UNESCO

El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo

Diciembre 1968 (año XXI) - España : 18 pesetas - México : 3.00 pesos



VENECIA EN PELIGRO

UNESCO ARCHIVO



TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

29

Piazzetta di San Marco **(detalle)**

Si se quitan el perfil de los barcos en el horizonte y los trajes de los viandantes, esta plaza de San Marcos pintada por el veneciano Canaletto Bernardo Bellotto en el siglo XVIII (no confundir con su tío el gran Canaletto, o sea Giovanni Antonio Canal) no difiere en nada de la actual. El cuadro de Bellotto se encuentra en Roma (Galería Nacional Corsini). A la izquierda, la columna de granito traída por los venecianos del Oriente en el siglo XII, coronada por el león alado que aparece en nuestra carátula, emblema de San Marcos Evangelista, que era el patrono de la ciudad. Esta columna, situada frente al Palacio de los Dogos, domina la famosa plaza, que está completamente embaldosada en mármol.

Catálogo de reproducciones en colores de las pinturas anteriores a 1860, Unesco, Paris.
Reproducción en colores de 59,5 por 80,7 cms. por el Istituto Poligrafico dello Stato, Roma.

El Correo

DICIEMBRE 1968
AÑO XXI

PUBLICADO
EN 12 EDICIONES

Española	**Norteamericana**
Inglesa	**Japonesa**
Francesa	**Italiana**
Rusa	**Hindi**
Alemana	**Tamul**
Arabe	**Hebrea**

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7e

Tarifa de suscripción anual : 12 francos. Bianual : 22 francos.
Número suelto : 1,20 francos; España : 18 pesetas; México : 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De *EL CORREO DE LA UNESCO*", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción toda vez que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7e

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Arturo Despouey
Francés: Jane Albert Hesse
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Georgi Stetsenko
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Takao Uchida (Tokío)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)
Hindi: Annapuzha Chandrahasan (Delhi)
Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)
Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)

Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

1968
AÑO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

Páginas

4 **VENECIA EN PELIGRO**
Todavía hay tiempo de salvarla
por Ali Vrioni

10 **PARADOJAS DE LA CIUDAD LEGENDARIA**
Un gran estudio de la Unesco

20 **EL MUSEO DE LOS 10.000 TESOROS**
por Louis Frédéric

35 **DAR A VENECIA NUEVA JUVENTUD**

39 **UN PROYECTO DE TREN "SUBLAGUNERO"**

40 **VENECIA, ESPEJO DE ORIENTE Y OCCIDENTE**
por Marcel Brion, de la Academia Francesa

46 **FILÆ**
Un llamamiento para salvar los templos
por René Maheu, Director General de la Unesco

48 **LA SUPERVIVENCIA DE FILÆ**
por Louis A. Christophe

51 **ABU SIMBEL SALVADO DEL AGUA**

52 **GRAFICO DEL DESTINO DE LA ANTIGUA FILÆ**

56 **LATITUDES Y LONGITUDES**

58 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**

59 **INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" PARA 1968**

2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL**
La Piazetta de San Marcos (Italia)



Foto © Eric Hartmann-Magnum

Nuestra portada

Desde hace ocho siglos el león alado, símbolo del destino de Venecia, domina la piazzetta de San Marcos (ver pág. izquierda). Este desafío del genio humano a un medio natural hostil que es Venecia, gran centro de arte y de cultura, se ve amenazado ahora por el agua y hace frente a las peripecias más crueles de su historia.

Nº 12 - 1968 M.C. 68.1-240 E

UNESCO ARCHIVES

VENECIA EN PELIGRO

Todavía hay tiempo de salvarla

por Ali Vrioni

Italia no se distingue solamente por los monumentos y obras de arte que le han legado los pueblos y las culturas de su historia, sino también por la forma en que los cuida. Tanto los poderes públicos como la iniciativa privada, que en condiciones corrientes rivalizan en vigilancia a este respecto, despiertan la admiración del mundo por el vigor de su acción cuando alguna catástrofe alcanza a sus obras de arte.

Como, por lo demás, no está en su tradición apelar a la ayuda ajena para solucionar sus propios problemas, es necesario creer que el gobierno italiano consideró realmente excepcionales las circunstancias al dirigirse a la Unesco el 4 de noviembre de 1966 para movilizar la solidaridad internacional en torno a Venecia y Florencia, víctimas de inundaciones sin precedentes.

De todas partes del mundo acudió a ellas la ayuda, y el concurso de expertos y de gobiernos contribuyó a que ambas ciudades superaran sus dificultades inmediatas. En Venecia, sin embargo, se hizo evidente que los problemas eran mayores que los que plantea habitualmente la restauración y conservación de las obras de arte, y que la protección de esa joya de la antigüedad reclamaba un modo particular de colaboración. ¿Por qué? Uno se ve tentado a contestar sencillamente que Venecia es única en el mundo por su condición de joya del pasado que paradojalmente ha subsistido intacta, y también por la profusión y la opulencia de sus tesoros artísticos. Pero en justicia ¿no cabe decir más o menos lo mismo de todo gran centro de cultura? ¿Es concebible establecer jerarquías entre ellos?

En opinión de las autoridades italianas —y también de la Unesco— no es sólo a sus méritos estéticos ni a un privilegio sentimental que Venecia debe su singularidad, sino a la complejidad extrema del medio en que existe. La suerte del patrimonio monumental y artístico de Venecia no depende solamente, en efecto, de factores físicos, que bastaría modificar por medio de las técnicas apropiadas para que las obras se vieran protegidas. Ya se sabe que la vida de ese patrimonio se ve amenazada por las tempestades que anegan la ciudad con una frecuencia cada vez mayor; por las corrientes de la laguna, que corroen cuando son demasiado rápidas sus cimientos y comprometen su salubridad cuando son demasiado lentas; por la elevación progresiva y en apariencia inexorable del nivel del mar, combinada con el lento descenso del suelo de las islas; por los microorganismos que atacan los pilotes de madera sobre los que descansan los cimientos (véase el artículo de la pág. 10) y por la humedad y la contaminación del aire, que muerden mármoles y alteran pinturas.

Pero esos males no atacan a una ciudad desierta en un rincón remoto de la tierra. La que los sufre es una comunidad urbana en plena evolución, en estado de mutación económica, social y cultural; una mutación que en muchos sentidos es crítica. Y la comunidad, en ciertos casos, causa esos males, o por lo menos los agrava.

La técnica está casi siempre a la altura de las dificultades cuando el que reclama su intervención es un organismo pletórico de salud y en pleno movimiento de expansión. Sus especialistas son perfectamente capaces de imaginar y realizar los diques, las exclusas, los sistemas de alerta meteorológica, de regularización del régimen de las bocas lagunera y de los canales, de consolidación de los cimientos, de levantamiento de las calles y los locales y los modos de protección de sus edificios y de sus riquezas artísticas contra las agresiones del aire y del agua, una protección de la que Venecia tanto necesita.

Así y todo, es necesario que la comunidad humana que la tiene por habitat se ponga de acuerdo sobre el porvenir que quiere darse y acuse la vitalidad necesaria para hacer posibles todas esas empresas. Ahora bien; los análisis socio-demográficos nos enseñan, para empezar, que la población del centro histórico veneciano disminuye constantemente desde hace dieciocho años. En la parte de la comuna veneciana sita en tierra firme, sin embargo, se han levantado fábricas e instalaciones portuarias ultramodernas a las que siguen agregándose otras.

Pero este empuje no representa, por el momento, una revalidación económica del centro histórico, y para buen número de venecianos esas fábricas e instalaciones progresan a expensas de la vieja ciudad y su progreso amenaza los valores artísticos y culturales de ésta. ¿Qué hay de verdad en tal temor? Nadie puede dar respuesta todavía a este interrogante. Puede suceder, en efecto, que la incompatibilidad que algunos creen descubrir entre el espíritu de empresa moderno y el genio antiguo de Venecia sea verdadera e irremediable, como lo es la oposición del paisaje de chimeneas y grúas de Marghera con el de

SIGUE EN LA PAG 6

COMO UN SUEÑO DE PIEDRA Y AGUA se destaca todavía a orillas del Gran Canal de Venecia (con sus tres kilómetros ochocientos metros de extensión) la legendaria Cá d'Oro, obra maestra de arquitectura gótica que data de la primera mitad del siglo XV y que, según la tradición, debe su nombre a la fachada pintada de oro que tenía al acabarse su construcción. Entre los siglos XII y XVIII fueron 200 los palacios levantados a lo largo del Gran Canal.

ALI VRIONI, *asistente especial del Director General de la Unesco, desempeñó de 1961 a 1965 el cargo de Director del Servicio de Monumentos de Nubia en esta Organización y luego, de 1965 a 1967, el de Director de preservación y explotación del patrimonio cultural en el Departamento correspondiente de la Unesco.*

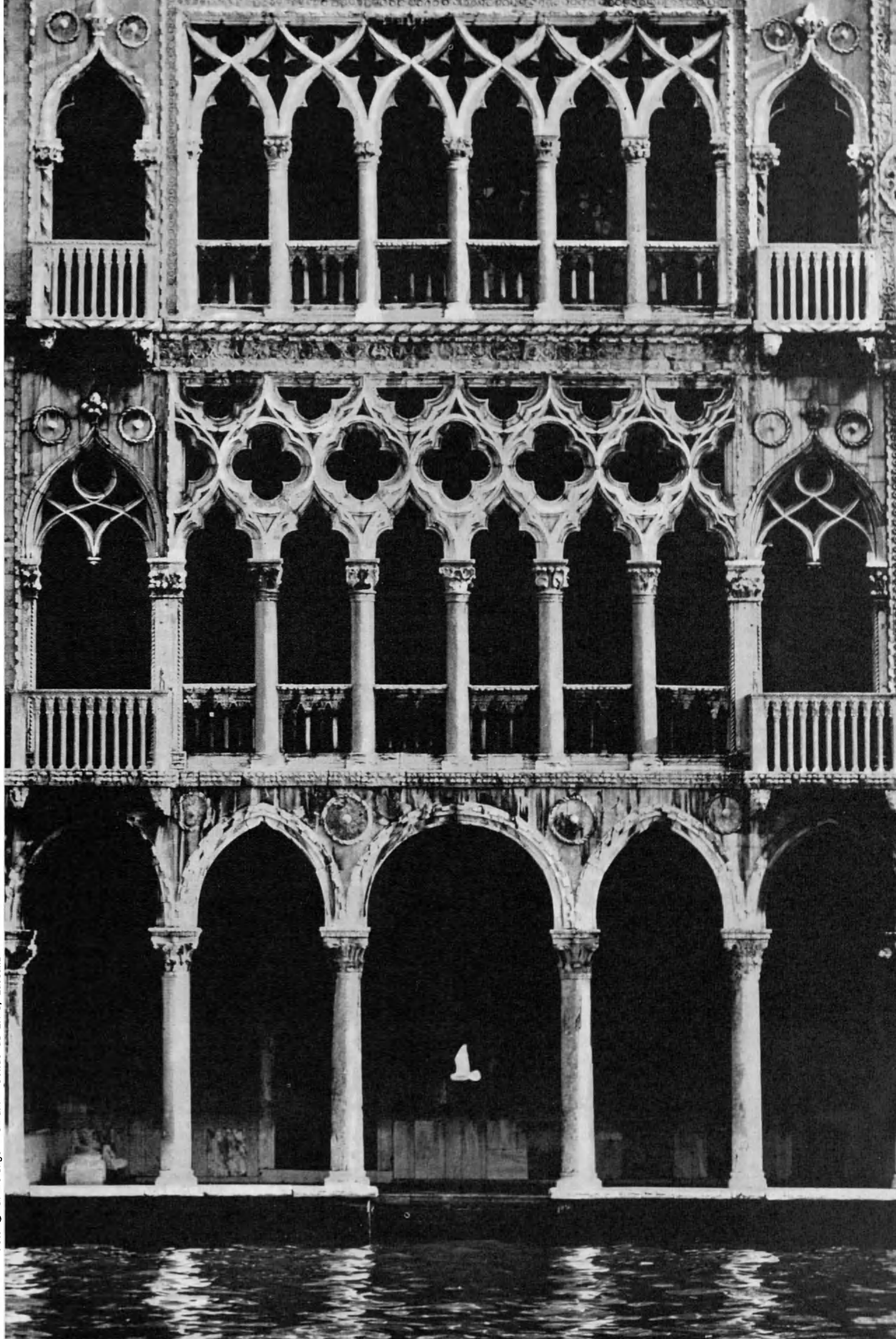


Foto © G. Berengo - Gardin - Guilde du Livre, Lausana

Por primera vez, un censo de las obras de arte

iglesias e historiadas fachadas que da tal poesía a las islas de la laguna; caso en el cual la comunidad veneciana sufrirá una dicotomía, volviéndose mutuamente indiferentes, cuando no antagonistas, las dos partes que la componen.

La industrialización en tierra firme, que en tal caso habrá de proseguir fuera de la influencia de la Venecia tradicional, atraerá probablemente una proporción cada vez mayor de la población del centro histórico, la más joven y activa. La vida intelectual y espiritual del mismo ha de cambiar con ello profundamente. Las posibilidades de supervivencia física de Venecia se verán igualmente afectadas; porque no hay ninguna garantía de que una ciudad transformada en museo, parcialmente despoblada y de capacidades económicas aleatorias pueda defenderse contra la naturaleza y los efectos nocivos de la actividad humana con la misma eficacia de una ciudad en plena explosión vital.

La otra alternativa reside en la posibilidad de que el desarrollo económico no sea la maldición de Venecia, sino su oportunidad de salvación. La mentalidad constructiva, el conocimiento, los recursos financieros y técnicos que el desarrollo económico postula podrán servir a la protección de la herencia veneciana y engendrar, como tantos otros productos vivos, un rebullir de ideas, un florecimiento de iniciativas, un movimiento artístico nuevo, es decir, los elementos de esa fertilidad cultural que durante tanto tiempo constituyó la gracia particular de Venecia y que ésta puede recuperar (véase el artículo de la pág. 35).

Los mismos grandes consorcios industriales y comerciales que abren actualmente canales para facilitar a los barcos la travesía de la laguna, consorcios que tienen el poder de destruir progresivamente la belleza y la atmósfera de Venecia, pueden también dedicarse con la misma imaginación, la misma energía y los mismos medios, si ven que está en su interés hacerlo, a proteger de las inundaciones y las degradaciones, con obras públicas de gran aliento, las nobles residencias del centro histórico, que serían una prestigiosa sede para sus directorios, y oficinas principales.

El gusto que la juventud podría encontrarle a la vida de una ciudad en plena expansión la incitaría, sin duda alguna, a fijarse en ella y llenarla de animación, en vez de huir de ella, como lo hace actualmente. Esto a condición, claro está, de que pueda habitarla; pero el dinamismo económico y financiero, combinado con medidas legislativas apropiadas, puede contribuir al saneamiento de las zonas residenciales y a la introducción de comodidades modernas en un decorado arquitectónico que tiene ya todo el encanto de los tiempos idos.

Es probable, por consiguiente, que la suerte del «monumento» que constituye Venecia en conjunto, y la de los tesoros de arte que enriquecen sus capillas, sus salones y los corredores que forman sus calles dependa en última instancia de la elección que se haga entre ambas posibilidades opuestas. ¿Pero cómo hacer esa elección? ¿Se la dejará librada al azar de una apuesta? Si se piensa en el valor de lo que está en juego ¿no es más digno de nuestra civilización que tales decisiones se tomen con plena lucidez y se funden en un conocimiento serio y profundo de los problemas a resolver?

Este es sin duda el camino elegido por las autoridades italianas al crear, en primer lugar, diversos organismos de estudio, de coordinación y de acción, tanto al nivel local como al nivel nacional. Y porque las consecuencias de este estudio interesan a la humanidad entera —la muerte de Venecia equivaldría a la amputación de un sueño universal— se ha invitado a la Unesco a participar de una tarea de tan largo aliento.

El primer trabajo realizado por la Organización ha sido el estudio sistemático de todos los trabajos italianos que pudieran esclarecer el carácter y la correlación de los problemas, tanto físicos como humanos, que Venecia plantea. De tal esfuerzo de análisis y reflexión ha resultado un documento voluminoso, pero —lo que es más interesante— una certidumbre: la de que los problemas de Venecia están tan íntimamente ligados unos a otros y son tan absolutamente interdependientes que es imposible comprender uno sin conocer los demás y resolver uno sin encarar todos los otros.

La experiencia demuestra que, en tales condiciones, no es posible obtener resultados satisfactorios sin poner en juego métodos interdisciplinarios, y que la solución de los problemas mismos requiere un plan de acción global. El problema dominante de Venecia está precisamente en que pueda o no hacerlo así, en que pueda o no trazar ese plan global cuyos aspectos técnicos son únicamente facetas talladas con frecuencia en *trompe l'œil*.

Conforme con sus objetivos y de acuerdo con la lógica de sus medios, la Unesco se pone a la disposición del gobierno italiano para contribuir a la formulación y ejecución de un plan de protección de Venecia: tal es la resolución adoptada por el Consejo Ejecutivo de la Organización en la sesión que celebrara en Siena el 30 de agosto pasado.

SIGUE EN LA PAG 8



Foto © AFI, Venecia

30 inundaciones de más de 1 m. 10 en el curso de los diez años últimos: tal es el mal de Venecia y sus habitantes. A la izquierda, bajo el famoso arco de mármol del puente del Rialto, se circula en barco sobre el muelle, en pleno corazón de la ciudad, o se chapotea en botas de albañalero. El «acqua alta», peligro innegable para la ciudad lagunera, se hace cada vez más temible.

Venecia a comienzos del siglo XVI, restituida en toda su gloria por el famoso pintor y grabator veneciano Jacopo de Barbari (grabado en madera). En primer plano, la Plaza de San Marcos. En segundo plano a la izquierda, a horcajadas sobre el gran canal, el puente del Rialto, cuyo nombre proviene del Rivo Alto, centro de Venecia en el siglo IX. Por esta época era sólo un puente de madera (véase la foto de la pág. 23), pero a fines del siglo XVI se lo reemplazó por el puente de mármol que se ve en la foto de la izquierda.



Foto Archivos del Museo Correr, Venecia

Jacopo de Barbari grabó este plano de Venecia en 1500, aunando sabiamente en su obra la precisión geográfica a la poesía. Cada una de las seis planchas del mapa gigante mide 1 m. por 70 cms. Arriba, de izquierda a derecha, extremidad occidental del Gran Canal frente a la tierra firme. Orilla septentrional y, en el mar, la isla del Murano. Mercurio domina los cielos atestiguando la supremacía comercial de Venecia. En la laguna, la isla de Torcello, que antes de nacer Venecia, y a raíz de las invasiones del siglo VI, sirvió de refugio a las poblaciones de tierra firme. Abajo, la isla de Giudecca, sobre la costa meridional de la laguna. El gran puerto de Venecia en que domina Neptuno, dios del mar. Al fondo, la plaza de San Marcos y el Palacio de los Dogos; en primer plano, la isla de S. Giorgio. Topográficamente hablando, este plano podría guiar aún a un viajero del siglo XX. En la parte antigua de la ciudad sólo han cambiado ciertos edificios y monumentos.

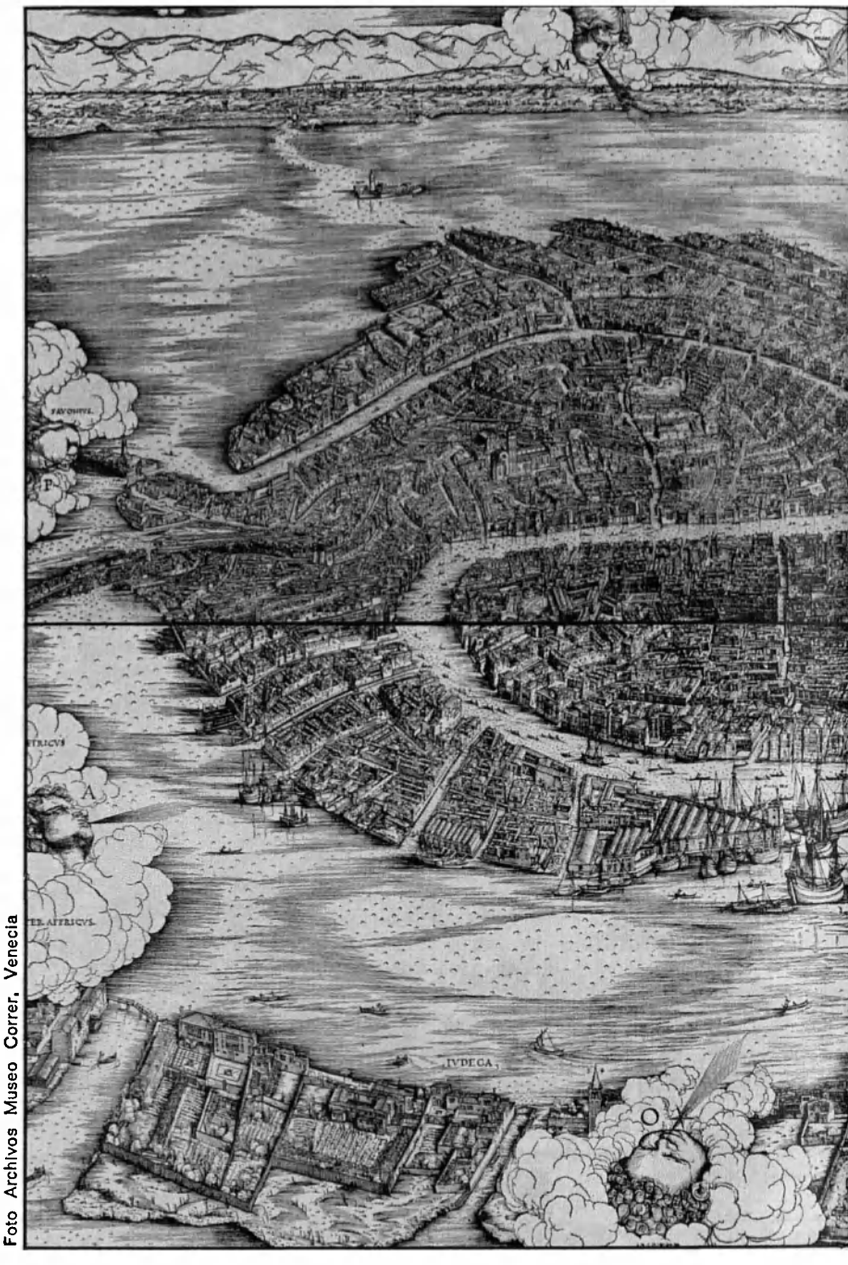


Foto Archivos Museo Correr, Venecia

VENECIA EN PELIGRO *(cont.)*

La ciudad, sus cielos y sus dioses

De todos modos, para proceder a una planificación realista y hacer posible una intervención eficaz faltan todavía muchos elementos de información. Hasta ahora no había, por ejemplo, ningún censo completo de los monumentos, palacios y obras de arte. La Unesco ha contribuido por eso, de común acuerdo con la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes de Italia, a la realización de los inventarios correspondientes.

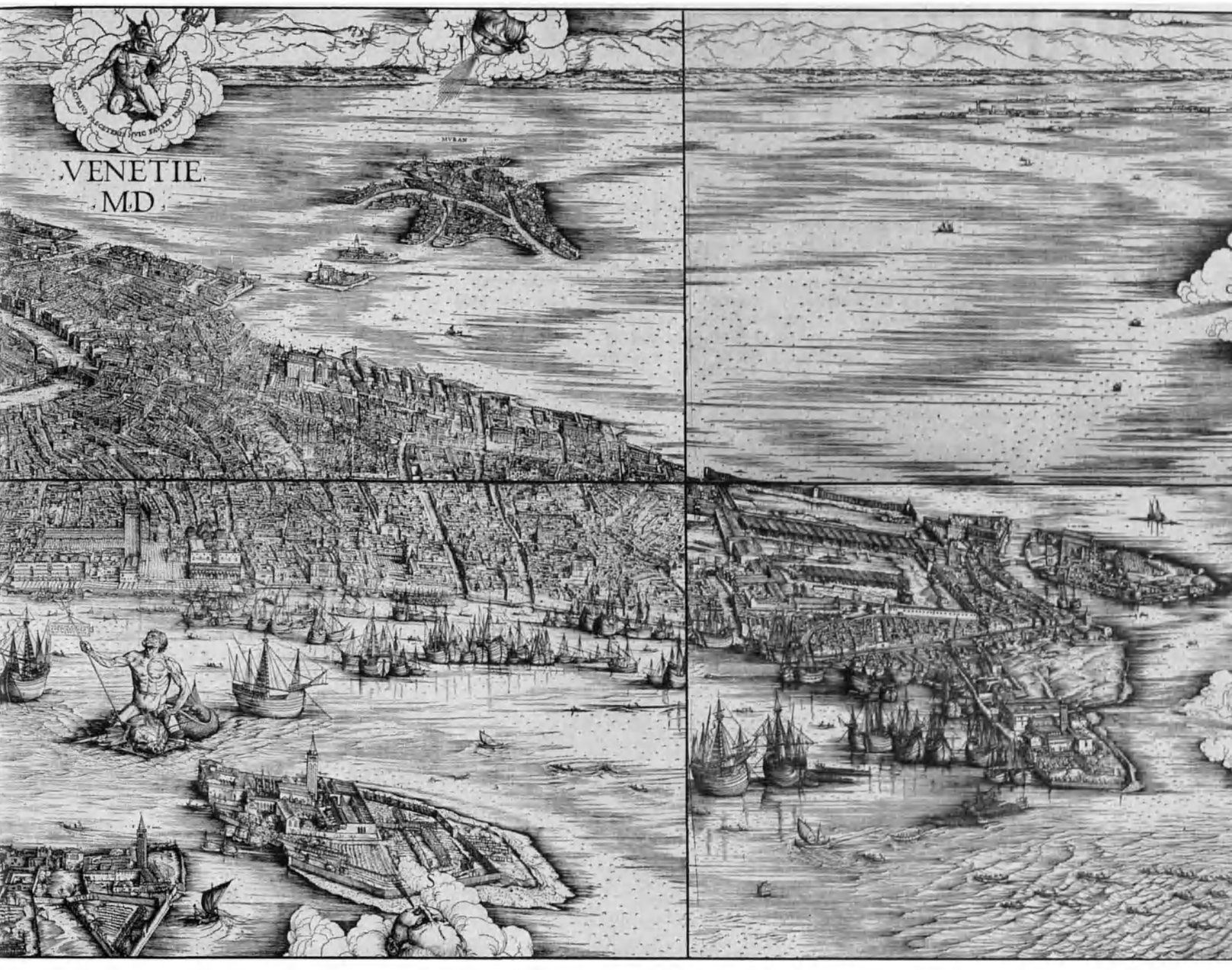
Una encuesta inicial ha arrojado como resultado la constitución de unas 16 000 fichas acompañadas de fotografías en las que se especifica el estado de conservación de cada obra de arte, las restauraciones que requiere y el costo de las mismas. Una segunda encuesta ha servido para crear los expedientes relativos a los palacios y las construcciones de carácter religioso. Una tercera —actualmente en curso— estudia las condiciones de la vivienda en el centro histórico y los remedios que pueden ponerse a sus deficiencias. Otra afecta la estructura de la metrópolis veneciana en 1980 y el problema de las comunicaciones. Por último, la Unesco se apresta a poner los medios científicos de que dispone al servicio de las autoridades italianas para mejorar el conocimiento que se posee de la hidrografía lagunera, de las corrientes marinas, de los fenómenos de la mecánica de los suelos y de las influencias hidrobiológicas, cosa indispensable a una acción protectora.

Pero si Venecia no hiciera otra cosa que estudiar sus problemas y la Unesco otra cosa que acompañarla en el fervor de ese examen, sería de temer que se produjeran catástrofes irremediables antes de que los expertos llegaran a ponerse de acuerdo. En esta circunstancia, aunque conceda toda la atención necesaria a la investigación y la reflexión objetiva, la Unesco se preocupa ante todo por la acción, por las medidas de orden práctico a tomarse.

Otro rasgo típico de la complejidad del problema de Venecia es éste de iniciar un tratamiento al mismo tiempo que se realizan los análisis de laboratorio, exigencia que presenta riesgos indudables; pero ¿acaso no los hay también cuando el paciente es un ser humano amenazado de que le falte la respiración? Tampoco pueden esperar los monumentos, estatuas y altares atacados por el «mal de la piedra», ni los frescos que se van borrando cada vez más, ni los cuadros que van perdiendo sus colores; y cuando antes vuelvan a habitarse y usarse los palacios abandonados, mejor (véase el artículo de la pág. 20).

La campaña que dirige la Unesco tiende por ello desde ahora a informar de esas necesidades a los hombres e instituciones del mundo que no quieren ver desaparecer a Venecia.

Hay universidades, fundaciones o grandes empresas que podrían comprar o alquilar un palacio, restaurarlo para instalar en él ciertas secciones



de sus actividades y disfrutar así del incomparable marco que les ofrece la ciudad al mismo tiempo que ayudan a restituirle su pasado esplendor. Todos, aun la gente de recursos limitados, pueden asociarse a la protección de las obras de arte haciendo una contribución —por modesta que sea— al fondo especial abierto por la Unesco para la defensa de las ciudades italianas damnificadas en 1966.

Las colaboraciones acuden de todas partes y se harán más numerosas e inestimables a medida que el plan de defensa y de animación cultural de Venecia cobre forma y entre en vías de ejecución. Las decisiones a tomarse corresponden, evidentemente, a las mismas autoridades italianas; la Unesco no puede aportar a su concepción y ejecución sino el concurso limitado que le permiten sus propias atribuciones. Pero este concurso no comprende únicamente la intervención de sus órganos deliberantes, sus expertos y consultores, o los servicios de su Secretariado, sino que pone en movimiento las numerosas y poderosas asociaciones internacionales, gubernamentales o no, con las que la Organización está en contacto; las instituciones científicas a las que puede recurrir; en pocas palabras, todos los medios de información y coordinación de que se dispone, sin contar aquellos cuya creación suscita especialmente.

Tal, por ejemplo, el comité consultivo que el Gobierno de Italia y el Director General de la Unesco han convenido en constituir y cuyo papel será el de consejero en la acción a emprenderse para salvar y proteger a Venecia. Varias personalidades eminentes, tanto de Italia como de otros países, han aceptado formar parte de este comité para que sus conocimientos y experiencia del mundo en general puedan ponerse al servicio de la ciudad en peligro.

Venecia puede morir; no, como ciertos espíritus apocalípticos se complacen en predecir, sepultada en el agua, sino vencida por los insidiosos, secretos y complicados males que la debilitan y la desaniman, lo cual no es menos trágico. Pero Venecia puede también vivir. Es posible salvarla. La Unesco no se dedicaría a una causa desesperada.

Pero para salvarla hace falta que se cumpla una condición: la de que su salvación esté concebida como una obra colectiva, obra de organización y problema de todos. De todos los venecianos en primer lugar: tanto los que tienen la pasión de las cosas antiguas como los que se apasionan por las bellezas del futuro. Y, junto con los venecianos, hombres de todos los países, para que en esas islas distantes de sus fronteras pero acercadas a su espíritu, sigan encontrando más que un refugio del pasado; la avanzada de un mundo que, pese a los desencantos de la historia, sigue animado por el amor de lo universal.

PARADOJAS DE LA CIUDAD LEGENDARIA

En este número, «EL CORREO DE LA UNESCO» ofrece a sus lectores los puntos esenciales de un voluminoso documento preparado por la Unesco, que lo acaba de dar a conocer: «Presentación de los problemas de Venecia». Trátase del primer estudio sistemático hecho hasta la fecha sobre el complejo conjunto de problemas físicos y humanos de la ciudad italiana y sobre las soluciones propuestas al respecto por autoridades y expertos del país. Los dos extractos que publicamos ahora describen la ciudad lagunera en su lucha con el agua que ataca sus cimientos (abajo) y con las dificultades que se le oponen en su esfuerzo por adaptarse a las necesidades de la vida moderna (pág. 35). En un artículo basado en este documento de la Unesco (pág. 20), el escritor Louis Frédéric pasa revista a los serios daños que Venecia sufre en su incomparable patrimonio artístico.



Foto © De Biasi - Mondadoripress, Milán

Venecia no se ha dejado estar jamás. Los servicios que le ha prestado y sigue prestándole su laguna no se deben por cierto a la generosidad de la Naturaleza; por industrias puramente humanas los venecianos de la antigüedad sustrajeron esa laguna a su evolución espontánea, que la destinaba a la formación de aluviones y al estancamiento, para crear sobre ella una ciudad sin par. El espejo acuático, tan celebrado por pintores y poetas, se habría convertido desde hace largo tiempo en tierra firme, y Venecia en otra Aiguesmortes, si desde hace siglos no la hubieran salvado diversas obras gigantescas de la suerte corrida por todas esas otras grandes lagunas situadas al norte de Ravena y de las que nos han hablado Plinio, Estrabón, Vitrubio y Tito Livio.

Ha hecho falta que sus ciudadanos tuvieran muy aguzados los sentidos para poder medir con la justeza con que lo han hecho los pasos a darse en ese sentido, impidiendo que el refugio que defendieron con tal tenacidad del limo de los ríos y su mortal blandura no se viera librado, por desequilibrio o por imprudencia, a la venganza del mar.

La laguna de Venecia, antiguo mar palúdico que sigue siendo todavía el mayor sistema interior de agua marina existente en Italia, tiene la forma de una media luna poco curvada, orientada al NE-SO, de 55 kilómetros de largo como máximo y entre 8 y 14 kiló-

SIGUE EN LA PAG 13

A la derecha, la fachada de la basílica de San Marcos, cuya decoración de mármoles preciosos, esculturas y mosaicos fue enriquecida continuamente desde el siglo XI hasta el XVII. Triunfo de la arquitectura bizantina adaptada al genio local, San Marcos expresa cabalmente el impulso cultural y artístico de la República Serenísima en su constante comunicación con el Oriente. En el espejo de agua de la gran plaza inundada el Campanile de Venecia refleja sus 98 metros de alto (izquierda). Construido en el siglo XII, reconstruido en el XIV y completado en el XV por una flecha de mármol, el Campanile se derrumbó en 1902 y fue vuelto a levantar 10 años más tarde.

Foto © Giorgio Lotti - Mondadoripress, Milán







metros de ancho, según los puntos. Su superficie, comprendidas todas las tierras que sobresalen del agua, se acerca a los 550 km².

Este lago salado está separado del mar por un litoral discontinuo: islas y casi-islas largas, ahusadas, llanas, residuos de aluviones y restos de glaciares que datan de la era cuaternaria y que por ello son relativamente recientes y tiernos. Los centenares de islotes de que la laguna está sembrada tienen idéntico origen y consistencia: arcilla y arena.

Los ríos, que habían contribuido a crear la laguna, hubieran podido acabar por llenarla con su limo. Fuera de ello, aportaban a la orilla de las islas habitadas una copia de juncos y cañas que retardaban la llegada de las corrientes y obstaculizaban el paso de las embarcaciones. En esas aguas prosperaba el temible mosquito anofeles, cuya presencia hizo que en el siglo XVII se viera diezmada progresivamente la población de Torcello, la «primera Venecia».

Nada tiene de asombroso, por consiguiente, que una de las mayores preocupaciones de la antigua ciudad fuera la de defenderla contra los venenos de los ríos. Olvidando lo que debía a unos y otros, Venecia acostumbraba decir que la laguna tenía tres enemigos: la tierra, el mar y el hombre. La obra grande de domar a esos ríos no se hizo sin un gran esfuerzo, tanto intelectual como físico. Como ocurre con harta frecuencia los expertos estaban divididos tanto sobre el carácter y la urgencia del mal como sobre el carácter y la urgencia de los remedios. Hubo que abandonar muchas obras, deshechas o rehechas, al revelarse desastrosas sus consecuencias para un aspecto u otro de la economía de la laguna.

Vista en conjunto, con la perspectiva que dan los siglos, la obra de defensa contra el agua dulce no pierde lo impresionante de su carácter: la República de Venecia llegó a disciplinar el Pó y a desviarlo hacia el sur; por otra parte, apartó de la laguna el Brenta, el Piave y el Sile. Y aunque la construcción de las «conterminazioni» (zanjas o canales periféricos) no pudiera impedir que las zonas próximas a la tierra se fueran transformando progresivamente en pantanos llegó por lo menos a asegurar la

SIGUE A LA VUELTA



Foto © Fulvio Roiter, Venecia

El pórtico del Palacio Garzoni (izquierda) tal como se lo ve actualmente sobre el Gran Canal. Este noble ejemplo arquitectónico del siglo XV estaba todavía intacto al ocuparlo a comienzos de nuestro siglo la Embajada de Francia. Para restaurar las estructuras carcomidas por el agua y los frescos interiores deteriorados se necesitarían 200 millones de liras (unos 320.000 dólares). A la izquierda, estrecho canal de Venecia por donde circulan las tradicionales góndolas con su único remero, que es casi siempre un cumplido cantante.

A la derecha, la extraordinaria escalera de caracol de la torre del Palacio Contarini (siglo XV), enteramente construida en mármol de Istria.

Fotos © Giorgio Lotti y De Biasi - Mondadoripress, Milan

Amenazas y bendiciones de las mareas

regularización de la salinidad de las aguas, eliminando en esa forma el paludismo.

Por esta acción, necesaria pero quizá demasiado radical, el fondo de la laguna debe haberse visto privado según ciertos autores del aporte de esos sedimentos fluviales que habrían podido compensar las pérdidas o el hundimiento de su base secular. De ahí la aceleración del desplome de ese fondo, creen dichos autores. Otro efecto secundario y menos hipotético del cambio de curso de los ríos es que los fondos y paredes de la laguna se han visto librados con mayor amplitud a la fuerza excavadora de las corrientes marinas, fuerza no amortizada por el colchón del limo de aquéllos.

La laguna se abre al mar por tres cortes en el fino cordón de dunas litorales. Los venecianos llaman «puertos» a estos pasajes, que son los de Lido, Malamocco y Chioggia. Por lo que respecta al primero, ya Venecia se preocupaba desde antes del año 1000 por hacer estudiar los remedios posibles a la obstrucción progresiva que las arenas le oponían. Una primera medida en ese sentido consistió en cerrar el paso existente entonces al norte de San Erasmo al mismo tiempo que se abría un nuevo canal para que pudieran comunicar entre sí las antiguas cuencas, hidrológicamente distintas, de la laguna norte. De esta manera, el «puerto» del Lido se transformó en el acceso principal a la laguna a expensas de la supremacía portuaria y política detentada en otros tiempos por Malamocco, sede, en un tiempo, de la soberanía bizantina.

El acondicionamiento del tercer «puerto», el de Chioggia, es reciente. También lo son los tres espigones paralelos que encaminan desde el mar abierto el flujo y reflujo del agua a lo largo de las tres bocas y las protegen de la acumulación de arena. Esos tres espigones son obra de los gobiernos austríaco e italiano.

Los servicios que prestan a la laguna las tres bocas de agua son múltiples. En primer lugar, como salta a los ojos, permiten el paso de los barcos de gran calado, capacitando a Venecia para desempeñar el papel de gran puerto de viajeros y mercaderías que le ha correspondido en el curso de la historia y que conserva la ambición de seguir desempeñando en el futuro. Pero su función más importante es, indudablemente, de orden hidrodinámico. A sus «puertos», en efecto, debe la laguna de Venecia el ser marina y viva, es decir, el verse recorrida y saneada por la incursión bicotidiana de las corrientes de marea.

La marea es un movimiento vertical: si la laguna fuera una bahía abierta, el agua subiría y bajaría a lo largo de los muelles de la ciudad sin correr a través de los *rii*, o sea los canales más estrechos. Al abrirse al mar por esos estrechos golletes la laguna no cambia de nivel respecto al mismo sino con cierto retraso. La desigualdad de nivel que se produce entonces hace entrar en juego el principio de los vasos comunicantes, uno de los cuales tiene aquí un volumen finito, mientras que el del otro es infinito. En el momento de la creciente el agua de mar se ve arrastrada horizontalmente al interior de la laguna (ayudada o contrariada en este movimiento, según las estaciones y las horas, por agentes meteorológicos tales como la dirección y la velocidad de los vientos, la presión atmosférica, etc.). Así nacen, en cada uno de los tres «puertos», las corrientes que atraviesan la laguna y los canales de las islas y van a lamer finalmente la tierra firme.

La velocidad de las corrientes así creadas depende de la relación existente entre el área de la cuenca y el área de la boca. Cuanto más grande se hace la primera, más rápida será la corriente que la penetre. A la inversa, si se angosta la cuenca o se aumenta la proporción de las tierras que han emergido fuera del agua, el ritmo de la circulación marina se hace más lento. Pero se lo puede restablecer modificando la calibración de los «puertos». Y en cualquier caso, la altura máxima de la marea en la laguna no sufre la influencia de la extensión de la cuenca, sino la de factores astronómicos y meteorológicos.

Las mediciones de la corriente de la marea efectuadas más recientemente a la entrada del Lido indican que ésta puede alcanzar una velocidad hasta de dos metros por segundo, aunque por lo general no pase de uno. A medida que esa corriente atraviesa la laguna y, sobre todo, el dédalo de los canales de la ciudad, la velocidad va decreciendo naturalmente hasta llegar a la inmovilidad absoluta en ciertos pequeños *rii*.

Con la marea menguante le llega el turno a la laguna de encontrarse a un nivel momentáneamente más elevado que el del mar, al que sus aguas se vierten, por los mismos «puertos», a una velocidad comparable y con un volumen igual al que tenían al penetrar por ellos seis horas antes.

El vaivén del agua salada desempeña un papel capital en la vida de Venecia ya que permite la limpieza (que los antiguos llamaban «barrido») de la laguna y los canales urbanos, por el momento los únicos colectores de cloacas de la ciudad y las aldeas insulares. La oxigenación que ese vaivén engendra basta casi para sanear las aguas, y la velocidad de la corriente, cuando es bastante grande, permite que se efectúe un desagüe regular de las vías interiores suficiente como para mantenerlas abiertas. En los sitios en que la corriente resulta demasiado débil, los canales se atascan y su fondo se enloda a razón de siete centímetros por año.

Lamentablemente, toda esta animación de las aguas laguneras no es sólo bienhechora. Las mismas corrientes que efectúan el «dragado» de los *rii* muerden al mismo tiempo los cimientos de los edificios que los bordean. Los estragos que puede producir esta insidiosa agresión tuvieron un ejemplo espectacular en junio de 1950 y enero de 1952, al desplomarse en el canal que los baña en las proximidades de la boca del Lido todo un lado de la fortaleza de S. Andrea y un estribo del puente S. Nicolò.

Por si ello fuera poco, las turbulencias creadas por las corrientes no sólo producen erosión en las orillas de las islas sino también en los mismos «puertos» de la laguna, cuyo caudal de agua, progresivamente aumentado en esa forma, acelera a su vez la velocidad que lo anima. Este es un fenómeno que engendra a su vez otros peligros.

De tal manera, esas corrientes a las que tan pronto, cuando se espera que logren dragar los *rii* más difícilmente accesibles, se les reprocha su blandura como se las acusa en otras situaciones de ser demasiado vivas y devastadoras, han constituido uno de los problemas para los cuales la República de Venecia ha tenido más dificultad en definir una doctrina satisfactoria.

No hay más remedio que reconocer que los «puertos» hacen pagar caros los servicios que prestan cuando el mar está en calma al librar la laguna y su habitat a los daños del «agua alta» cuando los elementos están desencadenados. Este es el momento en que los venecianos querrían que su laguna se viera libre de su alianza con el mar. Pero al volver el buen tiempo, basta que piensen por un momento en el charco de aguas estancadas y fétidas en que se transformaría si se viera definitivamente separada de aquél para que bendigan una vez más este riego periódico de corrientes saladas que regula desde hace quince siglos los movimientos de su vida y los de su cultura.

Uno podría creer que los volúmenes de agua de mar envasados en la laguna por las corrientes de la marea a través de los canales del litoral se mezclan y funden en una gran masa parte de la cual se devuelve al mar por cualquiera de las bocas, o sea que el agua que entra por Malamocco sale por Chioggia o viceversa. Pero la realidad es muy distinta. Las aguas franquean al mismo tiempo los tres «puertos», se esparcen por la laguna a velocidades diferentes y se encuentran, sin mezclarse, en fronteras invisibles, a lo largo de las cuales su

Abajo, mapa de Venecia de 1534. Edificada en medio de la laguna sobre un grupo de islotes, la ciudad está defendida del Adriático por un cordón de islas y casi islas cortado de canales por los que entra el mar a renovar incesantemente las aguas laguneras. Venecia, bien protegida del mar en otros tiempos, se ve ahora seriamente amenazada por la elevación de las aguas. A la derecha, la pequeña isla de Burano, al noreste de la laguna, está rodeada de barene, tierras que han emergido del agua y que el mar invade con marea alta todos los días o todos los años, según el lugar en que se encuentren. En esas zonas pantanosas de las islas, desecadas y terraplenadas en los últimos tiempos, se instalan nuevos barrios industriales.

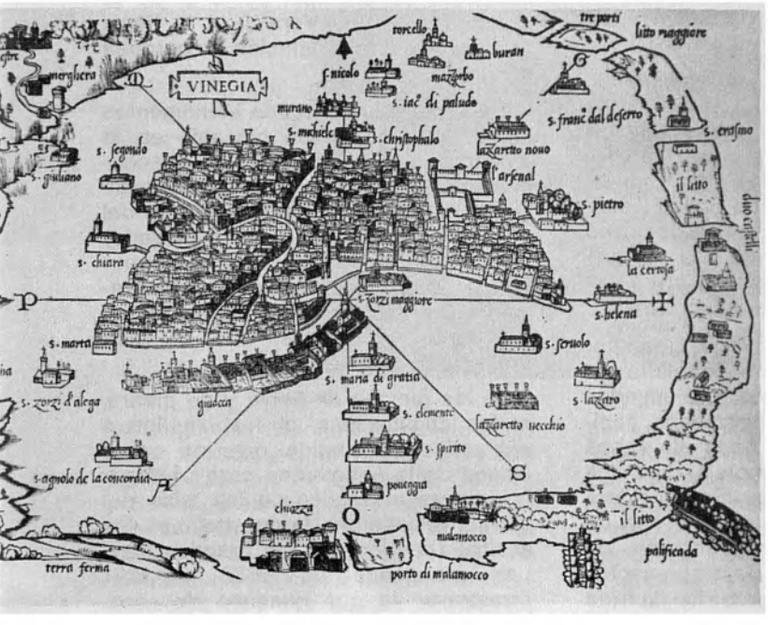


Foto Archivos del Hospital Civil, Venecia



Foto © Fulvio Roiter, Venecia

movimiento de traslación horizontal es prácticamente nulo. Con la marea menguante las corrientes vuelven a partir de esas «fronteras» en direcciones divergentes y en sentido inverso, saliendo de la laguna por el mismo «puerto» por el que había entrado cada una.

Hay, por tanto, tres «líneas de partición de las aguas» que dividen la laguna en tres «cuencas» de superficie desigual. La del norte (Lido) donde se encuentra la ciudad histórica, ocupa por sí sola casi la mitad del cráter lagunero. Las dos otras (Malamocco y Chioggia) representan respectivamente un 30 y un 20 por ciento de su superficie, comprendidas tierra, agua y «barene» (islotes y lugares donde el agua es poco profunda, estén sumergidos o no). Entre otros factores de inestabilidad, la dirección e intensidad de los vientos desplazan continuamente, aunque de modo transitorio, la línea de partición de las aguas.

La circulación por la laguna se hace por los canales que el hombre o la Naturaleza han abierto entre los lugares donde el agua es poco profunda, y esto rige tanto para los buques como para las corrientes marinas. Los mapas hidrográficos permiten apreciar su número y su curso, habitualmente tortuoso: los que siguen una línea recta son artificiales y en su mayor parte recientes.

Desde que los grandes buques-tanques tomaron este trayecto vía *Porto di Lido*, como un obstáculo potencialmente peligroso para el centro histórico (en caso de que se incendien, que estallen o dejen escapar sencillamente una parte o el total de su carga) se hizo evidente la necesidad de una ruta más adecuada. La Dirección de Ingeniería Civil para Obras Marítimas propuso ya en 1953 que se abriera un nuevo canal navegable entre la embocadura portuaria de Malamocco y la zona industrial de tierra firme.

Ese canal está actualmente en vías de terminación. Tiene 18 kms. de largo, 180 metros de ancho, empieza bien mar afuera (a unos 5 kms. de la laguna), tiene una profundidad de 14 m. 5 por debajo del nivel medio del mar y llega a Marghera con un fondo de 12 m. 50. Con esas características, permitirá el tránsito de embarcaciones de 65.000 toneladas hasta la dársena petrolera y de 40.000 toneladas hasta el puerto industrial.

Se ha expresado temor en cuanto a las repercusiones que este ataque a la morfología profunda de la laguna pudiera tener sobre su régimen hidrológico y, de rechazo, sobre la ecología, la seguridad y la conservación del centro histórico.

Según ciertos expertos neerlandeses, los trabajos de apertura de un canal profundo entre Malamocco y Marghera «tendrán indudablemente por consecuencia la de asimilar todavía más las mareas de la laguna a las del mar; la ciudad de Venecia se verá, por así decirlo, acercada a éste, y los niveles de agua que se registren en la ciudad con marea alta diferirán todavía menos de los del mar de lo que difieren actualmente». Otros más temen que la fuerza y el capricho de las aguas y su poder de erosión sobre los cimientos de la ciudad no salgan sino fortificados por estos cambios, por no hablar del agravamiento que ha de experimentar por esa causa el fenómeno del «agua alta». Creen además que las nuevas corrientes que así se creen podrían «aspirar» poco a poco los limos fluviales en que Venecia hundió en tiempos remotos sus estacas, contribuyendo así a agravar la inestabilidad de los edificios de la ciudad.

Otros expertos, en cambio, señalan que el aumento en la superficie de la cuenca de mareas de Malamocco tendrá por corolario una reducción de la del Lido, lo cual haría disminuir la

SIGUE A LA VUELTA

O paredes sólidas o aguas limpias

intensidad de las corrientes que entraran por este «puerto», debilitándose así su capacidad de erosión.

Pero la facultad que esas corrientes tienen de «barrer» y sanear la parte de laguna en que penetran y los canales de Venecia, cuyas aguas renuevan y regeneran, se vería también disminuida. Lo cual lleva al dilema ya citado: el de saber qué es mejor, si sacrificar la salubridad de la ciudad a su solidez, o viceversa. Los expertos llegan a poner en tela de juicio los elementos mismos del problema: para ellos la tierra y las paredes son más sólidos de lo que se dice y el imperativo que viene antes que todo es el de facilitar los intercambios naturales gracias a los cuales «se lava el agua». Para los otros, el enemigo mayor es la velocidad de las corrientes que, tarde o temprano, contribuirá a hacer que Venecia se desplome.

De norte a sur de la laguna y bordeando la tierra firme, una serie de minúsculos islotes, presos en una red de microcanales, ofrecen a los pájaros acuáticos, sedentarios o migradores, un habitat melancólico, lleno de verde siempre y de lilas en verano y en otoño. Estos islotes quedan cubiertos por el agua en cada marea alta (en cuyo caso se llaman *barene umide*) o en su defecto se ven libres de ellas en todas las estaciones, excepto la del «agua alta» *(barene secche)*.

El cuadro que formaban va cediendo progresivamente lugar a las usinas termoeléctricas y petroquímicas, a las instalaciones portuarias, a los barrios residenciales, a los aeropuertos y hasta a los cultivos a medida que, para satisfacer las necesidades del desarrollo económico, se van desecando nuevas secciones de esta «laguna muerta». Actualmente, la tierra que se ha dragado para abrir el profundo canal Malamocco-Marghera se encamina por largos tubos hasta la región todavía sumergida de los *barene*, destinada a convertirse en «tercera zona industrial» de Venecia-Marghera. Esta tierra bastará ampliamente para cubrir de légamo el fondo bajo y edificar en él las 1.200 hectáreas de terraplenes que se ha de sustraer a la incursión de las mareas, incluso de las más excepcionales.

Los defensores de los ritmos y el equilibrio de la laguna, llenos de la teoría y la experiencia que los siglos les han legado, no dan cuartel a esta intervención de la industria, como no se lo dieron a la precedente. La República de Venecia se había dedicado a proteger la laguna de las usurpaciones de la tierra firme, pero en nuestra época se hace lo contrario.

La preocupación de los antiguos por preservar los *barene* obedecía a su convicción de que éstos, prolongados tierra adentro por infiltraciones capilares, desempeñan un papel de «aspa reguladora» en la compleja dinámica de las mareas laguneras. Se considera así la disminución de estas áreas de expansión natural como uno de los factores responsables de la agravación de las inundaciones que ha sufrido Venecia. La situación corre el riesgo de empeorar si las corrientes que vienen de Malamocco con la mayor velocidad que les confiera el nuevo canal, que es rectilíneo y profundo, no encuentran la zona de expansión y disminución de los *barene* para perder fuerza y se topan en cambio con un terraplén que las rechaza hacia el norte, en cuyo caso es posible que se dirigieran hacia Venecia.

También se ha considerado perjudicial a la seguridad del centro histórico todo aumento en la proporción de tierras que sobresalen del agua (por ejemplo, la «construcción» de nuevas islas, como la del Tronchetto, o de puentes, como el de la Libertad, que une Venecia a la tierra firme) y hasta la instalación de parques de pesca.

La Superintendencia de Monumentos de Venecia ha hecho hincapié en la amenaza potencial que el desecamiento de nuevas zonas pantanosas representaba para la conservación del patrimonio monumental de la ciudad y ha pedido a los ministerios competentes que hagan examinar nuevamente las implicaciones de las obras en curso y de las que se han proyectado para el futuro.

Ni las rampas de tierra y de piedra, ni las empalizadas, ni los muelles o espigones levantados por los venecianos de la antigüedad para proteger las playas orientales de las islas del litoral resistieron largo tiempo los asaltos repetidos de las grandes olas. Las marejadas de 1686 y 1891 arrastraron lo que quedaba de ellos. Librados a las únicas virtudes defensivas de su relieve, mal pertrechado —fuerza es decirlo— para ese papel,

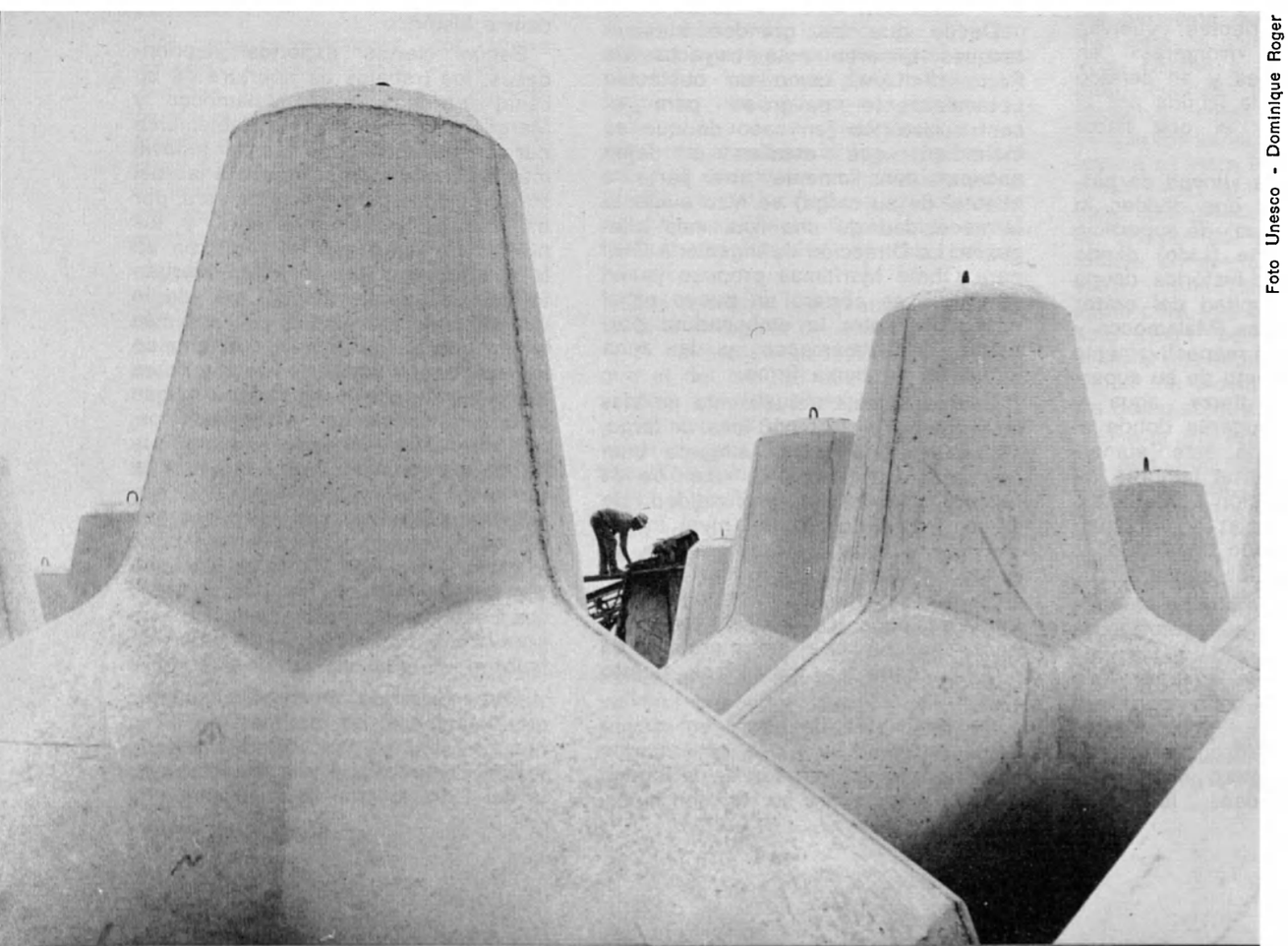
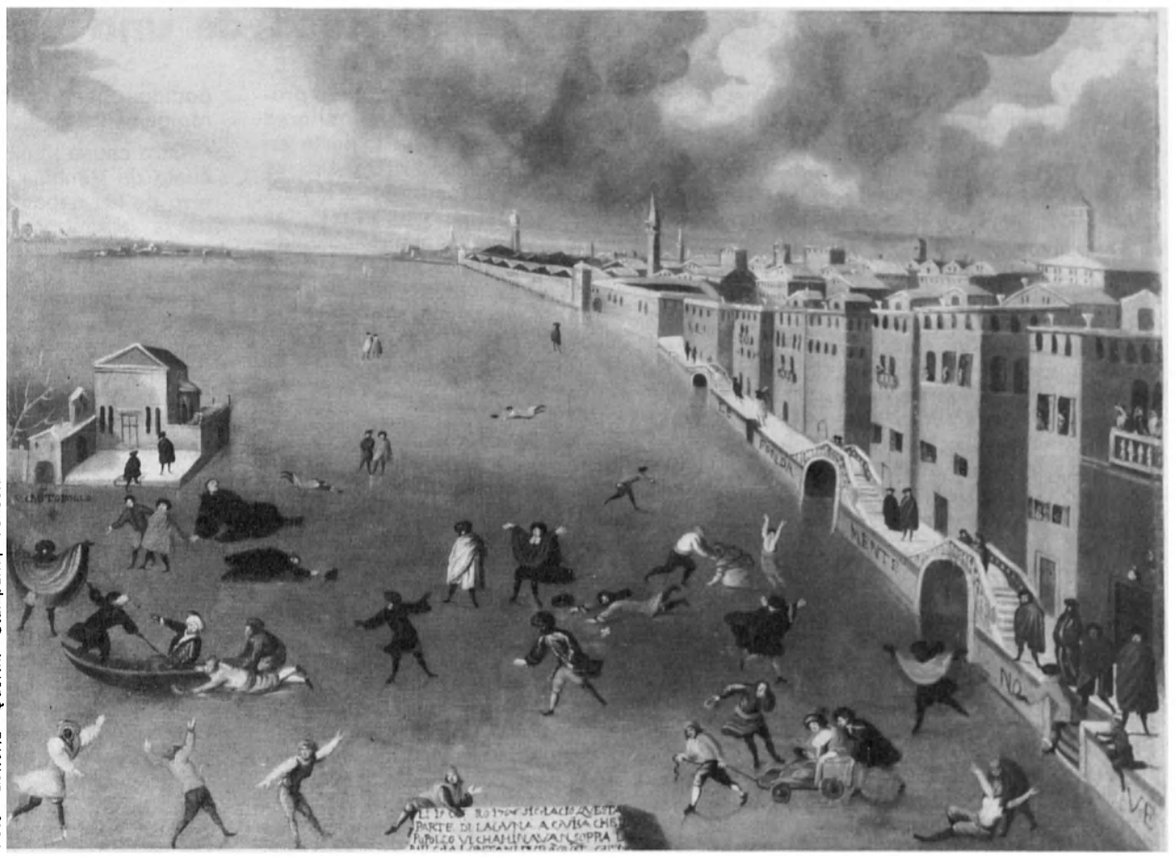


Foto Unesco - Dominique Roger

FABRICA DE ROMPEOLAS. Estos enormes tetraedros de cemento actúan como defensa contra el mar una vez sumergidos en las aguas del Adriático, donde tienen la función de romper las olas y dispersar las corrientes que entran en la laguna con excesiva violencia, golpeando los edificios de la ciudad.



En este grabado anónimo de 1708 se recoge una escena de patinaje en la laguna, al norte de Venecia, gracias a los rigores de ese invierno famoso.

Foto Galleria Querini Stampalia, Venecia

los centinelas que constituyen de norte a sur el lido del Cavallino, las islas de San Erasmo, el Vignole, la Certosa y San Andrea, el litoral del Lido y el de Pellestrina, y por último el lido de Sottomarina, se fueron haciendo constantemente más y más vulnerables a medida que sus costas sufrían los efectos de la erosión y que sus zonas habitables se iban poblando cada vez más. El proceso fue tan acusado que la República de Venecia se resolvió a emprender una obra que quiso «más durable que el bronce» y que debía revelarse como su canto de cisne. En efecto, al ponerse la última piedra a los *Murazzi* en 1782 —luego de 38 años de trabajos— sólo le quedaban quince años de existencia al antiguo estado soberano.

Estos diques, construídos con piedras de Istria y compuestos de explanadas, terraplenes y muros defienden el litoral de Pellestrina en una extensión de 4 km. 027 y el de Sottomarina en una extensión de 1 km. 270. Los diques resistieron hasta que el embate de la marejada alta registrada en 1825 hizo de las suyas. Venecia los hizo reparar. La catástrofe del 4 de noviembre 1966 los tiró o hizo estallar en varios puntos. Actualmente, con ayuda de los créditos puestos a disposición de la municipalidad por el gobierno (9 mil millones de liras) esos diques están en vías de reconstrucción siguiendo planos en que se les han introducido mejoras. Se ha rehecho ya unos 700 metros, de modo que quedarían por completar unos 4 km. 50 aproximadamente.

Otro proyecto ya aprobado comprende la construcción de defensas contra el mar en las islas de la embocadura del Lido, que no está protegido por los *Murazzi*. Sus grandes playas deberían ayudar a defenderlo, pero la marejada arrastra las arenas, y los depósitos que en otros tiempos contribuían a formarlas de nuevo se han visto fuertemente disminuidos al encauzarse los ríos por medio de diques. Fuera de ello, las arenas que vienen del norte se ven detenidas por la escollera superior del «puerto» del Lido, y las del sur por la escollera inferior del «puerto» de Chioggia, hasta el punto que las playas del Lido y de Pellestrina pierden consistencia de año en año y se van reduciendo pese a las nuevas cargas de arena que los hoteleros hacen transportar allí con el gasto consiguiente. Por esta pérdida continua de arena, el mismo terreno que sostiene los *Murazzi* podría acabar por verse amenazado de desplome.

Se ha intentado retenir la arena construyendo *penelli*, o sea pequeñas escolleras perpendiculares a las playas, como lo hiciera en cierta época la República de Venecia. Pero este sistema no parece haber dado los resultados que se esperaban, como no los dio tampoco en otros tiempos. Una vez reconstruídos los *Murazzi*, protegidas las «islas centinelas» y consolidadas las playas, el litoral y la laguna estarán protegidos por un tiempo contra los estragos mayores de las arremetidas del mar, o por lo menos así cabe esperarlo. Pero el mar seguirá entrando por los tres «puertos» del Lido, Malamocco y Chioggia.

El 4 de noviembre de 1966, la atención del mundo, el interés de la Conferencia General de la Unesco y la simpatía de los innumerables amigos de Venecia se sintieron atraídos por la inundación de la ciudad y los daños sufridos tanto por ésta como por las islas del litoral. Pero ese desastre no ha sido sino la más espectacular —aunque no la última— manifestación de un fenómeno local que se repite: el del «*acqua alta*», azote debido a la conjunción fortuita de factores astronómicos, meteorológicos e hidrodinámicos cuyo carácter se conoce bien, aunque se sepa menos del mecanismo de las causas. El efecto de estas crisis se ve agravado por la existencia de una condición geofísica continua que no es típica de Venecia, pero que en la laguna donde se asienta ésta cobra una significación dramática. Trátase del hundimiento progresivo del suelo, que unido a la subida general de nivel de los mares hace que la ciudad lagunera se sumerja tres centímetros cada diez años.

Se ha calculado que si todos los factores que dan por resultado esa «agua alta» se presentaran al mismo tiempo con la máxima intensidad de que son capaces —como puede ocurrir efectivamente en cualquier otoño o invierno— el nivel de la laguna se elevaría 2 metros 50, sino 3, y Venecia quedaría sepultada en el agua. La probabilidad matemática de un suceso semejante no se da al parecer sino una vez cada diez mil años; pero una inundación como la del 4 de noviembre de 1966, que se contentó con sumergir a Venecia por espacio de 24 horas bajo 1 m. 95 de agua salada mezclada con barro y mazut, puede repetirse cada 250 años. Y un *acqua alta* sólo

SIGUE A LA VUELTA

La ciudad se hunde 20 cms. en el curso de una vida

50 cms. inferior a esa del 4 de noviembre se produjo un año y un día después y se repitió en las mismas condiciones en noviembre pasado. Es un fenómeno que puede volver a darse con mayor frecuencia todavía.

La crónica de Venecia abunda en estas calamidades desde siempre. Pero las estadísticas revelan un extraordinario agravamiento de la frecuencia de las grandes inundaciones desde hace un cuarto de siglo. El proceso no se puede explicar por ninguno de los factores de crisis que hemos enumerado, ni siquiera por la incidencia del mal crónico que hace que poco a poco Venecia vaya bajando con relación al nivel del mar. Esto ha llevado a algunos a preguntarse si las obras llevadas a cabo en la laguna en los últimos tiempos no podrían tener su influencia sobre esa curva alarmante.

El *acqua alta* no es la marea alta, ni es una marea excepcional, ni tampoco una marea alta excepcional: es el resultado del fenómeno normal (o casi normal) de la marea que sobreviene con un nivel del mar ya elevado de por sí de una manera anormal o excepcional. Tal excepción constituye, valga la expresión, la regla en Venecia, donde el *acqua alta* es un incidente tan habitual que se la distingue de otros más serios llamando a éstos «agua alta excepcional» porque excede la medida acostumbrada y desbarata las protecciones tradicionales, invadiendo el campo e inundando el primer piso de las casas. Al asumir proporciones catastróficas, los venecianos se hacen angustiadamente las preguntas de cuya respuesta depende la supervivencia de su ciudad y su cultura.

Como si el fenómeno original del «agua alta» no bastara para hacer aventurada la implantación del hombre en la costa veneciana, la continua conjunción de un movimiento general de los mares en el mundo y de un movimiento particular del suelo lagunero viene a añadir a ella sus efectos inexorables.

Por una parte, la subida general del nivel del mar resulta de la progresiva elevación de la temperatura en la superficie de la tierra: cerca de un décimo de grado centígrado por siglo. Ello da por resultado el deshielo de las masas glaciales, lo que crea a su vez un aumento en el volumen de los océanos y, por consiguiente, la elevación de éstos al nivel de las costas. En Venecia la rapidez de este fenómeno varía según los períodos. El cálculo más general quiere que el ritmo actual de subida del mar sea de unos 11 mm. cada diez años.

Por otra parte, simultáneamente, ciertas tierras se van hundiendo. Los mareómetros instalados en la laguna de Venecia indican elevaciones progresivas del nivel del mar superiores siempre a las tomadas no importa en qué otro sitio del mundo. De ello se ha deducido que el fondo de la laguna bajaba continuamente. Y en efecto, las mediciones efectuadas han establecido que en 53 años —de 1908 a 1961— los puntos de referencia controlados en Venecia habían bajado, según las localidades, de 8 a 18 cms.

Determinados hallazgos arqueológicos parecerían indicar un aumento reciente en ese ritmo de hundimiento de Venecia. Por ejemplo, se han descubierto trozos de pavimento de la plaza San Marcos cuyo nivel, con relación al embaldosado actual, denota un descenso del suelo de unos 11 a 12 cms. por siglo como promedio (en vez de los 30 cms. que caracterizan el ritmo actual). El estudio de los paisajistas venecianos confirma también esta impresión. El número de escalones que salen del agua ante las iglesias pintadas por Canaletto o Bellini y la marca del nivel medio de la marea reproducida en los cuadros (una huella verdosa en el lodo de las paredes) constituirían, comparados con la situación actual de esas marcas, los signos de un hundimiento del suelo que alcanza desde esa época un promedio de 12 cm. 50 por siglo.

Si el mar sube cerca de un centímetro cada diez años, y el suelo de Venecia se hunde dos centímetros en el mismo espacio de tiempo, los habitantes de las islas y la tierra firme van aproximándose al agua a razón de tres centímetros por decenio, o sea más de 20 cms. en el curso de la vida de un hombre de nuestra época. Y los edificios se hunden al ritmo de un piso entero cada mil años.

Pasando ahora a las causas probables del fenómeno, ese hundimiento del suelo de la ciudad y la laguna tendría razones tanto naturales como artificiales. Entre las *causas naturales* figurarían no sólo diversos fenómenos tectónicos profundos sino también el hundimiento de los materiales marinos y de aluvión que constituyen el pedestal de Venecia.

Las *causas artificiales* son las que hacen hablar más, aunque dejen amplio margen para la hipótesis. La primera, como ya dijimos, estaría en el cambio de curso de los ríos, que habría privado a Venecia del abastecimiento de aluviones necesario para compensar su hundimiento natural. La segunda, al peso excesivo de las nuevas construcciones, que ha podido acelerar ese hundimiento: mientras la Venecia primitiva tenía construcciones de madera la prosperidad permitió a la República importar piedra de Istria, mármol, etc. Fuera de ello, en el período de adelanto intensivo de Marghera, al instalarse en ella diversas fábricas, se ha podido observar que se hundía más rápidamente que San Marcos.

Otra causa posible del descenso del suelo de Venecia es el bombeo excesivo de las napas de agua subterránea en la laguna y sus alrededores. La extracción de agua del subsuelo se ha efectuado desde los tiempos más remotos por medio de los pozos artesianos, que alimentan la ciudad y la población de tierra adentro. Pero ahora, para satisfacer las necesidades recientes de las industrias instaladas en tierra firme, se extraen cantidades infinitamente más grandes.

Se ha sugerido igualmente que la perforación de pozos de metano en la región próxima podría haber contribuido al hundimiento del suelo.

La crónica antigua de Venecia da testimonio de que el *acqua alta* ha acompañado la vida de los venecianos desde las primeras épocas de la historia de la ciudad y que no ha habido siglo en que se vieran libre de ella. Bastan pocos ejemplos: «No vivimos ni en tierra ni en el agua» decía en 589 la población, citada por Páolo Diácono en su «Historia Langobardorum»; en 782, aproximadamente, «El agua era tan abundante que sumergió casi todas las islas; en 875, «El agua inundó la ciudad y entró en las iglesias y las casas»; en 1102 hubo un temblor de tierra y una gran inundación al mismo tiempo; en 1960 el agua llega a 1 m. 45 de alto; en 1966, a 1.95 y en 1967 a 1.45.

En el curso de los últimos cien años el agua ha sobrepasado el nivel medio en más de 1 m. 10 no menos de 58 veces. Pero de esas 58 inundaciones, 48 se han producido en el curso de los últimos 35 años y 30 en los diez últimos años solamente.

Esas inundaciones casi crónicas que han pasado a ser parte obligada del pintoresquismo de Venecia son verdaderamente alarmantes de por sí, en razón, en primer lugar, de sus consecuencias sobre la vida económica y social: plantas bajas inhabitables, humedad constante, comunicaciones cortadas. La evolución explica la deserción progresiva del centro histórico: los venecianos que lo abandonan para ir a vivir en tierra firme no lo hacen porque teman ahogarse una vez cada diez mil años sino porque están cansados de mojarse los pies todos los días.

Maravillas de otras épocas en el Gran Canal; a la derecha, detalle de la Cá d'Oro (véase la pág. 4) frente a la cual se eleva el suntuoso palacio Pesaro (fines del Renacimiento). Las palomas tan caras a los venecianos animan el cielo de la laguna con su gracioso vuelo, pero también degradan gravemente los edificios (véase el art. de la pág. 20).



LA CIUDAD-MUSEO

En los siglos XIII y XIV se agregaron a la decoración del gran portal de San Marcos tres series de esculturas alegóricas: «Los meses», «Las virtudes» y «Los oficios». A esta última pertenecen los jóvenes pescadores de la foto.



Foto © Giorgio Lotti - Mondadoripress, Milán

por Louis Frédéric

Venecia sufre la suerte inexorable que amenaza a todas las ciudades antiguas: la de morir lentamente por haber dado y seguir dando tanta vida. Las exigencias del mundo de hoy tienden a sacrificar el pasado al presente: la Venecia de los huertos y los hortelanos del siglo XVI, tal como la conoció Sansovino, no es ahora sino una aglomeración heterogénea de prestigiosas mansiones, tugurios y construcciones industriales donde lo sublime y lo ridículo andan juntos.

El eterno combate que la naturaleza sostiene con la obra del hombre amenaza en este caso, si no se está alerta, con dar ventaja a la primera y escamotear pronto a la humanidad parte de su patrimonio artístico y cultural, parte de su misma historia.

De una sede en principio insalubre, pero admirablemente resguardada entre cielo y mar, surgió el conjunto monumental y artístico más coherente que pedirse pueda, aunque su coherencia pueda no parecer evidente en todos los niveles al turista apresurado. Toda una tradición crítica subraya con tono complaciente la heterogeneidad de la arquitectura veneciana. Pero el que dinastías de escultores y constructores apasionados, como los Bon o los Lombardi, hayan fijado en la blanca piedra de Istria o en el mármol el parentesco de su genio y sus tradiciones artesanales y el que se haya confiado ciertos conjuntos al mismo genio creador —caso Sansovino y la Piazzetta de San Marco a principios del siglo XVI— no basta para explicar la unidad profunda que presenta la ciudad lagunera.

Chateaubriand, apostado cerca de los pilares de granito del muelle, se complacía en leer en su torno esas «crónicas de piedras escritas por los tiempos y las artes» y en enumerar de una sola ojeada nueve siglos de arquitectura inspirados en corrientes de todas las regiones de Italia.

LOUIS FREDERIC, *orientalista y escritor francés al que la Unesco otorgó una beca en determinado momento de su carrera, es autor de varias obras sobre las artes y civilizaciones de Asia. El señor Frédéric dirige actualmente en la casa editora Robert Laffont de París la publicación en francés de la* Historia de la Humanidad, *preparada, bajo los auspicios de la Unesco, por la Comisión Internacional para una Historia del Desarrollo Científico y Cultural de la Humanidad. Entre las obras de Louis Frédéric cabe señalar* La vie quotidienne au Japon (1185-603) *editada por Hachette en París y en 1968;* Sud-Est asiatique, temples et sculptures, *id. id. AMG, París, 1964 y* Manuel pratique d'archéologie, *id. id. Robert Laffont, París, 1967.*

DE LOS DIEZ MIL TESOROS

La cabeza de león fue un motivo decorativo frecuentemente tratado en Venecia por escultores y forjadores de hierro. Arriba, detalle de un tramo de la escalera del Palacio Garzoni (véase la pág. 12).



Puede considerarse, en efecto, que la arquitectura veneciana no es más que mezcla y compromiso entre una acumulación de elementos italianos, árabes, bizantinos, góticos, renacentistas y barrocos. Pero Venecia realiza precisamente en todo su conjunto el milagro de reconciliar las aparentes contradicciones que presentan tan diversos estilos. La disparidad, fácil de notar sobre todo en la extensión linear de las fachadas, se funde en la luz ambiente y en el reflejo de las aguas de los canales que corren a lo largo de palacios y mansiones; repetición rítmica de un mismo módulo catastral que restituye en la escala urbana la coherencia que podría parecer que les falta a los edificios considerados aisladamente.

Esta forma esencial, fundada en tres elementos constantes: *rio, ponte, calle,* que proliferan concéntricamente a partir del núcleo primitivo constituido por el puente del Rialto, ha trazado la trama misma de Venecia, que la limitación en altura de los edificios hace todavía más evidente y que se acuerda admirablemente con la omnipresencia del líquido elemento en los 180 canales franqueados por 378 puentes. En ninguna otra parte del mundo es tan marcada la simbiosis de piedra, cielo y agua, ni siquiera en aquellas ciudades de otras latitudes que se han ganado, por la conjunción de los tres elementos, el mote de Venecia.

Penetre uno en el interior del Palacio Ducal, en la Cá d'Oro o en una pequeña iglesia o una casa antigua, se tendrá siempre la misma impresión; la de que si faltara una escultura en una fachada, un fresco en una iglesia, una balaustrada en una mansión, nos sentiríamos como si nos hubieran robado algo: porque la unidad que nos encanta no podría subsistir de perderse un solo detalle, por ínfimo que fuera.

Subordinada como está al efecto arquitectónico, la decoración interior, complemento lógico e inevitable de las fachadas, y hasta indispensable, diríamos, para el equilibrio artístico de la ciudad: esa decoración que comprende todos los frescos que cubren muros y techos, las molduras de escayola que bordean los saledizos en toda su extensión, los «trompe l'œil» que prolongan la arquitectura de piedra, las pinturas del Veronés en San Sebas-

SIGUE A LA VUELTA

Conspiración de la Naturaleza contra el arte

tián, del Tintoreto en la Escuela de San Rocco, del Tiépolo en la Pietá y en los Gesuati; cuadros de devoción que son como frisos decorativos, es una decoración unitaria como la arquitectura y, como ésta, posee una coherencia que proviene de su misma diversidad.

Hija de los mosaicos de San Marcos, la decoración interior de los edificios ha conservado siempre algo de la vocación ornamental de los orígenes y de la suntuosidad véneto-bizantina de mármoles y oros, porque para los venecianos la pintura debía ser ante todo «una cosa decorativa, un regalo para el ojo, un espacio de color sobre la pared», como dijera Walter Pater.

Esa decoración confirma la continuidad del espectáculo que Venecia constituye. Y aún yendo a la obra de arte mobiliario, no hay estatua, cuadro de caballete, copón o facistol que no forme parte integrante del edificio al que lo han asociado siglos de historia.

Los humores de la laguna y las variaciones periódicas del nivel de sus aguas han preocupado a los venecianos en todas las épocas. Pero a medida que pasa el tiempo, los efectos acumulados del «agua alta» hacen que, con cada inundación, los desastres resulten mayores, amenazando con poner en tela de juicio la realidad veneciana dentro de un plazo más o menos largo.

La humedad, cuya proporción aumentó con la creciente del 4 de noviembre de 1966 al activarse la penetración, afecta, directa o indirectamente, todas las obras de arte de Venecia. En la iglesia de San Sebastián, que contiene obras maestras del Veronés, así como en la iglesia de las Teresas, se han producido infiltraciones en las paredes hasta una altura de cuatro metros por encima del pavimento.

El destino de las obras y el equilibrio de las estructuras están, por lo demás, amenazados por la excavación efectuada por las aguas de los canales, que va dejando al descubierto los basamentos de los edificios y transmitiendo a las paredes de éstos vibraciones débiles pero repetidas.

Los organismos vivos que contienen las aguas siguen, por su parte, carcomiendo los pilotes, mientras que la sal, violento agente corrosivo, ataca la piedra por todas partes y no hace otra cosa que roer las maravillas de arte cuya creación fue costeada en otros tiempos gracias a la prosperidad que trajo a Venecia como industria principal. Las eflorescencias salinas en la superficie de las fachadas y en las pinturas murales y de caballete constituyen un constante motivo de preocupación para los conservadores. Pero eso no es el único peligro que corren las obras de arte venecianas.

Como en todas las ciudades modernas, la contaminación atmosférica responsable por el llamado «mal de la piedra» y por la alteración de las pinturas es grande en Venecia. Basta pensar en que la aldea cercana a Marghera en la que se han radicado varias industrias, pequeña como es, quema todos los años una cantidad de combustible suficiente como para enviar 15.000 toneladas anuales de ácido sulfúrico a la atmósfera, que las devuelve a la tierra cada vez que llueve.

Y aunque las palomas constituyan una de las atracciones de la Piazza San Marco, también representan a su vez un peligro mortal para las obras de arte de la ciudad. Fuera de la depredación que sus deyecciones causan en fachadas y esculturas, está la amenaza que constituye la acumulación de esos excrementos sobre las bóvedas de los palacios, donde llegan a tener decenas de centímetros de altura. Su peso hace combarse los techos: en San Moisés, por ejemplo, cuya techumbre arrancó el viento durante la inundación de noviembre de 1966, se descubrió en el dorso de una tela gigantesca de Nicolo Bambini que adorna el centro de la bóveda —«Moi-

SIGUE EN LA PAG 27

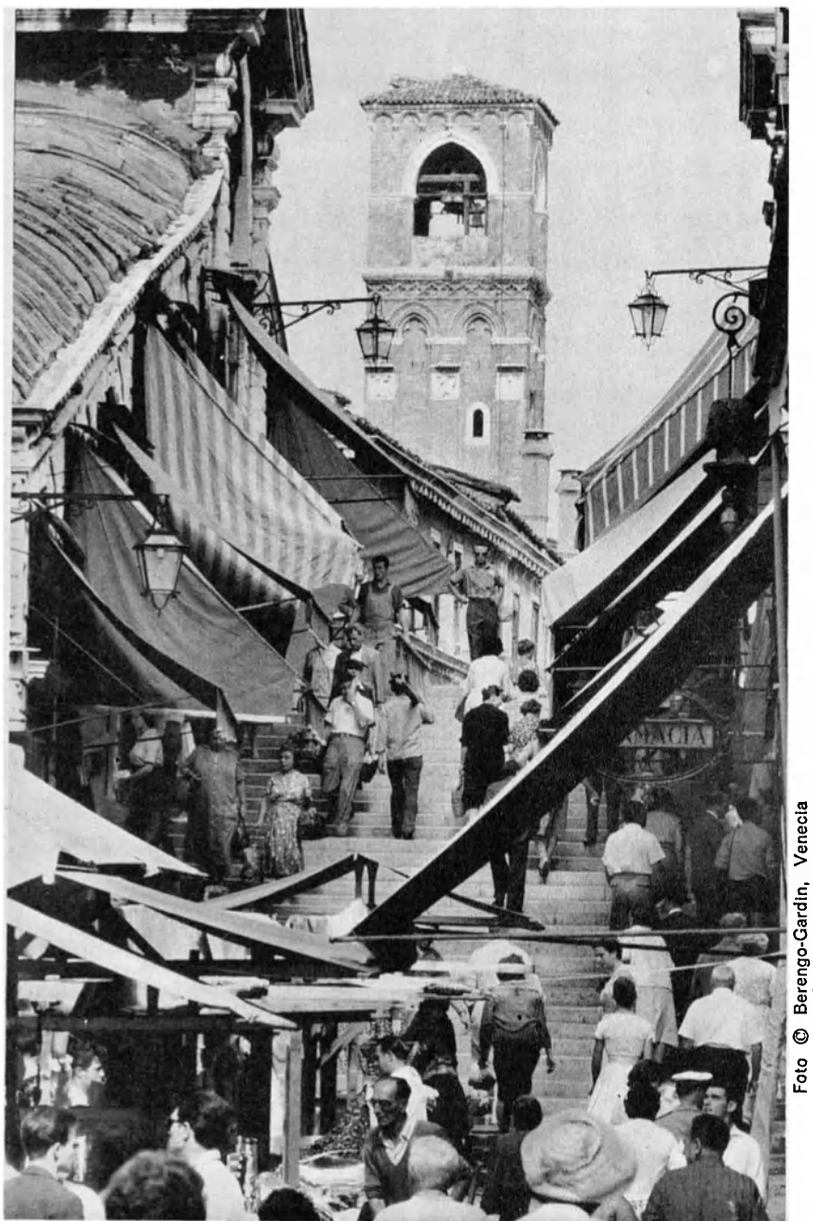


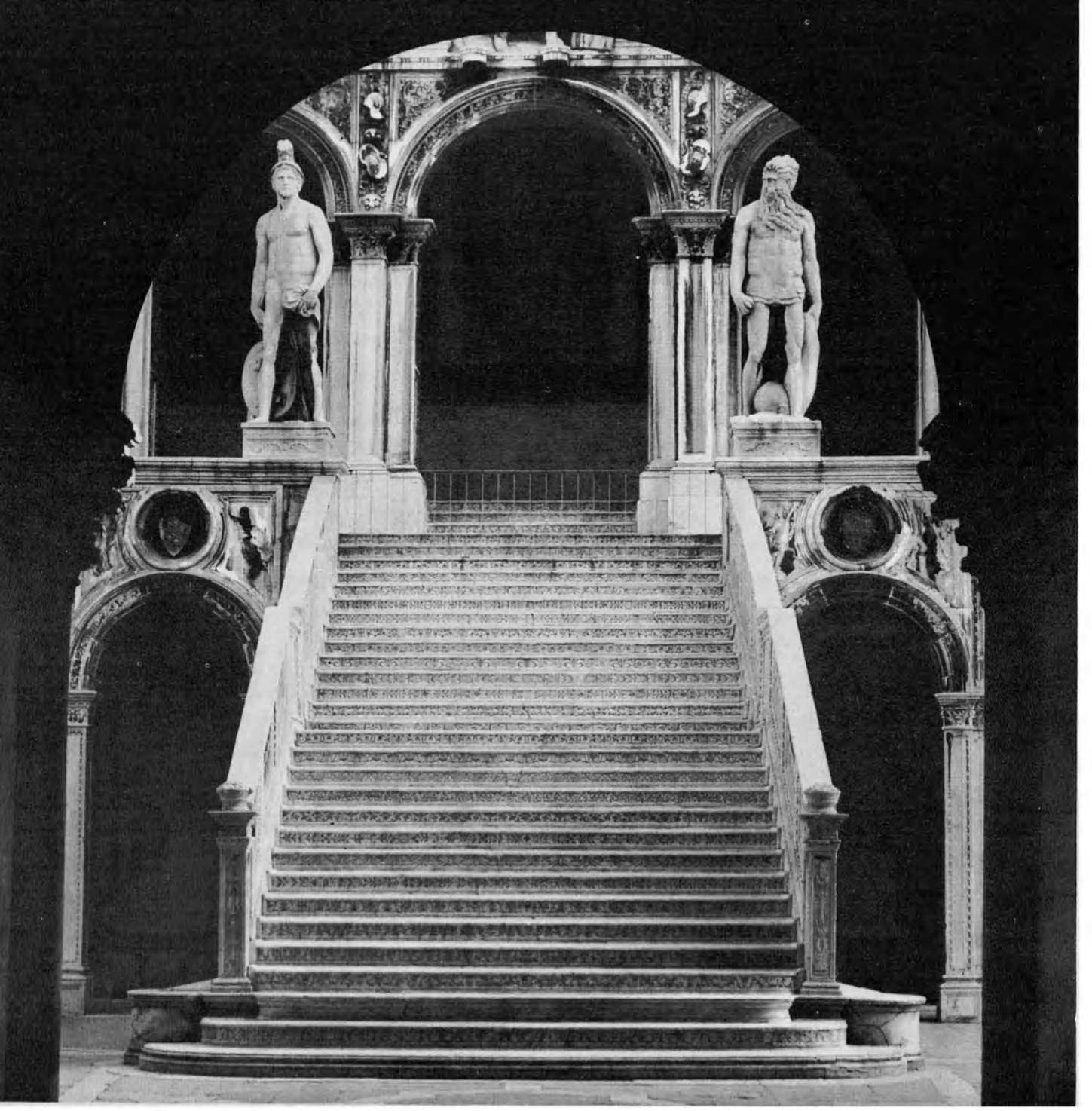
Foto © Berengo-Gardin, Venecia

Los viandantes en las escaleras que dan acceso a uno de los 378 puentes de Venecia constituyen una imagen cotidiana de la vida en la ciudad, que tiene 45 kms. de canales y 150 kms. de callejuelas.

El puente de madera del Rialto (véanse igualmente las págs. 6 y 7) tal como lo ha visto el gran Carpaccio (1455-1525) en una de sus obras, «El milagro de la Santa Cruz». En primer plano, a la izquierda, casa veneciana típica de la arquitectura del siglo XV.

Foto © De Biasi - Mondadoripress, Milán



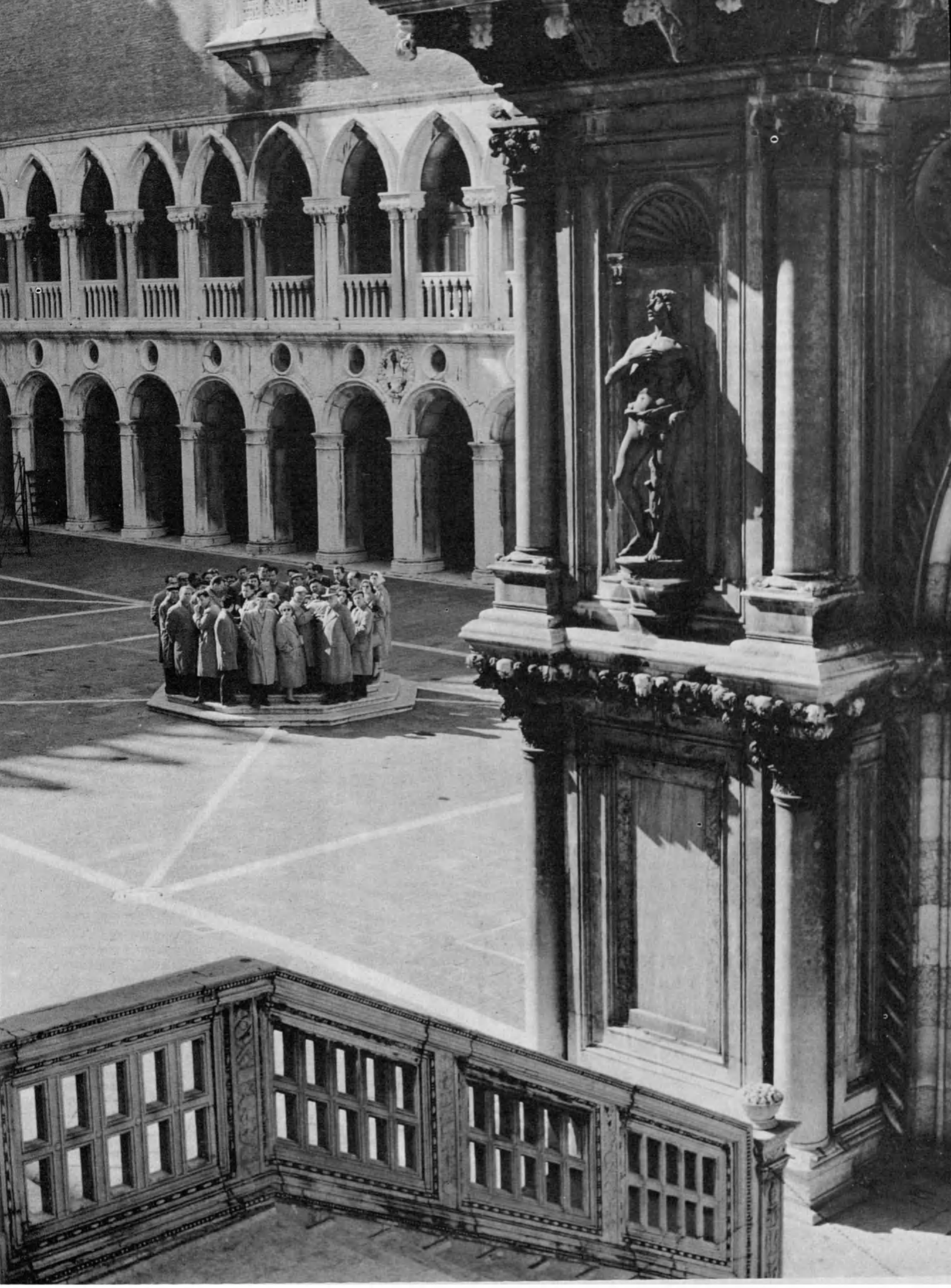




¡Cámaras listas!

En el patio del Palacio de los Dogos (derecha) algunos turistas del millón y medio que visitan Venecia todos los años contemplan la asombrosa perspectiva de la Escalera de los Gigantes (foto de arriba) que dominan las colosales estatuas de Marte y de Neptuno, esculpidas por Sansovino en 1554. En el último rellano de esta escalera, cada uno de cuyos peldaños está suntuosamente decorado (ver detalle a la izquierda) tenía lugar la coronación del Dogo. El Palacio, que se incendió dos veces, en 976 y 1105, salió de sus ruinas cada vez más grande, más suntuoso y más lleno de obras de arte.

Fotos © Fulvio Roiter



CUANDO EL TICIANO PINTABA PAREDES

Venecia daba magnificencia a cada detalle; y los grandes pintores — el Ticiano, Giorgione, el Veronés — no hacían ascos al cometido de pintar las paredes externas de un edificio. La contaminación atmosférica (15.000 toneladas anuales de ácido sulfúrico proveniente de las fábricas de Marghera) ha asestado un golpe de muerte a estas obras expuestas al aire libre y hoy gravemente dañadas o borradas. Aquí, una pintura del Ticiano que adornaba en el siglo XVI el patio de la Oficina de los Alemanes y que se quitó de donde estaba en 1967; de habérselo hecho 40 años antes, se la habría podido salvar en toda su integridad.



Foto Unesco - Dominique Roger



Foto © Fulvio Roiter

Cada diez años Venecia se hunde tres centímetros. Las cornisas dislocadas de la fachada del Palacio Camerlenghi (izquierda) muestran el peligro de este proceso para las construcciones. Este palacio, ejemplar purísimo de arquitectura renacentista, alojó en un tiempo en el Gran Canal a los tesoreros y recaudadores de la República.

450 palacios y 200 iglesias en peligro

sés y el Padre Eterno»— al sacarla de su lugar para proceder a su restauración, ¡nada menos que quinientos kilos de ese guano!

Estas son las degradaciones evidentes, que todo el mundo puede constatar. Sin querer restarles importancia, no deben hacer olvidar un número de causas y de fenómenos físico-químicos cuya acción, aunque lenta, insidiosa y casi invisible, no es por ello menos fatal. Nada escapa a esa acción en Venecia, ni siquiera los caballos de bronce que coronan la fachada central de la basílica de San Marcos. Para convencerse de ello basta con citar varios casos típicos de los males que sufren en general las obras de arte de Venecia:

— La puerta de las flores de dicha basílica está agrietada, y sus columnas y capiteles amagan con desplomarse;

— En Murano, la columna Contarini (siglo XVII) se está disgregando;

— Las esculturas góticas de los Frari se van rajando bajo la acción de los agentes atmosféricos y desaparecen bajo los excrementos de paloma;

— Las pinturas murales de la iglesia San Martino di Castello, obra de Fabio Canal, se cubren de moho;

— El tríptico en la saliente y los ángeles del altar de Tullio Lombardo (fines del siglo XV) se degradan, así como las maderas talladas de las capillas;

— Las telas expuestas en las sacristías de las iglesias se han ennegrecido y se hallan en un estado deplorable: tal es el caso de la Escena de pascua hebraica de Pietro Malombra y Antonio Vassilacchi (*l'Alianse*, siglo XVI) en San Pietro di Castello; la bóveda pintada por Antonio Fumiani (treinta años de trabajo, de 1680 a 1704) en San Pantaleone; las telas del Veronés en el Palazzo Trevisano de Murano, las de Tiépolo, los frescos de San Sebastián...

— Las esculturas monumentales de la Salute amenazan caerse en cualquier momento (una de ellas se desprendió ya en 1966);

— La Cá d'Oro, Santa María dei Miracoli (fines del siglo XV), la iglesia de las Teresas...

Y la lista no acaba ahí: Venecia cuenta con más de 10.000 monumentos y obras de arte clasificadas cada uno de las cuales plantea un problema particular —cuando no varios— que exige una resolución urgente. En ninguna otra parte del mundo se encontrará una concentración tal de obras de arte u obras características de una época o de un estilo. Detrás de la máscara de sus seductoras fachadas, Venecia, si se la mira de cerca, presenta un rostro mutilado. Corrosiones y contaminaciones o manchas producidas ya desde la fundación de la ciudad y acrecentadas desde entonces, aunque declaradas recientemente, la atacan en sus paredes y decoraciones. La situación de Venecia hace que, desgraciadamente, se den en ella todas las condiciones para una rápida e inexorable putrefacción.

Protegida del mar como lo está por sus cordones litorales, el hecho de que vaya hundiéndose lentamente en los barros de su laguna no sería un mal demasiado grave: dentro de mil años, el navío veneciano flotaría aún sobre las aguas. Pero aún así hay que observar continuamente el régimen hidrográfico de la laguna, no perturbarlo por la perforación de los cordones litorales (como se ha hecho ya en el caso de las instalaciones portuarias de Malamocco) sin tomar antes las precauciones necesarias, e intentar, por el contrario, bajar el nivel del agua estableciendo presas de embalse.

Por lo que respecta al debilitamiento de las estructuras y a las enfermedades de la piedra, se ha determinado ya científicamente las causas de ambos fenómenos y se conoce el tratamiento a aplicar en los dos casos. Se ha aprendido también a luchar contra el temible «thiobacillus» y las bacterias nitrificantes, a cuidar mármoles y granitos de su lepra, a limpiar y proteger las pinturas, a secar y revivir los frescos...

Pese a todo ello, Venecia pierde todos los años el seis por ciento de sus obras de mármol, el cinco por ciento de sus frescos, el tres por ciento de sus telas y el dos por ciento de sus pinturas en madera. Es una proporción enorme. A ese paso, dentro de treinta años no quedará sino la mitad de todo lo que hace actualmente de Venecia una «joya sin igual». Y no contamos en la lista las bibliotecas, archivos y objetos de artesanía o «tesoros» que desaparecen a un ritmo parecido.

La conservación y restauración de todas las obras de arte de Venecia plantea múltiples problemas a los especialistas, tanto arquitecto como hidrógrafo o urbanista. La Superintendencia de Monumentos y Bellas Artes ha logrado salvar ya muchas obras (telas despegadas de su bastidor, enrrolladas y restauradas, frescos secados y libres de humedad, casas consolidadas, etc.); pero el trabajo por hacer no es por ello menos enorme: más de 450 palacios o grandes mansiones antiguas y más de 200 lugares de culto e iglesias están en peligro.

A los aspectos técnicos que presenta la preservación de ese patrimonio artístico y cultural vienen a añadirse problemas de créditos, de expropiación, de realojamiento, de impuestos, de urbanismo y de administración.

Y además Venecia no quiere contentarse con ser un museo. Su población no se compone únicamente de estetas y conservadores. Las condiciones de la vida moderna reclaman que se hagan continuamente mejoras de alojamiento, de implantación de nuevas industrias (para dar trabajo a la población y permitir que la ciudad viva), de comunicaciones y medios de transporte.

La «Città nobilissima e singolare» de Sansovino no se quiere museo ni lugar retrasado en el tiempo. A la alternativa de salvar las piedras o salvar los habitantes que se le ha planteado, no hay más que una respuesta: Venecia debe seguir siendo lo que es y evolucionar sin renegar de su pasado. Sin habitantes, no sería ya Venecia. Sin su marco y sus monumentos tampoco lo sería. Hay que renunciar a la alternativa. Pero en ese caso ¿cómo conciliar la preservación de su patrimonio con las exigencias de la evolución? He ahí el más grande e importante de los problemas que Venecia debe poder resolver.

Mirándolos con el revés de los gemelos, los problemas a los que Venecia debe hacer frente podrían parecer una desconsoladora acumulación de factores naturales y mala voluntad humana; pero en realidad no expresan sino la lenta evolución de un medio. La acción del hombre se inscribe en el marco de esa evolución.

Para intentar resolver esos problemas es necesario analizar todos los elementos de la vida veneciana, asociando las competencias de los especialistas de todas las disciplinas necesarias a las de los «médicos» que están tratando a la ciudad. Pero no es solamente en la obra de investigación y estudio que la cooperación presenta interés; también resulta indispensable para las decisiones a tomarse y la puesta en práctica de los medios que se pongan a la disposición de Venecia.

Hará falta imaginación para inventar las nuevas técnicas que la obra haga necesarias; domeñar las corrientes sin dejar que la laguna se cubra de limo, matar los microorganismos del agua sin envenenarla, detener los efectos de la tempestad sin afear la ciudad o quitarle sus vistas, consolidar a Venecia sin echarla abajo para reconstruirla luego, conservarla para el sueño sin perder por ello el sentido de las realidades. No: para esta obra, más que conocimientos e imaginación, hará falta genio. Pero sería imprudente esperarlo de un solo hombre, ni siquiera de un solo grupo de especialistas.

SIGUE A LA VUELTA



Foto © Fulvio Roiter, Venecia

Las cúpulas, los muros y las bóvedas de la Basílica de San Marcos (véanse igualmente las págs. 10 y 11) están revestidas de mosaicos en una superficie de más de 4.000 m2. Es una prodigiosa serie de obras maestras, las más antiguas de las cuales se remontan a los comienzos del siglo XI; y todas ellas atestiguan la pasión que en el curso de los siglos despertó en Venecia esta forma de arte.

De nada sirve salvar los mármoles y los frescos si se los sabe condenados a desaparecer bajo el agua; de nada tampoco construir exclusas sin instalar una estación meteorológica capaz de prever las borrascas y cerrar las puertas al agua; de nada clausurar el acceso a la laguna sin construir cloacas al mismo tiempo; de nada reforzar los cimientos de las casas si se deja que las paredes se desplomen; de nada hacer habitables muchos sitios si no hay medios de comunicación para acceder a ellos; de nada construir un tren subterráneo si nadie quiere ir ya a Venecia: los venecianos porque encuentran inhabitable y vetusta su ciudad, y los otros porque se la ha «rejuvenecido» excesivamente.

Si se deja únicamente a los conservadores la elección de las medidas a tomarse, es posible que transformar la ciudad en museo les parezca lo más seguro. Y ello será el fin de Venecia, porque, para los que la quieren y admiran, la ciudad no es un documento muerto de una civilización desaparecida, sino un lugar al que les gusta venir para vivir sus sueños.

Si, por el contrario, se deja la elección en manos de los tecnócratas, se remitirán a la «teoría de las decisiones» y elegirán la solución económicamente más racional. Quizá no estén tan descaminados, después de todo, si para construir diques hace falta una fortuna y Venecia no dispone de ella o no puede encontrarla. Sólo se presta dinero a los ricos. Para no correr el riesgo de verse abandonada a su suerte, Venecia necesita que su antigua ciudad pueda volver a encontrar la prosperidad perdida. Y si, por más sacrílegos que parezcan, los trabajos y obras modernos son los que pueden aportar la prosperidad a Venecia, no se los puede condenar sin apelación.

La civilización moderna perturba el régimen de las aguas laguneras, las envenena, llena el aire de humo, afea el lugar. Bien. Pero también permite contar con los medios de reparar los estragos que causa. Quizá no inmediatamente y no de una manera perfecta. Pero el mundo está abocado al mismo problema y tiene que resolverlo.

Salvar a Venecia es guardarla intacta para gozo y felicidad de los hombres de nuestra época y para conservar una parte de sueño a los hombres del porvenir; no relegarla al desván de las mitologías de un tiempo que ya no habrá de volver.

PAGINAS EN COLORES

PAG. 29, ARRIBA. Angeles del frontón de Santa Maria della Salute (siglo XVII), la famosa iglesia con cúpula situada en el extremo oriental del Gran Canal. Como otras varias esculturas del frontón del templo, que fueron también objeto de serios deterioros, estos ángeles están restaurados.

Foto Unesco - Dominique Roger

PAGINA 29, ABAJO. Residencia gótica del siglo XIV, de típicas ventanas triobuladas, amenazada por la ruina en la isla de Murano, que dio fama al cristal de Venecia.

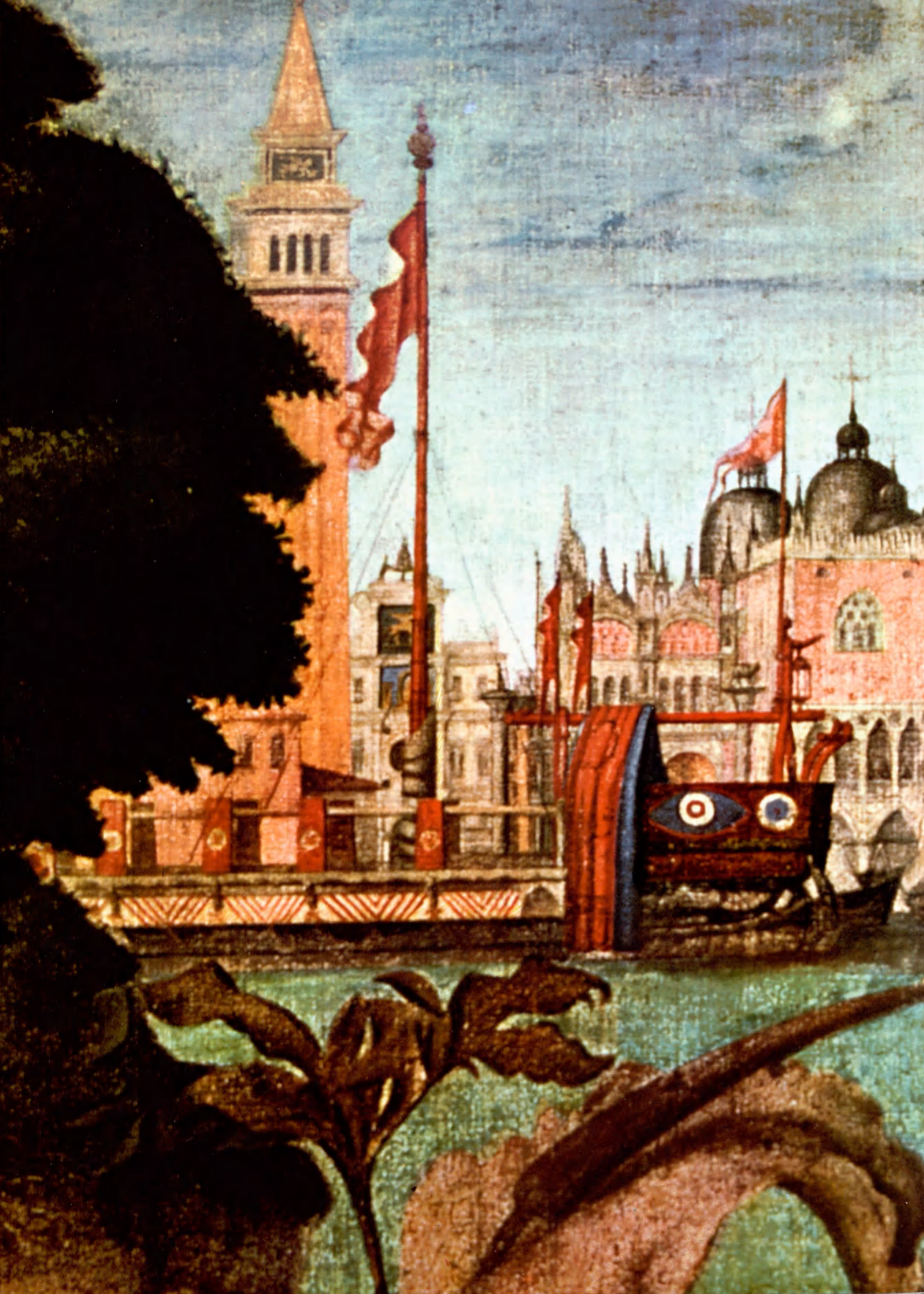
Foto © Giorgio Lotti - Mondadoripress, Milán

PAGS. 30-31. Un detalle de una obra de Vittore Carpaccio pintada en 1516: el león de San Marcos. Al fondo, la Plaza San Marcos vista desde la laguna, con el Campanile, la Basílica y el Palacio de los Dogos. La obra de Carpaccio constituye en conjunto una crónica pictórica de la vida veneciana a principios del siglo XVI.

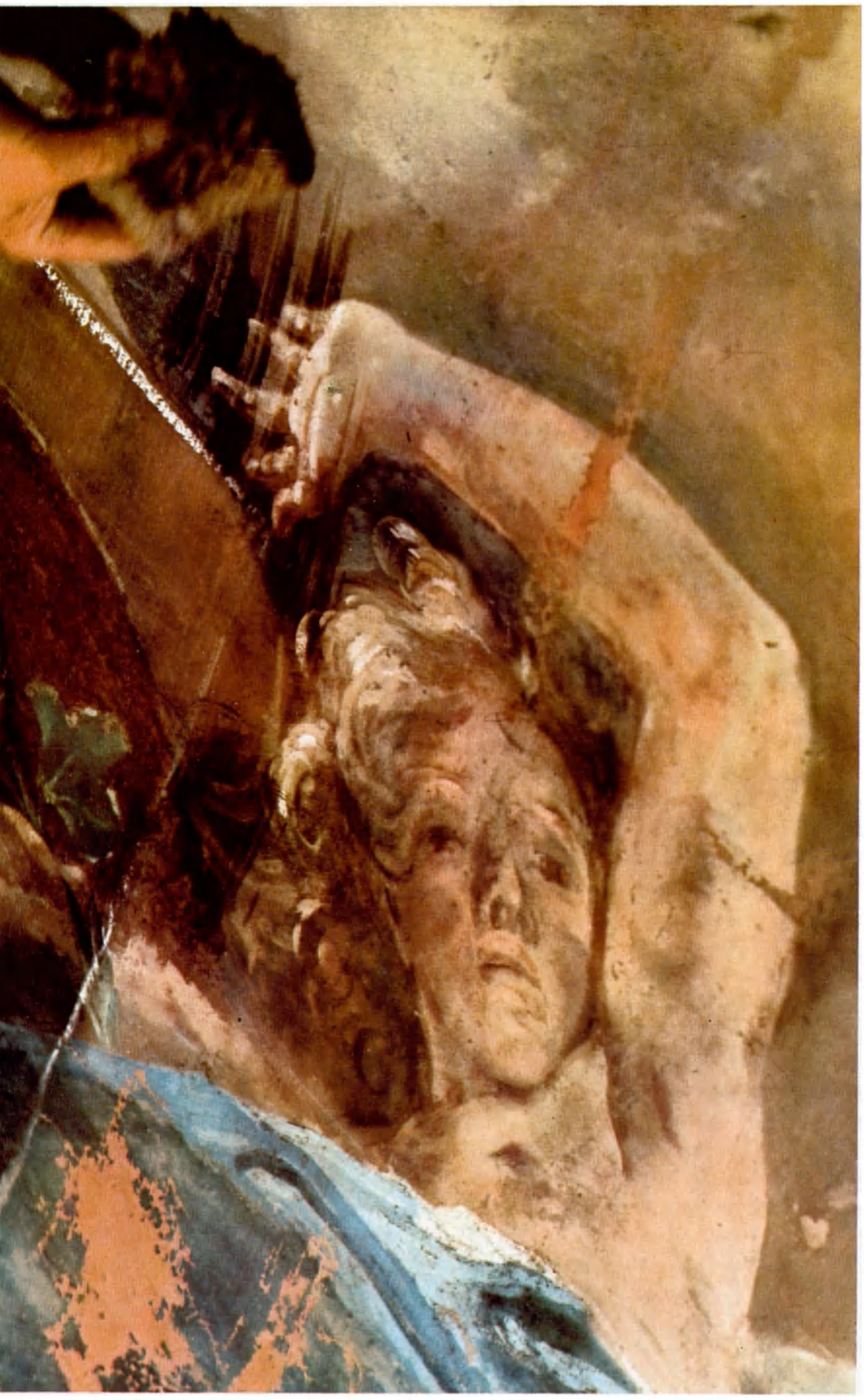
Foto © Giraudon, Paris

















De cómo salvar al santo y a los ángeles



Pese a la vigilancia de la Dirección de Bellas Artes, Venecia pierde todos los años el 5 % de sus frescos y del 2 al 3 % de sus pinturas, tanto en madera como óleos. A los estragos del tiempo se añaden allí los de la humedad y la salinidad. Al extremo izquierda, un ejemplo entre mil de la restauración actual de esas obras: en San Zanípolo, iglesia ogival de comienzos del siglo XV, la tela del veneciano ochocentista Piazzetta que decora el techo de la Capilla de Santo Domingo. A la izquierda, de arriba a abajo, tres de los doce apóstoles del políptico del siglo XV que adorna el altar mayor de San Marcos: Andrés, Bartolomé y Matías, el sucesor de Judas. Este políptico de San Marcos, que vemos a la derecha, arriba, en plena restauración dentro de un taller de la Superintendencia de Bellas Artes en Venecia, ha vuelto al lugar que ocupaba en la Basílica. Abajo en el mismo taller, una virgen del siglo XIV, obra que ha sufrido serios daños.

Fotos Unesco - Dominique Roger

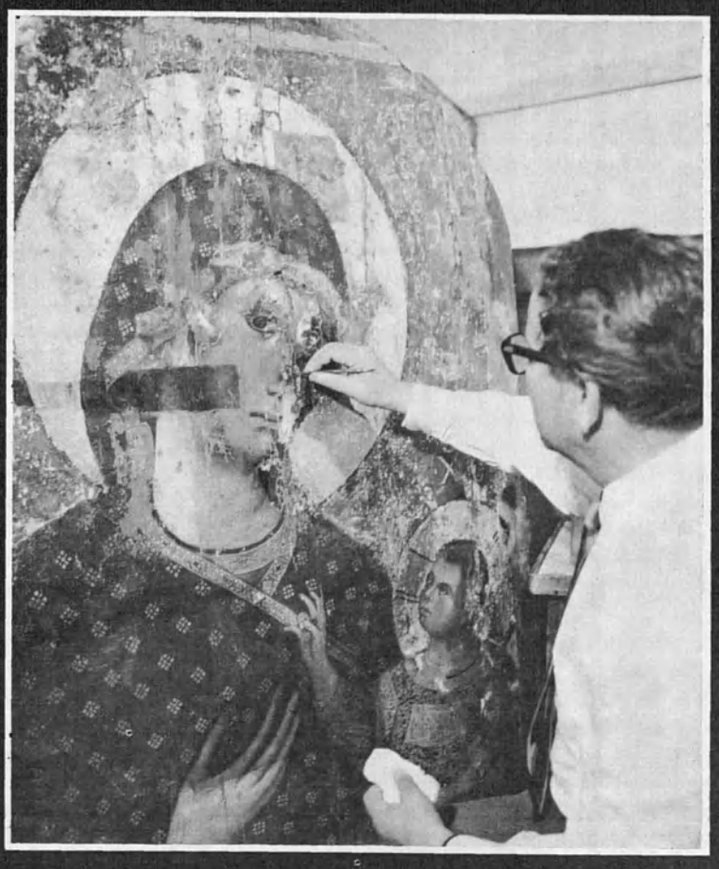


Foto © G. Berengo-Gardin

DAR A VENECIA NUEVA JUVENTUD

Venecia moribunda no es únicamente el suelo que se hunde y el mar que sube, los árboles que se pulverizan y los frescos que se borran; es también los edificios que poco a poco van tomando el aspecto de una ruina o de un montón de piedra muerta porque nadie los habita.

Con el tiempo, la insularidad que hiciera la fortuna de Venecia ha llegado a ser para ella un grave «handicap». En el curso de los diez últimos siglos ha visto extinguirse progresivamente las funciones que se desprendían de su antigua posición de capital de un Estado y luego las que la calificaban como ciudad principal de una región. Mientras que sus rivales del norte de Italia gozaban de un extraordinario ritmo de desarrollo, la vieja soberana del Adriático parecía haber seguido su camino perdiendo el recodo de la economía moderna, y parecía también manotear dentro de los límites de una isla que se había vuelto demasiado exigua.

Colectividad de grandes terratenientes, comerciantes y juristas, Venecia se fue transformando gradualmente en ciudad de empleados y funcionarios. Al perder su importancia en un mundo entregado a la fiebre de producir —sin empobrecerse por ello al mismo tiempo— el viejo dominio sufre, desde la caída de la República y hasta nuestros días, la sensación de haber bajado de categoría. De ahí la tentación de aislarse cada vez más en un apego sistemático a las tradiciones de un pasado ilustre y un desdén marcado por todo lo nuevo.

«Venecia» ha dicho Mary MacCarthy, «ha sido siempre la nodriza de los viejos.» Se podía ir a morir a Venecia, sí; pero se tardaba en hacerlo. La vida del Ticiano se extinguió a los cien años, pero fue por contraer él la peste. Aun en nuestros días «se envejece bien en ella» dicen sus gentileshombres, cuya edad es difícil de adivinar.

Las estadísticas relativas a la evolución demográfica de Venecia nos enseñan que entre 1871 y 1951 su población aumentó en un 100 %. Pero es importante precisar que estas cifras corresponden a la comuna de Venecia, cuya extensión abarca, fuera del centro histórico y las islas de Murano y Burano, el estuario y la tierra firme compuesta por Marghera y las comunas vecinas anexadas a la República Serenísima.

En este mismo período, mientras que la población de tierra firme aumentaba en un 481 %, y la del Lido y Malamocco en un 654 %, la del centro histórico no lo hacía sino en la modesta proporción anual del 1,2 %.

Pero a partir de 1951 la situación se modificó radicalmente, con una disminución constante de la población de la parte insular y un crecimiento también constante de la de tierra firme y del estuario. El sector formado por el centro histórico y las islas de Murano y Burano pasó así de 191.200 habitantes en 1951 a 135.900 en 1966, evolución que, por término medio, representa la pérdida de 3.500 habitantes por año.

En el curso de los diez años últimos la población total de la comuna aumentó en 31.000 personas, mientras que la del centro histórico sufría una reducción de 40.000. Si esta pérdida demográfica continuara al ritmo de 2.000 habitantes por año como promedio, en 1981 la antigua Venecia no contaría sino 97.800 habitantes, es decir, que en 30 años habría perdido más de la mitad de su población. Habría más viejos que niños en ella, y más mujeres que hombres.

El 44 % de los que desertan el centro histórico tienen menos de 30 años, y el 71 % menos de 45 años. El movimiento de emigración afecta pues esencialmente los sectores más jóvenes de la población.

Son notorios los efectos de este fenómeno sobre la capacidad económica. En 1951 la proporción de ancianos inactivos con relación a las personas activas era de 13 % en el centro insular. Esa proporción ha subido ahora a más del 19 %.

¿Adónde van los venecianos que abandonan la ciudad histórica? El 78 % de ellos sigue siendo fiel a su comuna y se instala en tierra firme o en el Lido. En 1968 dos de cada tres venecianos, aproximadamente, viven fuera del centro insular, ya en tierra firme, ya en el litoral. Pero en el curso de los últimos 15 años no ha disminuido el número de empleos existente en la Venecia insular. Mientras se constata una disminución de empleos en todas las ramas de las actividades primaria y secundaria (agricultura, pesca, industrias y construcción) el sector terciario (comercio y servicios) ha visto aumentar su importancia.

El desarrollo más notorio se ha producido en el comercio minorista, en los hoteles, el crédito, los seguros y los servicios diversos, aumento debido principalmente al impulso del turismo. A Venecia llegan más extranjeros en julio, agosto y setiembre que en los nueve meses restantes del año juntos. Tal concentración perjudica gravemente el equilibrio de la vida veneciana y compromete el de su economía.

Es notoria la competencia de las estaciones vecinas. Venecia tiene demasiado pocas habitaciones que ofrecer en verano, mientras que más de la mitad de sus hoteles se cierran en invierno. El mejoramiento de las disponibilidades hoteleras está evidentemente en función de la posible extensión del turismo al resto del año, y no sería realista esperar que se hagan inversiones de dinero en este sentido mientras los hoteles tengan clientes sólo tres meses al año.

Contrariamente a lo que se piensa por lo general, el turismo no es la fuente principal de recursos de la ciudad histórica. Su producción artesanal, por un lado, y las actividades de su puerto comercial por el otro, tienen una parte tan importante como aquél en el conjunto de su economía.

A primera vista, la evolución del tráfico marítimo no ofrece motivo alguno de inquietud. Pero las perspectivas no son de lo más tranquilizadoras que digamos. Durante mil años Venecia fue uno de los puertos más activos del mundo: pero hoy Marghera tiene un papel preponderante como puerto industrial, y de la vieja Venecia a la actual, la relación de la capacidad portuaria va de 15 millones de toneladas a 1.800.000.

La mitad de las actividades económicas de la comuna veneciana en conjunto está ligada al funcionamiento de las instalaciones portuarias. En el mismo centro histórico, del 20 al 30 % de los jefes de familia deben sus medios de subsistencia a empleos que dependen de la Estación Marítima. Si esta función portuaria del centro histórico se viera en peligro, el destino demográfico y social del mismo sería peor, porque la transformación económica afectaría a una proporción fuerte de la población. Por esto resulta

SIGUE A LA VUELTA

En los últimos 10 años Venecia ha perdido 40.000 habitantes. La principal razón de que dejen la ciudad es que «están cansados de mojarse los pies todos los días». A la izquierda, la Plaza San Marcos atravesada por el «acqua alta».

Un éxodo lamentablemente justificado

normal que muchos venecianos hayan decidido realizar en tierra firme las actividades que les permiten vivir.

Pero por haber aumentado desde 1951 el número de empleos en el centro insular y por haber disminuido al mismo tiempo el número de personas «empleables», hay actualmente unos 12.000 empleos más en la ciudad que habitantes de la misma capaces de ocuparlos. La Venecia insular carece de mano de obra, hecho absolutamente nuevo en su historia.

No es por carecer de trabajo, entonces, que los venecianos abandonan su antiguo habitat, ni tampoco porque ganen menos allí que en otras partes: los sueldos son más altos en el centro histórico que en tierra firme, a tal punto que la Venecia insular ha logrado hacer venir de fuera todas las mañanas los 12.000 trabajadores extra que necesita. La razón esencial de la deserción progresiva de Venecia radica en su problema de alojamiento.

En 1961, al comenzar el éxodo, se calculaba que Venecia necesitaba 16.500 unidades de habitación nuevas, haciendo abstracción de las reparaciones que se efectuaran en los edificios ya existentes. En lugar de ello, entre 1951 y 1961 se construyeron sólo 2.700 alojamientos. Mientras tanto abandonaban Venecia, cansadas de las condiciones de existencia en la misma, más de 6.000 familias.

Mientras que el ritmo de creación de unidades de habitación seguía haciéndose cada vez más lento, proseguía la despoblación de Venecia y se abandonaba prácticamente la obra de refacción de los alojamientos antiguos.

En 1966 la situación había cambiado radicalmente. En Venecia no quedaban más que 40.000 familias y había demasiadas viviendas libres, situación que hacía de ella un lugar privilegiado dentro de Italia. Uno tendría que felicitarse de vivir allí, pero no, porque en lo que respecta a la calidad de esas viviendas, Venecia rivaliza con las regiones menos favorecidas de Europa.

La encuesta hecha en 1957 reveló condiciones de habitación deplorables tanto desde el punto de vista de la conservación estructural de los lugares como del de su habitabilidad y condiciones higiénicas. El 66 por ciento de los inmuebles necesitan reparaciones o refacciones importantes. Más del 40 % de los alojamientos son inhabitables o están superpoblados. El 75 % de los apartamentos no tienen cuarto de baño. La calefacción central es prácticamente inexistente y en el 60 % de las casas el único calor que hay es el de la cocina.

Agreguemos a ello la falta de sol, la humedad y la incomodidad general de los alojamientos, unido al hecho de que los alquileres son más altos que en cualquier otro sitio de Italia. La dificultad de las comunicaciones urbanas y del transporte de materiales hacen particularmente costosos los servicios de mantenimiento de una casa.

Cabe decir a este respecto que los venecianos aceptaron esas condiciones de habitación por espacio de siglos porque no las había mejores en otras partes. Pero han mejorado en las ciudades nuevas creadas aquí y allá, y la distancia entre la calidad del alojamiento en la Venecia insular y los lugares de tierra adentro es mucho mayor en los últimos tiempos. Desde hace 15 años las casas comunes y corrientes pero cómodas de Mestre y del Lido han tentado a muchos venecianos, haciéndolos abandonar su viejo habitat.

SIGUE EN LA PAG. 38



Poesía de los plácidos canales (derecha) o de los techos de teja antiguos bajo la nieve (izquierda). Pero junto a esta poesía, la vida cotidiana de los venecianos está llena de dificultades. Según el estudio de la Unesco, el 47 % de los inmuebles se hallan en mediocre estado, el 16 % en mal estado, y el 50 % sufren los efectos de la humedad. Muchos de ellos son muy oscuros. La urgencia de hacer habitable Venecia salta a la vista, pero los planos de refacción de las viviendas prevén sumas enormes para esta obra.

Fotos © Fulvio Roiter



La ciudad no renuncia a la vida

El problema radica pues, esencialmente, en la restauración de los inmuebles y el saneamiento y modernización de los locales existentes. No basta con salvar de la destrucción los palacios y las mansiones nobles; igualmente urgente es hacer habitable la ciudad, no sólo para sus ciudadanos sino para todas las gentes de fuera que ésta tiene la ambición de atraer a su seno.

Desde hace siglos ya Venecia es una ciudad cansada; pero no una ciudad que renuncia a la vida. Sus hombres están acostumbrados a ir a buscar donde hace falta los terrenos de acción aptos para compensar la pérdida de las tradicionales fuentes de riqueza.

Obligada a ofrecer servicios que no se podría encontrar en ningún otro sitio, Venecia acabó por adoptar en 1917 una fórmula entonces nueva en Italia: la del puerto industrial. Según la expresión del promotor de esta idea, el principio que lo animaba era el de «llevar los barcos a las puertas de las fábricas». En lugar de ser, como los otros puertos, un lugar de depósito y de tránsito, el nuevo puerto constituía un inmenso colegio de fábricas. Marghera se creó respondiendo a esta idea.

La nueva Venecia no se instaló en la tierra firme propiamente dicha sino en 550 hectáreas de *barene*, enlegamadas con tierra que venía del suelo lagunero y levantadas a 2 m 50 por sobre el nivel del mar. Aún antes de quedar concluído el puerto, las empresas empezaron a acudir a éste.

Las fronteras fijadas a Marghera por sus fundadores no tardaron en tambalear bajo la presión de las industrias en vías de expandirse. Se creó una segunda y luego una tercera zona industrial, esta última mucho más ambiciosa que las precedentes. Actualmente están en curso los trabajos de afirmación del terreno de esta zona con nuevos aportes de barro o limo. Los nuevos puertos petrolero, industrial y comercial no empezarán a funcionar hasta dentro de dos años. Pero hay ya en Marghera 211 empresas que emplean a 40.000 trabajadores.

¿Ha ganado la ciudad histórica con los progresos registrados por la industria en tierra firme? El aumento de tráfico portuario no la toca, por estar esencialmente constituido por las maquinarias y piezas de la industria y por el petróleo, cuya plusvalía beneficia a los capitales extranjeros. El presupuesto comunal no ha recibido casi ningún aporte de la tierra firme. La nueva Venecia impone a las finanzas municipales más cargos que las entradas que le proporciona. La necesidad de mejorar allí las instalaciones escolares, la vialidad, el transporte, las facilidades culturales, no tiene nada que envidiar como fardo al del saneamiento y reparación del centro histórico.

En consecuencia, los venecianos, tanto de una orilla de la laguna como de la otra, se quejan de pagar más impuestos que los habitantes de otras ciudades grandes. El desarrollo urbano de la ciudad moderna debía ser un milagro de planificación... pero no lo es. Las dificultades de tráfico y estacionamiento de vehículos en Mestre bastan y sobran para hacer suspirar a sus habitantes con el recuerdo de los tranquilos *calli* de la Venecia histórica. Y no son sólo la extracción de agua, la distribución de corriente eléctrica y el funcionamiento de las cloacas los que plantean problemas capaces de rivalizar con los de la higiene de las aguas laguneras: también la tierra firme se ve periódicamente amenazada por las inundaciones. De esta manera, el peligroso destino de Venecia persigue a los venecianos hasta en su mismo retiro.

La ley ha hecho de islas y tierras una sola comuna. Pero todavía quedan por establecer las relaciones necesarias entre el centro histórico y la tierra firme. Los venecianos no saben casi dónde comienza y dónde acaba su ciudad. Cuando se habla del despoblamiento de ésta, no se trata de la comuna, ya que la población de ésta aumenta. Y cuando los habitantes de Venecia transportan su residencia a Mestre, no tienen la sensación de cambiar de barrio, sino de ciudad. La tierra firme es otra comarca, otro modo de vida, otra sociedad distinta.

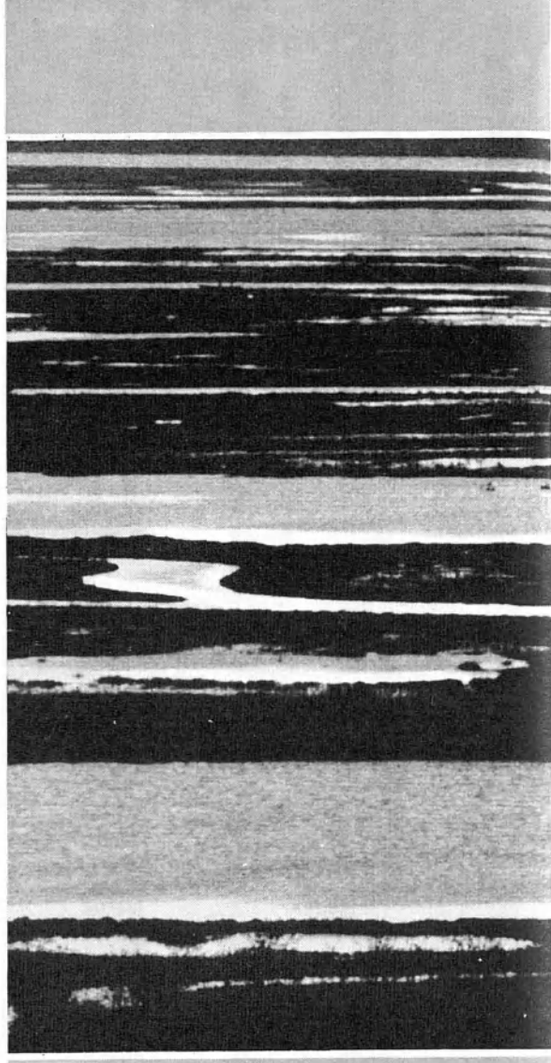
Las empresas se rinden a esta situación: bancos, compañías de seguros y grandes tiendas saben que perderían la clientela de la población continental (es decir, dos de cada tres venecianos) si no abrieran sucursales en Mestre mientras esperan trasladar allí su sede principal.

Pero la sensación de pertenecer a un mundo distinto no la tienen únicamente los que viven en la tierra firme; a la mayor parte de los venecianos del centro no les interesa la evolución industrial de Marghera. El impulso, las órdenes, el personal y el capital de esta empresa, dicen, vienen de Milán, y el producto no lo vende Venecia a sus clientes, sino Milán a los suyos. Nada garantiza a Venecia que el desarrollo de la tierra firme no se haga finalmente con independencia del centro histórico, por no decir yendo contra éste.

Por mejor buena voluntad que pongan para vivir en común, tarde o temprano Venecia y la tierra firme acabarán por divorciarse si su unión no es verdaderamente necesaria, es decir, si el centro insular no necesita de Marghera y viceversa.

Todas las ciudades del mundo intentan descentralizar sus actividades, dividir el trabajo entre sus diversos barrios y resolver así los problemas

SIGUE EN LA PAG. 56



UN PROYECTO



Foto © Cameraphoto, Venecia



Foto Unesco - Dominique Roger



Foto © Gianni Berengo-Gardin, Milán

DE "SUBTE" BAJO LA LAGUNA

Foto © Cameraphoto, Venecia



Las dificultades de las comunicaciones urbanas y del transporte de materiales hacen particularmente onerosos los servicios de mantenimiento de Venecia, una ciudad que se va degradando físicamente (a la derecha, el soportal de una casa derrumbado en el Canal de San Severe, que por ese motivo se ha cerrado a la circulación). Fuera del mejoramiento de las viviendas, el deseo más vivo de la mayor parte de las 40.000 familias que viven todavía allí es el de disponer de medios de comunicación más cómodos y rápidos tanto en el interior de la ciudad como en torno a ésta (arriba, una barca sobre la laguna entrecortada por franjas pantanosas). Para unir entre sí los diversos barrios de Venecia y unir a ésta con la tierra firme se estudia actualmente un proyecto de tren subterráneo («maquette» del mismo bajo el Gran Canal, arriba a la izquierda). Abajo, izquierda, delante de la Isla San Giorgio, el insólito pasaje de un vagón en una barca que navega hacia el interior de la ciudad.

VENECIA ESPEJO DE ORIENTE Y DE OCCIDENTE

por *Marcel Brion*
de la Academia Francesa

Frente a la fachada de la basílica de San Marcos, cuatro caballos de bronce (de los que se ve un detalle a la derecha) caracolean por encima de la enorme plaza en la última etapa de un viaje larguísimo que se inició probablemente en Grecia para continuar en los arcos de triunfo de Nerón y de Trajano en Roma. Luego el Emperador Constantino los transportó en el siglo IV a la ciudad turca a la que diera su nombre y el dogo Dandolo los llevó a Venecia en 1204. En 1797 Napoleón los instaló en París, de donde regresaron a Venecia en 1815.



Foto © Osvaldo Böhm - Museo Correr, Venecia

RETRATO DE UN GRAN DOGO. Aunque célebre, este retrato de Leonardo Loredan (1438-1521), dogo de la Serenísima República de Venecia, no ha logrado que los críticos se pongan de acuerdo sobre su paternidad. La obra, ejecutada en 1501, se atribuye tanto a Carpaccio como a Giovanni Bellini. Lo único que puede asegurarse es que está pintada de mano maestra. Hay cuatro ejemplares de ella: uno en el Museo Correr de Venecia, otro en la Academia Carrara de Bergamo, un tercero en la Pinacoteca de Dresden y un cuarto, por último, en el Museo de San Francisco.

EN la época en que los hunos dirigían sus ambiciones y su codicia hacia el oeste luego de haber intentado vanamente lanzar un ataque contra la China y haber sido rechazados a considerable distancia de la Gran Muralla, se produjeron bruscos y violentos desplazamientos de pueblos. Estos desplazamientos constituyen el origen de lo que los alemanes llaman *Die Völkerwanderungen,* es decir, las migraciones; y de lo que los franceses, con menos exactitud, han llamado las grandes invasiones.

Atacados por los hunos, los germanos y los eslavos, desde el Asia Central hasta el Danubio y hasta el Rin, se volvieron unos contra otros expulsándose recíprocamente de sus territorios ancestrales y, atraídos por esa fascinación del sur que ha afectado siempre a los nórdicos, bajaron, luego de franquear la barrera de los grandes ríos, a Francia e Italia.

Las orillas del Adriático y el *hinterland* unido política y económicamente a ellas estaban habitados por la nación de los vénetos que, beneficiándose de la cercanía del mar, habían comenzado a explotarla equipando flotillas de navegación mercante y, si la ocasión lo exigía, guerrera. Al empujar las migraciones hacia sus tierras a las

---

MARCEL BRION, *de la Academia Francesa, es un historiador de arte cuyas obras sobre el Renacimiento italiano y el romanticismo alemán le han dado particular autoridad. La résurrection des villes mortes, publicada en 1959 por Plon (Paris) y traducida a la mayor parte de las lenguas europeas, está considerada como uno de los textos clásicos de arqueologia. Entre las numerosas obras de Marcel Brion citaremos además,* Leonardo da Vinci *(Le livre club du libraire, Paris, 1952);* Michel-Ange *(Albin Michel, París, 1939);* L'Art romantique *(Hachette, París, 1963); y* De Pompéii à l'Ile de Pâques *(Jeunes bibliophiles, Gautier-Languareau, Paris, 1967).*

SIGUE EN LA PAG. 42



Foto © Brian Brake - Rapho

Marinos y negociantes, pero siempre artistas

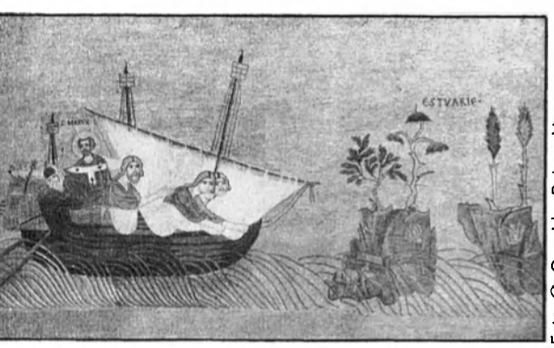


Foto © Osvaldo Bohm, Venecia

Cuatro arboles y dos islotes que San Marcos está a punto de abordar; he ahí la Venecia de un mosaico del siglo XII en la Basílica que lleva el nombre del santo.

En el siglo XIII, los hornos del Rialto, donde los maestros venecianos del vidrio ejercían su refinado arte, se trasladaron, por temor a un incendio, a la isla de Murano, que ha seguido siendo hasta el dia de hoy un activo centro del cristal. En este grabado del siglo XI se ve a un artesano del vidrio ejercitar sus pulmones en su tarea.

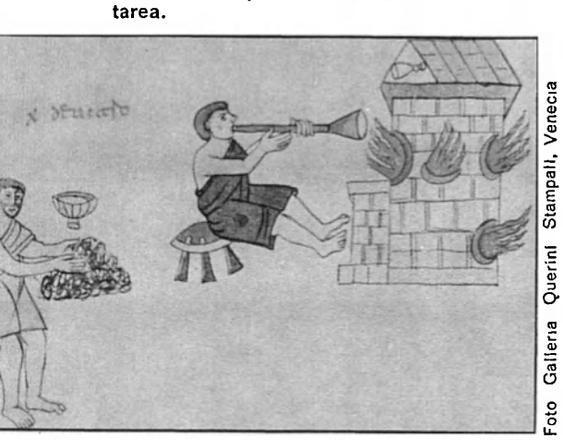


Foto Galleria Querini Stampali, Venecia

tribus germánicas y eslavas, expulsadas por los hunos de su solar nativo, los vénetos pensaron que el mejor medio de huir de ellos era refugiarse en las numerosas islas desparramadas por la laguna que forma el delta del Po.

Los «bárbaros», magníficos jinetes pero indefensos en cuanto desmontaban e inaptos para la navegación, se vieron obligados a renunciar a la persecución de los vénetos hasta el refugio marino en que se establecieran. La montaña no había opuesto obstáculo alguno a los escuadrones de Atila y sus aliados germanos y eslavos, pero el agua constituyó una barrera infranqueable para esos pueblos incapaces de construir barcas y de manejarlas.

Al abrigo de la amenaza extranjera, los habitantes de Aquileia, de Altinum, de Concordia y de Heracleia instalados en las islas de la laguna se dedicaron a desarrollar en éstas una civilización fundada en un principio en la explotación de la sal, que las aguas estancadas de la laguna contenían en abundancia, y de la pesca. Dos ciudades nuevas: Torcello, que llegó a tener 20.000 habitantes pero que luego decayó muy pronto, y Venecia, menos poblada pero llena de promesas de futuro, adquirieron una importancia económica innegable en razón de las ventajas que les procuraba esta situación insular, libres de vecinos molestos y libres de dedicarse a los negocios mientras que, en tierra firme, los grandes Estados se veían continuamente trastornados por graves crisis políticas.

Las civilizaciones insulares que se forman y transforman en un clima semejante alcanzan pronto una prosperidad y un prestigio que, al verse libres de todo peligro, les permiten hacer pesar su preponderancia. Creta, dueña de la gran cultura egea que implantó entre los pueblos limítrofes gracias a su dominio del Mediterráneo: Inglaterra, que después de la jornada de Hastings, en que los normandos pusieron pie en sus costas, no volvió a verse invadida nunca, y Venecia, que desde los comienzos de la Edad Media se transformó, con el consentimiento de Bizancio primero y luego contra la voluntad de ésta, en Serenísima Reina del Adriático, son ejemplos cabales de ello.

Las tres muestran cómo pueden florecer, en las condiciones más felices de un «aislamiento» geográfico compensado por una expansión considerable mar afuera, pueblos de marinos audaces, de negociantes avisados y de estadistas hábiles en asentar, sobre fuertes bases comerciales, ese tipo de relaciones diplomáticas que tan útiles son al comercio, y en ampliar y fortificar a éste, que por la fuerza del dinero que guarda y distribuye, se enseñorea del poder de instalar y hacer florecer factorías y sucursales, abrir zonas de influencia y hacer aceptar a las naciones que han acogido a esos pueblos insulares y mantienen relaciones comerciales con ellos formas más o menos ostensibles u ocultas de protectorado y colonización.

Limitada al mediocre dominio de su archipiélago, cuyos islotes estaban unidos por puentes, Venecia se enriqueció muy pronto gracias al monopolio de la sal que se había atribuido. Luego diseminó por todo el Mediterráneo diversas redes de líneas marítimas consagradas a los activos intercambios de la exportación y la importación entre los Estados europeos y Africa y Asia menor. Aún después de conquistar, gracias a las industrias del vidrio y de la seda, cierto grado de prosperidad, su función siguió siendo esencialmente una función de intermediaria. Tenía agentes en Brujas, en Amberes, en Amsterdam, en Londres, en Bremen, en Florencia y en Génova, y recibía productos manufacturados de Francia, Alemania, los Países Bajos, Inglaterra, y los transportaba a todos los puertos de la costa mediterránea, que le habían concedido para ello franquicias especiales, llegando a reservarle ciertos predios que gozaban del privilegio del autodominio y la extraterritorialidad.

Fiel a esa política cuyos imperativos descansaban únicamente en la posibilidad de dedicarse libremente a negocios fructuosos, Venecia no intervino en las querellas de los Estados italianos y de sus vecinos sino en la medida en que convenía eliminar todos esos obstáculos que a la circulación de mercaderías y de dinero oponen siempre las guerras, sólo provechosas para los fabricantes de armas y para esos «empresarios de batallas» que eran los condottieri, pero fatales para el flujo de la importación y la exportación.

Así como sus sucursales eran pequeñas Venecias enclavadas en territorio extranjero, también la Serenísima acordaba privilegios parecidos a los

comerciantes turcos, griegos y alemanes con tiendas en los alrededores del Rialto, dándoles alojamientos llamados *fondachi* (transposición del *fonduk* árabe) en que no sólo vivían sino que tenían sus oficinas y depósitos. Tales alojamientos escapaban a la jurisdicción de la policía local, mientras que las *scuole* creadas por griegos y dálmatas para celebrar sesiones y oficios religiosos y administrar los bienes de sus corporaciones seguían siendo perfectamente autónomas.

Este perpetuo movimiento de ósmosis entre la Serenísima República y los Estados europeos o foráneos con los que comerciaba hizo de Venecia la ciudad más cosmopolita del mundo. En tiendas y bancos se oían conversaciones en todas las lenguas imaginables. Los viajeros vestían invariablemente el traje nacional, y nadie se asombraba al verlos. Por su parte, el arte y la cultura se enriquecían con este fecundo aporte de las civilizaciones extranjeras: primero el de Bizancio, cuyo dominio estético y político sufrió Venecia por largo tiempo: luego el de la escultura pisana y francesa y el de la pintura alemana y la de los Países Bajos, con la picante nota de exotismo que había también en el arte egeo por la época en que los pueblos del mar se instalaban en Egipto y en que el estilo cretense ganaba Argos y Micenas en el continente.

La alianza, tan antigua como obligada por el carácter geográfico de la comarca, entre la gran ciudad comercial y el mar, elemento propicio a la circulación de mercaderías, se veía simbolizada y perpetuada el día de la Ascensión por el simbólico casamiento de Venecia con el mar, ceremonia en que el Dogo, al tirar al agua su anillo de oro desde el Bucintoro, navío dorado, decía: *Desponsamus te, Mare, in signum veri perpetuique dominii.*

Como todas las cosas expuestas a esas vicisitudes que perturban la vida de los Estados, este *perpetuo dominio sobre el mar* sancionado por la ceremonia anual del casamiento se transformó, con el curso de los años, en una ficción. Las guerras europeas, que se daban cada vez con mayor frecuencia, cortaron las relaciones comerciales entre el Adriático y los países del Norte; las ciudades portuarias italianas como Génova y Pisa disputaron a la Serenísima su vieja hegemonía, que así se vio puesta en tela de juicio: los piratas, que organizaban verdaderas flotas, atacaron las escuadras mercantes venecianas y, pese a los navíos de guerra que las

SIGUE A LA VUELTA



MARCO POLO EN EL TEMPLO DE LOS 50 GENIOS

El haber atravesado toda el Asia en el curso de un periplo de 24 años y el haber dejado un relato prodigiosamente vivo de sus viajes en su «Libro de las maravillas del mundo» valió al veneciano Marco Polo el renombre de viajero ilustre entre todos. En 1295 (arriba, un grabado de la época) Marco Polo volvió a su ciudad natal, de la que había salido en 1271 y cuya fama llevó hasta el corazón mismo de la China. Abajo, derecha, copia dieciochesca de una efigie de Marco Polo venerada en el templo de los «50 genios» en Cantón; a la izquierda, retrato imaginario del viajero que ilustra la primera edición de su libro, publicado en Nuremberg en 1477.





Fotos © Mondadoripress, Milán

Laureles para las siete artes

cercaban en su derrota, lograron con frecuencia someterlas al pillaje; el acrecentamiento del poder de España, Francia y el Imperio fue postergando poco a poco el prestigio político de Venecia hasta que, en el concierto de las grandes potencias, ésta dejó de ocupar el sitial de honor que tuviera en otros tiempos.

Las invasiones francesas le hicieron perder la Romaña, la Puglia y el control del Adriático meridional, acordado al Papa. Venecia no tenía ambiciones territoriales en Italia; fiel a su vocación mercante, no intervenía en las cuestiones europeas sino para dejar libres las rutas recorridas por sus mercaderes tanto en tierra como en el mar. Una a una se le fueron yendo de las manos en los siglos XVI y XVII sus posesiones mediterráneas: Chipre, Morea, Creta y todas las demás islas-clave que fueran suyas.

El Islam y España desviaron a otros derroteros el tráfico de especias y demás artículos orientales que había enriquecido a Venecia. Los portugueses resultaron también competidores temibles de la República, y para hacerles frente se le ocurrió a un veneciano ingenioso abrir un canal en el istmo de Suez, asegurando la comunicación directa del Mediterráneo con el Mar Rojo y asegurándose así ese «camino de las Indias» que había de ser durante mucho tiempo uno de los objetivos más importantes de la política inglesa. Pero, como lo confesó melancólicamente un magistrado en la sesión del 5 de julio de 1610, «hemos perdido todo nuestro tráfico y las rutas del Mediterráneo occidental; las del Levante no las recorren sino unas pocas compañías expuestas al déficit, cada vez más débiles y faltas de navíos».

¿Cómo pudo Venecia, pese a su decadencia política y comercial, conservar su carácter de gran ciudad internacional y centro del espíritu del mundo? A riesgo de que se nos acuse de proponer paradojas, hay que decir que la salvó su carnaval. El carnaval de Venecia duraba seis meses, desde el primer domingo de octubre hasta la Cuaresma. Bajo el disfraz y el antifaz, que autorizaban todas las licencias y las extravagancias, las gentes se divertían con entera libertad. Cuando Voltaire nos muestra reunidos en una taberna a los reyes en el destierro —que han venido a Venecia para el carnaval— nos da un ejemplo chocarrero pero exacto de la extraordinaria atracción ejercida sobre toda la sociedad europea por una ciudad en que el placer era tan fácil de obtener y estaba tan benévolamente autorizado por la costumbre y por la ley.

Tomar parte en el carnaval de Venecia se había transformado casi en una obligación para la sociedad distinguida, y para la menos distinguida pero altamente sospechosa de los aventureros de todas las razas y pelajes, que acudían allí de todas partes del mundo y, bajo la protección de la máscara, perpetraban sus fechorías con la mayor impunidad. A los aventureros se unían los charlatanes, magos, esoteristas y cabalistas que pululaban por todas las capitales europeas en el siglo XVIII. En los *ridotti* o salas de juego —espléndida y delicadamente decoradas por los más famosos artistas del momento— se hacinaban clientes de todas las extracciones, sin faltar los árabes de turbante ni los moros de versicolor atuendo.

Los extranjeros amantes de distracciones más refinadas que esa las en-

Las artes, siempre integradas a la vida de Venecia, que han marcado por siempre jamás, florecieron desde el siglo XIV en una obra de creación original en la que se expresa el genio particular de los venecianos. Canaletto (Giovanni Antonio Canal), el gran pintor del siglo XVIII, representa en «La feria de San Roque» (detalle en la foto de abajo) la muchedumbre que el día de la Asunción acudían a la exposición al aire libre donde los artistas locales vendían sus cuadros.

Foto © National Gallery, Londres



contraban en el teatro. Todas las noches había función en siete salas de espectáculos en que se podía ver óperas, tragedias, comedias bufas y las farsas de la *commedia dell'arte*, cuyos actores bordaban, sobre el cañamazo de una página pegada en los corredores del teatro y donde se daban las líneas generales de la acción, todo un texto creado por ellos mismos al calor de la inspiración del momento. Los amantes de la música escuchaban conciertos magníficos en los orfelinatos, llamados «jaulas de ruiseñores» por la maestría con que una serie de profesores eminentes formaban a los pupilos en el canto y el dominio de una serie de instrumentos. Y sin dejar la calle se podía —como le gustaba hacer a Goethe— oir a los gondoleros cantar versos de Tasso contestándose de una orilla a otra del canal.

Venecia ofrecía así a sus visitantes un recreo perpetuo: fiestas populares en las calles y los *campi* o plazas; acróbatas, payasos, trujamanes, domadores de animales y charlatanes en los canales donde se jugaban regatas cuyo primer premio era una bolsa de oro y el último un lechoncito, y donde había desfiles de embarcaciones transformadas en palacios mitológicos.

La aristocracia y sus anfitriones extranjeros se ofrecían mutuamente exquisitos conciertos en los jardines de Murano y bailes en sus respectivos palacios, decorados de manera tan suntuosa que Gustavo III de Suecia se declaraba incapaz de competir con semejante lujo. En este resplandor final de su antigua opulencia parece que la Venecia del siglo XVIII, en cuyos arsenales quedaban contados obreros y cuyas industrias del cristal y la seda, tan florecientes en otros tiempos, estaban prácticamente liquidadas, hubiera querido darse la fiesta final de su gloria.

Felizmente quedaba la ciudad misma, lugar único en el mundo por su gracia, su belleza y la originalidad de sus rasgos: esos canales atravesados por la flecha negra de las góndolas, los palacios parecidos a alguna construcción feérica de las Mil y Una Noches reflejada temblorosamente en el agua. Y en torno a Venecia, por si ello fuera poco, la guirnalda de islas de la laguna; San Lázaro de los Armenios, donde Byron vivió en la celda de un monje oriental; Torcello, febril y desierto, donde ya los hunos habían visto salir del mar un campanario que parecía un espejismo; Murano, donde el cristal se cuece y va tomando forma en los hornos; Chioggia, en que los *bragozzi* de pesca mecen y hacen ondear sus velas rojas y gualdas, pintadas con astros e imágenes de santos, y Burano, en que las ágiles manos de las encajeras arrancan quejidos a las ruecas.



Las fiestas, el carnaval de seis meses, el teatro y particularmente la «Commedia dell'Arte», con sus virtuosos de la improvisación «a soggetto», constituían en Venecia un deslumbrante festival permanente que atraía a cientos y cientos de extranjeros. En la parte inferior de este grabado de 1610 en que se ve a los cómicos en sus tablados de Plaza San Marcos el autor —Giácomo Franco— ha anotado la nacionalidad de algunos espectadores: griego, francés, español, turco e inglés.

Foto Archivos del Museo Correr, Venecia

El encanto incomparable de Venecia está hecho por todo ese conjunto de bellezas y maravillas que ninguna otra ciudad posee en tal grado y que cautiva inmediatamente tanto al turista como al aficionado al arte.

En la época romántica Venecia empezó a ser ese refugio silencioso y retirado en que los enamorados iban a ocultar su pasión, saborear su dicha o aguijonear su angustia. Ciudad muerta, se decía, queriéndola todavía más novelesca y embriagadora de lo que es; pero en realidad, ciudad desbordante de actividad, en que innumerables embarcaciones van y vienen y atracan mientras los viandantes marchan por la calle con un paso más vivo y más ligero que en cualquier otro lugar del mundo; ciudad de prodigiosa actividad intelectual, en cuyos festivales de música se reúne la «élite» de los melómanos del mundo, que declara y corona en su *Mostra del Cinema* los mejores filmes de los directores de cinco continentes, y cuya *Biennale* reúne desde hace casi un siglo las obras más destacadas y audaces de la pintura, la escultura y las artes decorativas en todo el mundo.

He ahí una nueva manera de perpetuar esa vocación internacional nacida desde los comienzos de la Edad Media y prolongada a través de los siglos bajo formas diferentes, pero siempre igualmente enérgicas y fecundas. ¿Qué se necesita para mantenerla viva en nuestros días?

Que Venecia, sin duda, permanezca abierta a todas las nuevas corrientes como lo hace, pero también que sepa conservar al mismo tiempo esa fisonomía y carácter de ciudad *única;* que conserve las bellezas de sus paisajes, su arquitectura, sus góndolas, sus canales, y el pintoresquismo de su vida popular, a los que nadie puede permanecer indiferente; que no ambicione modernizarse, porque ello destruiría la armonía incomparable de ese caracol enroscado en torno a sí mismo que es la ciudad y haría desvanecerse la maravillosa unidad de espíritu y rostro que el paso de los siglos no ha logrado atacar. Porque en Venecia el bizantino, el gótico, el renacentista y el barroco se han ido adaptando uno tras otro a la irresistible autoridad del *espíritu del lugar,* capaz siempre de fundirse con envidiable armonía en el *espíritu de los tiempos.*

FILÆ

UN LLAMAMIENTO DEL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO 6 NOVIEMBRE 1968

Ocho años después del llamamiento hecho el 8 de marzo de 1960 por mi eminente predecesor Vittorino Veronese, el Gobierno de la República Arabe Unida y la Unesco inauguraron solemnemente en el corazón del desierto de Nubia, el 22 de setiembre pasado, los templos de Abu Simbel, reconstruídos en un nuevo emplazamiento, con perfecta exactitud, luego de haber sido cortados y elevados, bloque por bloque, a más de sesenta metros de altura sobre el acantilado de greda donde se los tallara originalmente.

El éxito de esta empresa sin precedentes, cuya culminación feliz demuestra brillantemente tanto las extraordinarias posibilidades de la técnica moderna como la eficacia de la cooperación internacional, no puede hacer olvidar, sin embargo, que la Campaña para salvar los monumentos de Nubia no ha llegado todavía a su término.

Por muy espectaculares que sean los resultados obtenidos, el éxito no será completo hasta que no se haga extensivo a los templos de Filæ, cuya preservación se ha podido diferir hasta ahora porque la posición que ocupan entre las dos represas de Asuán retardaban el momento de su inmersión definitiva, pero que ya no se puede postergar por mucho tiempo más.

Basándose en un estudio efectuado por un grupo de ingenieros consultores y arquitectos egipcios, el Gobierno de la República Arabe Unida ha decidido adoptar un proyecto de protección de los templos que consiste en desmontarlos, trasladarlos y reconstruirlos en un islote vecino. Los trabajos, que deben comenzar en abril o mayo de 1969, durarán cuatro años. Para llevarlos a cabo la República Unida, desde luego, contribuirá con parte de su financiación, pero es menester que la Unesco, antes de fines de 1972, reúna una suma de seis millones de dólares por lo menos, lo cual representa aproximadamente una tercera parte de las contribuciones de la comunidad internacional para salvar los monumentos de Abu Simbel.

Sería inconcebible que, después de dar tantas pruebas de generosidad, los Estados Miembros de la Unesco no lograran efectuar, tan cerca ya de la meta, el último esfuerzo que queda por hacer para impedir que un conjunto monumental tan prestigioso que ha merecido el nombre de «perla del Egipto» desaparezca para siempre bajo las aguas. Este desastre sería incomprensible tanto para los hombres de hoy como para las generaciones futuras, sobre todo por ser los templos de Filæ indudablemente los mejores conocidos entre todos los monumentos de Nubia y por resultar más fácilmente accesibles que otros para los visitantes que no dejarán de atraer cada vez en mayor número.

Animado de una gran confianza y respondiendo al voto unánime que acaba de hacer la Conferencia General, invito solemnemente a los Gobiernos, instituciones y fundaciones públicas y privadas, así como a todos los hombres de buena voluntad, a que contribuyan, cada uno dentro de sus medios, al éxito de la última etapa de una empresa cultural cuya alta significación ha comprendido bien el mundo entero.

Es de desear que en esta circunstancia vuelva a afirmarse esa solidaridad intelectual y moral de la humanidad que la Unesco tiene la misión de promover, salvando tan inestimable tesoro para honor del espíritu humano y gloria de la paz.

RENÉ MAHEU
Director General de la Unesco



Uno de los pilones del santuario y la columnata de los «mammisi», partes del templo de la diosa Isis en Filæ que tienen más de 2.000 años.
Foto © Max-Pol Fouchet
Todas las fotos de M.-P. Fouchet están tomadas de «Nubie, splendeur sauvée», Ed. Clairefontaine y Guilde du Livre, Lausana.



LA SUPERVIVENCIA DE FILÆ

por Louis A. Christophe

LA muerte de Filæ... Todavía sobrevive en la memoria de muchos este titulo sensacionalista de la obra publicada por Pierre Loti hace sesenta años. Pero los monumentos de la isla resistieron bien las dos elevaciones de la represa de Asuán y —lo que es más— la lepra del salitre que roía sus basamentos inferiores ha desaparecido desde hace largo tiempo (véase «El Correo de la Unesco» de Febrero 1960). Y los amantes del arte y la arqueología que, hasta 1964, desafiaron los rigores del verano para abordar la isla durante el corto período en que ésta emergía de las aguas, siguieron sintiendo las mismas emociones que los soldados de Bonaparte al renunciar éstos a perseguir a los últimos mamelucos y detenerse a las puertas de Nubia, acampando varios meses en Filæ. La armonía de una arquitectura donde las masas tradicionales del arte faraónico se mezclan con la ligereza de las columnatas de inspiración griega; la variedad de los relieves, que transforman los templos en una gigantesca biblioteca especializada de la religión egipcia, y más particularmente del culto de Isis; el color de la piedra arenisca, que cambia según los caprichos o la intensidad de la luz, todo ello hacía olvidar que, hasta principios de este siglo, el interior de los santuarios de Filæ estaba recubierto por deslumbrantes pinturas y que, en la «perla nacarada del Egipto antiguo», la larga cabellera de las palmeras ondulaba bajo la brisa del norte, los bosquecillos de tamariscos bullían con el canto de los pájaros y las golondrinas, tan caras a Isis, no faltaban a la cita de su morada secular.

A estos privilegiados, que no se echaban atrás ni con el calor aplastante de Asuán en el mes de agosto, ni con el barro resbaladizo de julio, ni con las profundas y peligrosas resquebrajaduras del suelo en setiembre, ni tampoco con la impresionante soledad de la isla abandonada, se oponían los visitantes más numerosos de los meses clementes del año, en que el acceso a la primera catarata recuerda extrañamente los paisajes de un Edén legendario. Soñar con Filæ la encantadora y no descubrir de ella más que relieves truncados en las torres de los pilones o buscar vanamente muchas veces en las aguas tranquilas pero un poco turbias la imagen de las columnatas sepultadas: con ello bastaba para sentirse decepcionado y para lamentar que los constructores de la represa de Asuán y de sus dos elevaciones no hubieran dado a los arqueólogos responsables del Servicio de Antigüedades de Egipto la oportunidad de efectuar el salvamento de la isla y de sus templos, salvamento que, desde luego,

SIGUE EN LA PAG 52

LOUIS A. CHRISTOPHE, *arqueólogo que desempeña en la Unesco el cargo de Jefe de la Sección Monumentos de Nubia, representó a la Organización en el Cairo de 1960 a 1967, durante la Campaña de Protección de los Monumentos de Nubia. El señor Christophe es autor de numerosos estudios de egiptología y especialmente de «Abou Simbel et l'épopée de sa découverte» notable estudio publicado en Bruselas, en 1965, por las Ediciones P. F. Merck.*

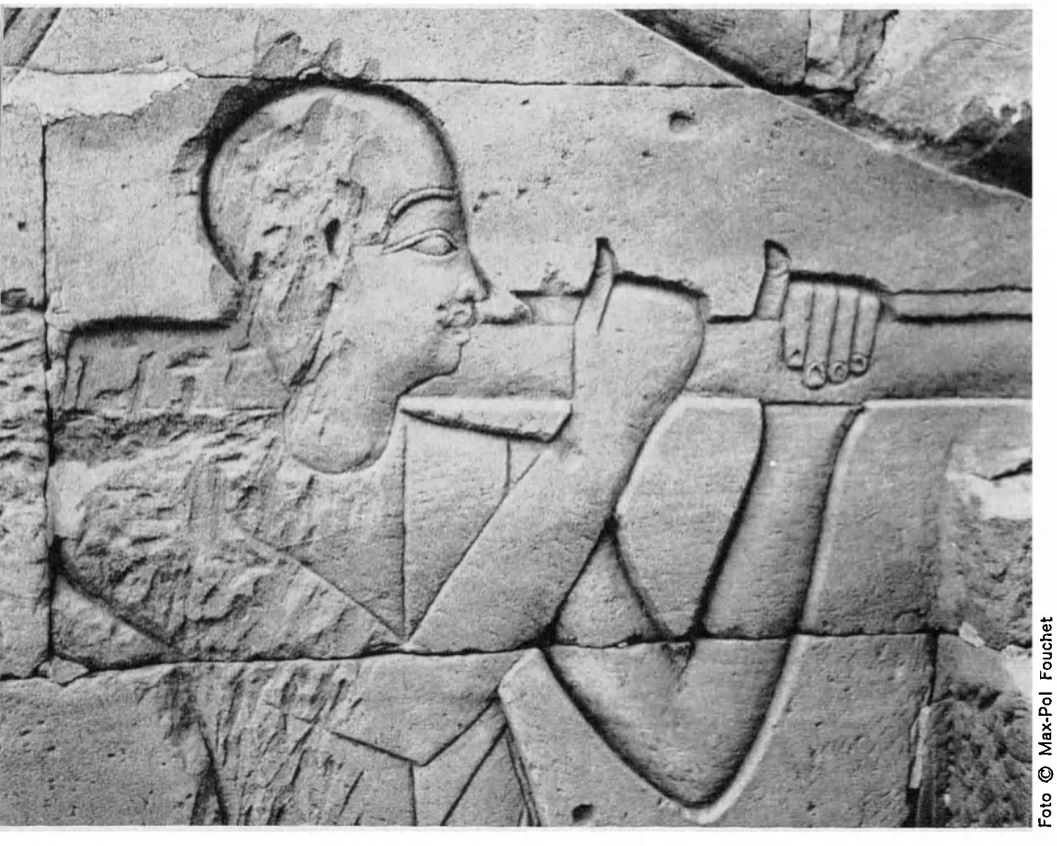


Foto © Max-Pol Fouchet

Según el mito egipcio, cada diez días Isis se reunía con su esposo Osiris, escondido en la isla de Bigga, que un brazo del Nilo separa de la de Filæ. A la izquierda, detalle de bajorrelieve en un pilón del gran templo de Isis donde se ve a uno de los encargados de la barca sagrada que Isis tomaba para efectuar su periódica recorrida.

La construcción del conjunto monumental de Filæ, comenzada unos 400 años antes de nuestra era, llevó seis siglos antes de quedar totalmente concluída. A la derecha, imágenes de la columnata del quiosco de Trajano, construcción que los romanos agregaron a los templos en los siglos I y II de nuestra era.

Foto Unesco - Dominique Roger





Foto © Brian Brake-Life

UN FARAON SALVADO DE LAS AGUAS

La campaña para el salvamento de los monumentos de Nubia, lanzada por la Unesco en 1960, ha tenido su mayor victoria con Abu Simbel, cuyos templos se veían amenazados con la desaparición total después de 3.200 años. Pero librándola del agua precipitada por la nueva represa de Asuán, la prodigiosa obra que Ramsés II hiciera tallar en la roca pudo conservarse por el expediente de transportarla, dividida en bloques, 65 metros más arriba de su emplazamiento original. Arriba, la bóveda de cemento armado destinada a sostener la colina rehecha en forma que domine sobre el nuevo curso del Nilo. Los colosos de Ramsés siguen proclamando su majestad a la entrada del gran templo. Abajo, vista aérea del conjunto de los templos de Abu Simbel reconstruídos en su nuevo emplazamiento : a la izquierda, el gran templo y a la derecha el pequeño, dedicado a la reina Nefertari. Nada ha cambiado en ellos gracias a la magia de la ciencia y la técnica asociadas al respeto por la cultura. La inauguración del nuevo Abu Simbel tuvo lugar el 22 de setiembre pasado.

Foto Unesco - Dominique Roger



fue imaginado, aunque nunca emprendido por falta de recursos en el plano nacional.

Pero en 1960 resurgió la esperanza. Los expertos de la Unesco que, en el otoño de 1959, fueron a Nubia, gracias a un movimiento de solidaridad internacional, para examinar el problema de la protección de todos los lugares históricos y sus monumentos, incluyeron en su programa general el salvamento de los templos de Filæ. Y el 8 de marzo de 1960, al lanzar su llamamiento solemne el Director General de la Organización, Filæ le parecía, inmediatamente después de Abu Simbel, el gran conjunto a conservar dentro del marco de la Campaña Internacional que inauguró entonces.

Antes de ejecutar las medidas de protección de la isla, la posición de ésta entre la antigua represa y la nueva en construcción permitía un compás de espera y daba tiempo para estudiar el método más adecuado (véase «El Correo de la Unesco» de octubre de 1961). Las previsiones sobre el estado de adelanto de los trabajos en la gran represa y sobre la puesta en funcionamiento de las turbinas que debían suministrar la electricidad necesaria a la industrialización de la República Arabe Unida hicieron que se fijara el año de 1968 como fecha crucial.

Los años de tregua se aprovecharon para poner término al objetivo mayor de la campaña, Abu Simbel (véanse las páginas 52 y 53) y también para estudiar los proyectos destinados a asegurar el salvamento de Filæ. Mientras comenzaban en 1955 los estudios para la construcción de la gran represa, aparecía, publicado por el Servicio de Antigüedades de Egipto, un folleto titulado «*The Salvage of Philæ*» (El salvamento de Filæ) cuyo autor, Osman R. Rostem, proponía que se procediera a desecar la isla por el levantamiento de una serie de diques. Concebida en una época en que la gran represa no era sino un proyecto académico, la idea gustó a los expertos de la Unesco y les pareció perfectamente realizable en un futuro más o menos cercano.

Desde el momento en que empezara a funcionar la gran represa, la isla de Filæ, en efecto, debía encontrarse en un plan de agua de nivel reducido tanto en relación con el lago de embalse de la vieja represa como con el lago Nasser. En estas condiciones el gobierno de los Países Bajos decidió costear los gastos de un estudio más a fondo del proyecto de Rostem, estudio llevado a cabo por la firma neerlandesa de ingenieros consultores NEDECO. Tres diques entre la orilla derecha del Nilo y las islas vecinas de Filæ debían crear un nuevo lago, en el centro del cual los monumentos mantendrían todo el año su esplendor original. Una estación de bombeo debía mantener este lago a un nivel constante; pero en el curso del estudio se puso en evidencia que la estación resultaría demasiado onerosa. Entonces se pensó en un túnel de evacuación de las aguas situado más allá de la vieja represa.

El proyecto Rostem-NEDECO presentaba por cierto, aunque satisficiera tanto a la mayoría de los arqueólogos como a la de los arquitectos-paisajistas ya que conservaba *in situ* los monumentos de Filæ, varios inconvenientes. Algunos de éstos podían resolverse, como el problema de las infiltraciones. Otros parecían difíciles de evitar: en el fondo de un canal de desagüe ¿no se verían los monumentos aislados del paisaje agreste de la primera catarata por una serie de murallas demasiado rectilíneas? El obstáculo esencial, sin embargo, seguía siendo el costo cada día más elevado de una empresa de ese carácter.

Pero a partir de 1965 los monumentos de Filæ se vieron más amenazados que nunca. Se había decidido que la central eléctrica instalada cerca de la vieja represa de Asuán sirviera de complemento, de ahí en adelante, a las turbinas de la gran represa nueva; de ahí la obligación de mantener el lago de embalse entre ambas a un nivel suficiente, que debía hacerse oscilar cotidianamente más o menos en tres metros. Los basamentos inferiores de los monumentos estaban ahora todo el año bajo agua y, unos diez metros más arriba, la oscilación cotidiana del lago de embalse sometía los relieves al vaivén del agua que los cubría y descubría, haciéndolos extremadamente sensibles a los agentes atmosféricos.

El salvamento de los monumentos de Filæ se hizo así cada vez más urgente. Había que tomar una decisión sin más demora. Un grupo de ingenieros consultores y de arquitectos del Cairo realizó una serie de estudios que condujeron a la elaboración de un segundo proyecto en el que se debían tener en cuenta tanto los imperativos arqueológicos como las posibilidades financieras de realización. Se trataba esencialmente de desmontar, piedra por piedra, los monumentos, como se hiciera ya con la mayor parte de los demás monumentos de Nubia —especialmente el templo de Kalabcha— y reconstruirlos luego en un islote cercano —Agilkia— 300 metros más abajo.

La descripción de este proyecto puede resumirse en pocas líneas. Primeramente era necesario reducir el plan de agua para efectuar en un tiempo límite todas las mediciones que permitieran la reconstrucción precisa de los diversos monumentos de Filæ en su orientación simbólica, en la posición respectiva de cada uno con respecto al otro y, dentro de cada

SIGUE EN LA PAG 54

GRAFICO DEL DESTINO DE LA ANTIGUA FILÆ

Hasta 1902

Esta foto, tomada a fines del siglo pasado, muestra el emplazamiento original de los templos de Filæ, arriba de la primera catarata del Nilo. La construcción de la primera represa de Asuán (1899-1902) fue solamente una prórroga para Filæ; la represa fue elevada dos veces, de 1907 a 1912 (hasta el punto de que sólo se podía circular en barca entre las construcciones de la isla) y luego de 1929 a 1934. Sumergidos nueve meses por año, los monumentos perdieron las pinturas polícromas que el paso de dos mil años no había logrado alterar y que los viajeros del siglo XIX podían admirar en todo su esplendor.

Hasta 1965

Durante 30 años (de 1934 a 1964) el Nilo ha sepultado la isla de Filæ y sus templos de octubre a julio de cada año; en esas condiciones sólo emergía la parte superior del primer pilón del gran templo de Isis (derecha). En julio, la abertura de las compuertas de la represa dejaba reaparecer los templos de Filæ casi en su totalidad y los turistas, desafiando un calor tórrido (extremo derecha) iban a admirarlos. El agua fue ablandando peligrosamente la piedra arenisca de las construcciones, pero la Dirección General de Antigüedades de Egipto había tomado desde 1900 la precaución de reforzar los cimentos de las construcciones, asegurando así la supervivencia de éstas.

Hoy en dia

La reciente construcción de la gran represa del Nilo, más arriba de la isla de Filæ, condenaba a «la perla de Egipto» a una muerte indudable. Desde 1965, el nuevo régimen de las aguas anega a medias el santuario de la diosa Isis del año entero, y sólo una tercera parte de los monumentos emergen del agua, mientras que las variaciones cotidianas del nivel del agua (unos seis metros aproximadamente) socavan sus cimientos. A la derecha, Filæ en la actualidad. Para salvarla no hay más que una solución: desmontar las construcciones y transportarlas a la isla de Agilkia, rescatándolas de los estragos del Nilo.

Foto Dominique Roger



Foto © Lehnert y Landrock

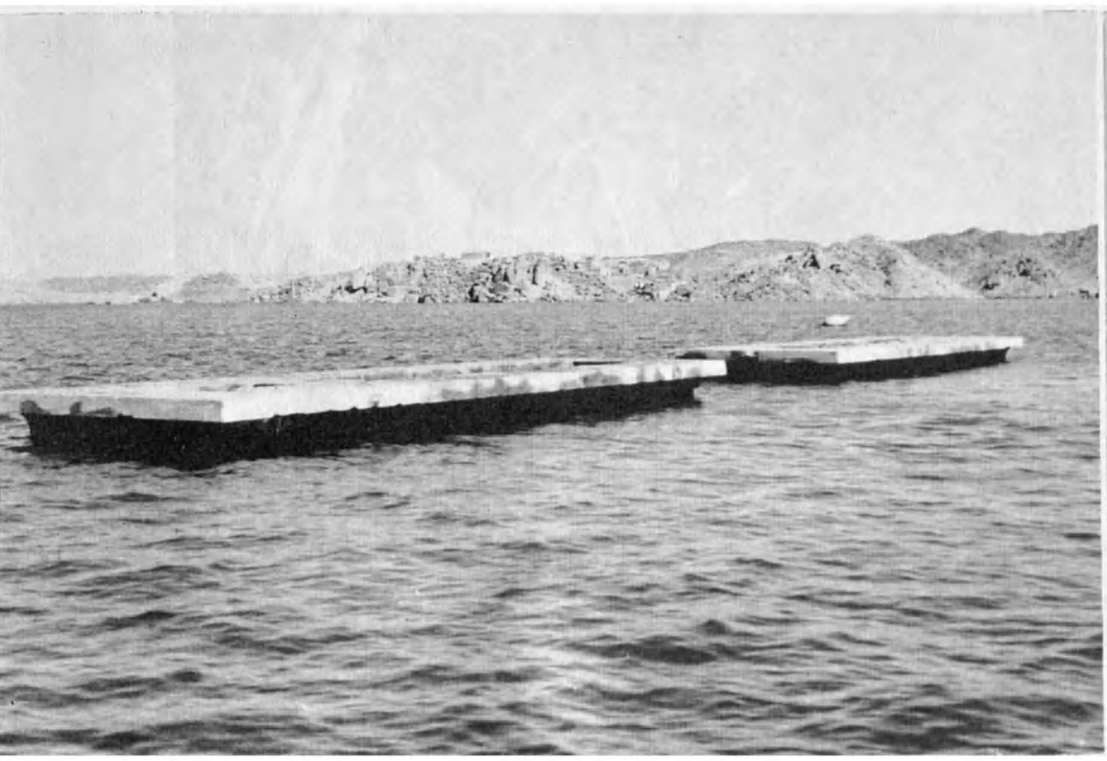


Foto Unesco - Albert Raccah

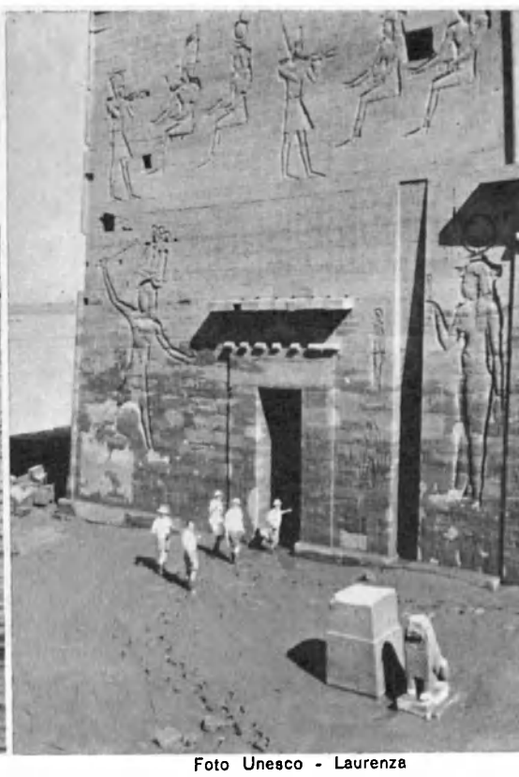
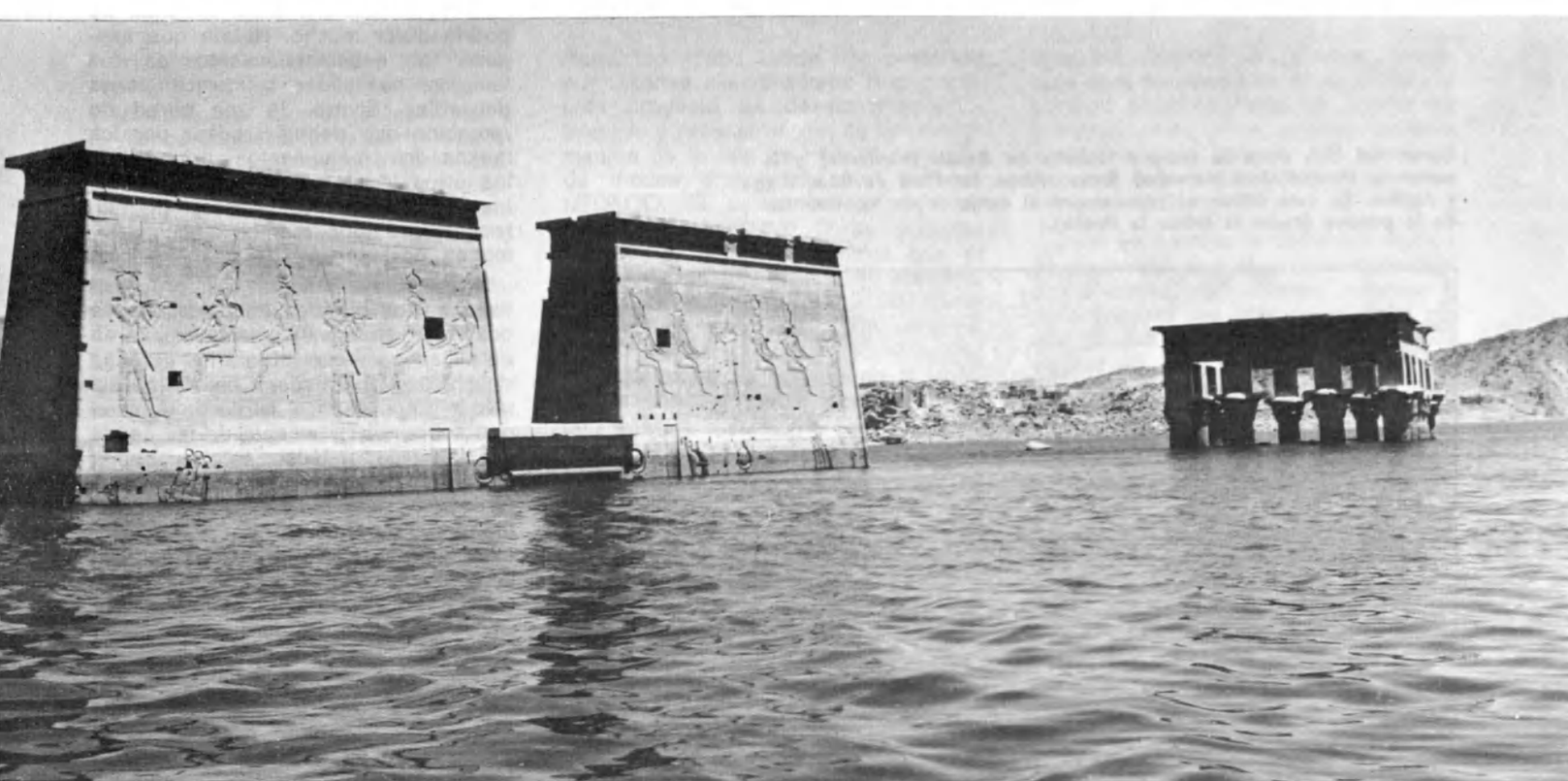


Foto Unesco - Laurenza





Fotos © Max-Pol Fouchet

En las cuatro caras de los capiteles correspondientes a cada pilar del «mammisi» —pabellón del santuario de Filæ consagrado al nacimiento de Horus— se repite la imagen de Hathor, la diosa con orejas de vaca, atributo que le queda de su primer papel mitológico de nodriza y madre del mundo.

Curso del Nilo entre la antigua represa de Asuán (izquierda) y la nueva en Saad-el Aali (derecha). Entre ambas, las islas de Filæ, Bigga y Agilkia. En esta última se reconstruirá el conjunto de monumentos de la primera (como lo indica la flecha).



SUPERVIVENCIA DE FILÆ *(cont.)*

monumento, en la relación original de todos sus elementos arquitectónicos.

Por razones económicas obvias, esta reducción del plan de agua no podría durar mucho. Habría que asegurar el desmantelamiento de los templos, con todas las precauciones deseables, dentro de una pared de retención que debería rodear por los menos los monumentos principales: los otros, de los que sólo quedaban los basamentos inferiores, podrían recuperarse por medios sencillos y menos costosos.

Mientras se transportaran progresivamente los bloques de piedra (entre quince y veinte mil) a una vasta área de almacenamiento en la orilla derecha del Nilo (llanura de Chellal) habría que ir preparando el islote de Agilkia, que sobresale netamente de las aguas del lago de embalse por tener una altura mucho mayor que la de Filæ. Al decir preparando queremos decir nivelando su superficie granítica y extendiendo la superficie misma del islote, cuya forma actual es poco satisfactoria. Para ello, a lo ancho y a lo largo, habría que construir en



A uno y otro lado de la puerta monumental del templo de Isis en Filæ vénse las efigies de la diosa Hathor, una de las grandes divinidades egipcias, asimilada a la diosa Isis. La efigie de la izquierda fue golpeada a martillazos al hacerse cristiano Egipto y transformarse el templo en iglesia.

ella terraplenes formados por montones de piedras recubiertas de arena.

Vendría, por último, la fase final y la menos complicada: la de la reconstrucción, cuyos encargados aprovecharían la experiencia adquirida previamente en varios emplazamientos nubios: Kalabcha, Kirtassi, Dakka o Amada. Las construcciones reencontrarían el lugar que les corresponde, con su orientación original: el templo de Isis abierto hacia el sur, el quiosco de Trajano acogiendo a los visitantes que vinieran de la orilla oriental y el de Noctanebo a los que abordaran el sur de la isla; y la puerta de Adriano daría siempre acceso al oeste, pero desde su portal no se podrían ver ya —y es lástima— los vestigios del templo de Osiris, que quedarían expuestos a las fluctuaciones del lago de embalse en las orillas de la isla de Bigga.

Las autoridades responsables de la República Arabe Unida han preferido por razones esencialmente financieras este proyecto de desmantelamiento, traslado y reconstrucción de los monumentos de la isla de Filæ al proyecto de diques presentado por Rostem-NEDECO. El costo del primero se calcula en 5.350.000 libras egipcias (12.305.000 dólares) mientras que el del proyecto abandonado se elevaría, según los expertos, a 6.450.000 libras egipcias, o sea 14.825.000 dólares. Por otra parte, la proporción en monedas fuertes no alcanzará sino al 40 % del total del proyecto elegido contra 60 % en el caso del que postulaba la construcción de diques.

Se calcula que el comienzo de los trabajos debería efectuarse en abril de 1969, durando éstos en conjunto unos 4 años. En los primeros meses de 1973, los monumentos de la isla de Filæ no habrían cambiado de aspecto, pero ya no serían de Filæ sino de Agilkia. La primera, sepultada para siempre bajo el agua, habría perdido definitivamente su corona de construcciones, y un sudario de limo recubriría bien pronto las enormes heridas que le hubiera infligido la técnica moderna.

Pero en cambio la desolada Agilkia se adornaría con la piedra esculpida de quioscos, columnatas, pilones y santuarios, a los que regresarían las golondrinas de Isis. Y no sería difícil plantar allí los tamarises y las palmeras bajo cuya sombra los visitantes, en no importa qué época del año, intentarían imaginar el esplendor de las fiestas del Egipto grecorromano, en que el sagrario de la diosa, seguido por sus sacerdotes, sus músicos y sus danzarines, terminaba su viaje por el Nilo entre las aclamaciones de una muchedumbre de peregrinos y volvía, hasta la próxima creciente, a su santuario predilecto.

DAR A VENECIA NUEVA JUVENTUD *(viene de la pág. 38)*

de división en zonas. Todas ellas tienen la ambición de hacerse «policéntricas». Venecia lo es ya.

Los deseos más comúnmente expresados por los venecianos tienen como meta el mejoramiento de la vivienda y la obtención de medios de comunicación más cómodos y rápidos. Ciertos espíritus aventurados han propuesto, para resolver el problema de la circulación acuática, soluciones como los mini-taxis eléctricos y silenciosos, los autobuses anfibios y los hidroplanos; pero el efecto de las ondas que crearan los motores de todos ellos serían probablemente desastrosos para la conservación de los edificios.

En cuanto a los transportes por vía terrestre, no cesan las ardientes polémicas entabladas en su torno. Unos dicen que hay que construir un puente nuevo para aumentar el tráfico entre Venecia y la tierra firme. Otros que, por el contrario, hay que cortar toda unión caminera y ferroviaria y conservarle a Venecia el carácter insular que tiene. Las autoridades han condenado ya un plan de autopista que habría costeado la ciudad histórica en toda su extensión. En vez de ella se ha propuesto la construcción de un ferrocarril aéreo sobre pilones de unos treinta metros de alto con ciertas partes del trayecto bajo tierra; pero esto también desfiguraría la laguna.

Los imperativos de orden estético han llevado a estudiar la posibilidad de crear un sistema de uniones subterráneas: pasajes debajo de ciertos canales para reemplazar los puentes y pontones y, sobre todo, un tren subterráneo que una el centro histórico a la tierra firme con una prolongación eventual hasta Padua y Treviso.

Las autoridades italianas han emprendido un gran estudio de este proyecto cuya realización —imposible antes de que pasen varios años— sería un factor de protección de Venecia en el sentido de que permitiría descongestionar la circulación náutica, especialmente en el Gran Canal y en el Rio Nuovo. Las orillas se verían así libres de buena parte de las traicioneras ondas que crean las embarcaciones a motor.

Devolver a Venecia una vitalidad comparable a la de otras épocas de su historia y que corresponda a las necesidades y aspiraciones del mundo actual no puede consistir únicamente en retener a su población con viviendas y medios de comunicación modernos ni con el progreso de su comercio y su industria, porque esa Venecia ya no sería Venecia. Su vida cultural no tendrá sentido ni será respetada si no constituye la expresión de una fuerza física, económica y social verdadera, no impostada.

Desde hace varios siglos, la Universidad de Venecia está en Padua. La ambición de un grupo determinado consiste en hacer del centro histórico de Venecia un hogar internacional de estudios superiores, proyecto que comportaría la creación de determinado número de instituciones universitarias: facultades de ciencias sociales, de letras, de historia del arte, de ciencias marítimas, institutos de urbanismo, de arquitectura, y una universidad internacional de artesanías. El Concejo Comunal de Venecia ha adoptado ya un proyecto de creación de un Centro Internacional de Ciencias Mecánicas, que se instalaría en el antiguo Palacio Fortuny.

Se trataría, en cierta forma, de hacer de Venecia una «Atenas moderna» en que estudiantes, investigadores y pensadores del mundo entero pudieran encontrar un lugar de recogimiento, de trabajo y de reunión. Con esta intención se invitará a seguir un curso en 1969 a quinientos estudiantes de diversas universidades del Canadá y los Estados Unidos. Este es un movimiento que deberá irse ampliando, pero para que así ocurra es necesario que las juventudes del mundo encuentren en Venecia una juventud local que las reciba.

La célebre Biennale de Venecia es signo de una vieja preocupación en este sentido de la animación cultural de la ciudad. En cuanto al turismo, ¿quién puede negar que Venecia necesita de él? Los estudiantes, furiosos, lo han denunciado como un mal. No cabe duda de que hay una forma de turismo tan poco provechosa para Venecia como para los turistas mismos: el de tantas cohortes que la invaden todos los veranos para no sacar de ella otra cosa que fotografías de palomas. La animación cultural aspiraría, por ese mismo, a promover el movimiento turístico en el sentido de la calidad, ofreciendo la ciudad al conjunto de sus visitantes lo mejor que tiene en vez de brindarlo a unos pocos intelectuales refinados o a la «jeunesse dorée» de Europa y los Estados Unidos que va allí a divertirse en sus bailes y sus casinos.

Pero como elemento de protección de la admirable e irreemplazable ciudad, la animación cultural de Venecia no tendrá mayores oportunidades de éxito si no se contribuye, en el mismo plano que con las tradiciones y tesoros del pasado, con todo aquello que constituye la promesa del porvenir. Nada se ha decidido aún. Todo es posible. Hasta que Mestre sea un día la capital de esta región y Venecia su moribundo suburbio.

Entonces, quizá, los mismos que rogaban por tener esa soledad y luchaban para que nada se adaptara o cambiara, abandonarán quizá a Venecia. Y la obra de los hombres, que se complacían en ver un peligro en otros hombres, sería devuelta al agua y la sal. Esto es lo que ocurriría si todo cuanto representa la audacia, la ambición, la impaciencia de ir adelante: en una palabra, la juventud, dejara a Venecia para establecerse en tierra firme como en un país extranjero. Pero ello no tiene por qué ocurrir si Venecia recuerda que durante mil años ha sido un incomparable hogar de la cultura al mismo tiempo que la ciudad de la pasión por la vida y el amor del futuro.

El Ganador del Premio Kalinga 1968

Prometimos a nuestros lectores darles algunos detalles sobre la vida y carrera del Profesor británico Fred Hoyle, ganador del Premio Kalinga con que se distingue anualmente a los escritores dedicados a la divulgación de la ciencia. El Profesor Hoyle es una figura bien conocida en el terreno de su especialización. «El Hombre en el Universo» y «Fronteras de la astronomía» son dos de los títulos más famosos entre las 17 obras de que es autor, tomos de astronomía, filosofía y sociología científica en los que trata especialmente de los problemas relativos a la situación del hombre en el universo y las condiciones de su vida en la tierra.

El Profesor Hoyle ha dedicado igualmente parte de su tiempo a la creación de obras de «ficción científica» y a contribuir con una serie de artículos al material de importantes periódicos británicos y norteamericanos. Ha tenido cátedras en varias universidades de ambos países, ha formado parte de los observatorios del Monte Wilson y el Monte Palomar en California y es miembro de la Royal Society y de la Academia Norteamericana de Artes y Ciencias, que lo propuso como candidato para el premio de este año.

Menuhin presidente del Consejo Internacional de Música

En setiembre pasado la Asamblea General del Consejo Internacional de Música, reunida en Nueva York, eligió presidente del mismo a Yehudi Menuhin, que desde hace largo tiempo había participado, en calidad de miembro individual, en las actividades del Consejo dentro del programa Oriente-Occidente de la Unesco. El famoso concertista había presidido igualmente los coloquios organizados bajo la égida de la Unesco y realizados respectivamente en París (1958) y Teherán (1961).

Al mismo tiempo que se reunía la Asamblea se realizaba, primero en Nueva York y luego en Washington, con asistencia de 500 delegados de una cincuentena de países, un Congreso Internacional de Música organizado conjuntamente por el Consejo que actualmente preside Menuhin y la Asociación Internacional de Bibliotecas Musicales donde se consideraron, entre otros puntos, los sonidos del porvenir, la acción recíproca de la música vernacular y la música formal, las nuevas tendencias de notación musical, la grabación sonora como instrumento de comunicación y los estímulos a darse a la música.

Producción de material de lectura en Guatemala

La educación de adultos recibirá nuevo impulso en Guatemala con la resolución tomada por tres organismos oficiales: los Ministerios de Educación, de Agricultura y de Salud Pública y Asistencia Social, en el sentido de producir material de lectura para los que acaban de aprender las primeras letras. La iniciativa se ha puesto en práctica dentro del programa de alfabetización de la Unesco y bajo la dirección de uno de los expertos de ésta.

El diario «El Gráfico» ha venido publicando al efecto una cartilla de ocho páginas dedicada a esos nuevos lectores

Latitudes y Longitudes

en la que se divulgan principios de educación agrícola y normas de sanidad y salud junto con una serie de conocimientos básicos. Cada cartilla está dedicada a un tema principal, y el todo podrá reunirse en un volumen, para lo cual los interesados recibirán las tapas correspondientes.

La Unesco otorga por primera vez su premio de ciencia

En una ceremonia realizada en su sede el 5 de noviembre, durante la reunión de la Conferencia General, la Unesco entregó al inventor británico Profesor Robert Simpson Silver su nuevo premio de ciencia, que se acordará cada año «a una contribución sobresaliente al adelanto tecnológico de un Estado Miembro o región en vías de desarrollo». El jurado internacional, compuesto por científicos y técnicos de Francia, de la India, del Uruguay, de Indonesia y de la Unión Soviética, especificó que el premio, consistente en la cantidad de tres mil dólares, se acordaba al Profesor Silver por su «importante contribución» al problema de extraer agua dulce del mar «por medio de nuevos métodos de evaporación que no dependen del uso o tal cual fuente de calor pero que pueden adaptarse tanto al reactor atómico como al combustible común». El invento del Profesor Silver se puso primero en funcionamiento en Koweit (1960) y luego en Chile, Omán, Irán, Ecuador, las Bahamas, el Senegal y la República Arabe Unida.

Un volcán, fuente de energía industrial

La «Montaña de Fuego» de la Isla de Lanzarote, en el archipiélago de las Canarias, va a ser utilizada como fuente de energía industrial para una fábrica experimental que se ha decidido construir en esa zona.

Políglotas en seis semanas

Es ya bien conocido el papel preponderante que los métodos audiovisuales tienen en la enseñanza de idiomas extranjeros por esos medios, asociación subvencionada por el Ministerio de Educación francés. Los cursos que ofrece, exclusivamente reservados a los adultos de más de 18 años, duran de dos a seis semanas y hacen especial hincapié en la conversación. Asisten a ellos estudiantes, maestros, funcionarios de empresas comerciales e industriales. También hay cursos audiovisuales de francés para los extranjeros radicados en todas partes del país.

Preparando a los buzos arqueólogos

Los jóvenes arqueólogos especializados en la exploración submarina de ruinas y emplazamientos de ciudades antiguas siguen ahora cursos especiales sobre la historia de los lugares a que descienden, aprendiendo todo lo necesario sobre los barcos de la antigüedad y las rutas que seguían, así como sobre los lugares sepultados en el fondo del mar. La actividad de estos arqueólogos comenzará a mediados de año en torno a las costas británicas.

El Japón explota la energía del vapor natural

Ya funciona comercialmente la primera estación de energía geotérmica levantada en el Japón, en el montañoso Parque Nacional de Hashinantai, cuyas fuentes termales han sido famosas desde mucho tiempo atrás. La nueva planta extrae el vapor de fuentes situadas a más de 900 metros de profundidad.

Un problema educacional de los países industrializados

El analfebetismo no es un problema desconocido en los países industrializados. Y así se da el caso de que, en Inglaterra, la «Inner London Education Authority» ha decidido hacer una encuesta sobre el fenómeno del «analfabetismo funcional» que se observa en ciertos adolescentes. Un especialista, la Dra. Joyce Morris, estima que de cada diez niños que alcanzan el término de la edad escolar —los quince años—, uno de ellos puede ser considerado como un «analfabeto funcional», es decir, que no sabe leer ni escribir lo suficientemente bien como para enfrentarse a las complejas situaciones del mundo moderno.

Submarino de bolsillo para pescadores

En Gran Bretaña va a construirse un submarino «de bolsillo» accionado por una batería... con destino a los pescadores y que podrá funcionar a 180 metros de profundidad y a la velocidad máxima de seis nudos (10 kilómetros por hora). El submarino seguirá de cerca a la traina sumergida del barco de pesca, mientras los dos hombres de la tripulación observarán cómo los peces se dejan atrapar en la red.

Contra la discriminación en la enseñanza

Australia, el Perú e Indonesia son los tres últimos firmantes de la Convención contra la discriminación en la enseñanza, documento adoptado en 1960 por la Conferencia General de la Unesco. En el caso de Australia, su adhesión significa que los términos de la Convención serán aplicables igualmente a todos los países y territorios de cuyas relaciones internacionales es responsable. Con estas tres últimas adiciones a la lista ya son 36 los países que han aceptado o ratificado la convención de la Unesco.

Importante descubrimiento paleontológico en el Antártico

El descubrimiento en el Antártico de un fragmento de vertebrado fósil podría aportar un nuevo elemento en una controversia que desde hace tiempo agita los círculos científicos: la teoría de la deriva de los continentes.

El fósil, descubierto en diciembre pasado por un grupo de geólogos norteamericanos, se expone actualmente en el Museo de Historia Natural de Nueva York. Se trata de un fragmento de mandíbula de un anfibio del triásico, que al parecer vivió hace unos doscientos millones de años en las selvas tropicales o subtropicales próximas al polo sur y que pertenece a la especie de los laberintodontes, de los que se han encontrado ya restos en Australia y en Africa del Sur.

Los partidarios de la teoría de la deriva afirman que antiguamente Africa, la Antártida, Australia, América del Sur y la India formaban un único continente. El hecho es que se han encontrado fósiles de plantas y formaciones rocosas que son comunes a todo el hemisferio sur. Pero es la primera vez que se descubre en el continente antártico un fósil de vertebrado animal.

Para mejorar la obra de los voluntarios

Un Seminario Inter-regional sobre los Servicios Nacionales de Juventud tendrá lugar en Dinamarca en Noviembre de 1968. El Seminario está patrocinado por las Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo, en cooperación con el Gobierno de Dinamarca. Los delegados estudiarán el papel de los programas de servicio nacional de la juventud en la formación y en el empleo de los jóvenes y los servicios que presta a la comunidad. Un seminario similar sobre la formación profesional y de dirigentes de los jóvenes voluntarios tendrá lugar en 1969 en cooperación con la UNESCO.

En comprimidos...

■ *Unesco cuenta ahora con 125 Estados Miembros a raíz del reciente ingreso a sus filas de Barbada y Mauricio.*

■ *Según cálculos recientes de la Unesco, el mundo necesitará 70 millones de maestros de enseñanza primaria para el año 2000, pero, con los recursos actuales sólo se podrá preparar a 20 millones.*

■ *La agricultura y la industria en Colombia esperan recibir un apreciable estímulo con los préstamos de 17.2 millones de dólares para el mejoramiento de caminos y 18.3 millones para la modernización de ferrocarriles que le ha otorgado el Banco Mundial.*

■ *México es el primer país que pone todo su programa de energía nuclear bajo la supervisión de la Organización Internacional de Energía Atómica, ofreciendo así la garantía de que su actividad en ese sentido se limitará exclusivamente a los usos pacíficos.*

■ *Un estudio reciente de la FAO indica que no se pesca lo suficiente en el Océano Indico, cuyo rendimiento anual podría aumentarse en de 2 a 20 millones de toneladas sin perjudicar los «stocks».*

■ *En cambio Perú, dice también la FAO, sigue estando a la cabeza como país pesquero desde 1962, con la cifra record de 10 millones de toneladas anuales.*

Los lectores nos escriben

PROS Y CONTRAS

Cuando leo en «El Correo de la Unesco» el punto de vista de algunos señores defendiendo con pasión obcecada las injusticias que el «apartheid» ocasiona a los habitantes de Sudáfrica, no puedo menos de sentirme herido moral y espiritualmente, cual si fuese mi propia persona la que recibiera el trato inhumano que evidentemente se recibe en todos aquellos países en los que una minoría blanca ejerce el dominio absoluto sobre la inmensa mayoría de color.

Me pasma e indigna el que todavía existan en la actualidad partidarios de unas doctrinas tan absurdas como abominables. El cinismo de estos honorables señores llega tan lejos que fortalecen sus argumentos diciendo que si los negros son lo que son pueden dar gracias a sus colonizadores. Indudablemente en esto dicen una gran verdad, pero muy diferente de la que se proponen decir. Porque si son analfabetos y esclavos en su mayoría es porque nadie se ha preocupado de instruirlos y emanciparlos. En cuanto a las ciudades, carreteras e industrias que se atribuyen haber construido los blancos, estoy seguro de que las construyeron o hicieron construir exclusivamente con la mira puesta en el lucro de fabulosas ganancias y que jamás actuaron movidos por una auténtica filantropía en pro de aquellos desdichados. De haber sido así, en estos momentos nos ahorraríamos el trabajo de hablar de descolonización.

Ojalá en lo venidero leamos con menos frecuencia opiniones tan erróneas como odiosas; ojalá que no tarde el día en que el desarrollo intelectual del ser humano nos sitúe en un nivel superior de perfección y nos haga discernir aquellas sencillas verdades que en los momentos actuales algunos encuentran todavía difíciles sino imposibles de percibir.

Pedro Guandiola,
Sampedor, Barcelona.

El partido que toman Vds. en contra del apartheid me parece incomprensible. ¿Por qué condenar una política de «desarrollo por separado»? En una sociedad en que cohabitan razas que han llegado a tener diferentes niveles de cultura, esas razas podrán progresar más si cada una permanece dentro de su marco. El modo paralelo de vida es con mucho la mejor solución al problema, ya que evita fricciones y competencias.

Ese desarrollo por separado que conduce a la creación de Estados negros no merece ninguno de los reproches de colonización ni de opresión de los negros por los blancos que han formulado Vds. en las columnas de esa revista.

G. M. Barbier,
París.

Dadas las tendencias antioccidentales de esa revista, le ruego que supriman mi nombre de la lista de suscriptores. Por lo demás, recibo, a título de cortesía, la «Revista de Sudáfrica» que me permite estar mejor informado de lo que pasa allí.

Paul Le Reste,
Hennebont, Francia.

Me gustan de esa revista los artículos que hacen conocer un poco mejor la vida de los pueblos del mundo, y también los grandes problemas. Pero parecen Vds dar pruebas de una prudencia demasiado grande (¿frente a los que sostienen el presupuesto de la Unesco?) al hablar de grandes principios y no decir nada del Vietnam, de Biafra, de Israel, de Checoeslovaquia... Evidentemente es más fácil hablar en términos abstractos, pero los derechos del hombre cobran su verdadero sentido sobre el terreno y en un sitio concreto. Felicitaciones, de todos modos, por la denuncia que han hecho del racismo en Sudáfrica. ¡Sigan por ese camino!

D. Fredon,
Mirebeau, Francia.

El hecho de que haya personas que sepan de la existencia de publicaciones como «El Correo de la Unesco» y piensen como piensan no deja de asombrarme constantemente. Uno habría pensado que los lectores de ésta son todos gentes de ideas avanzadas y humanistas. La gran cuestión del momento ¿no es sin duda lo que ocurre en nuestros días y las causas por las que ocurre? Los aspectos positivos o negativos del colonialismo blanco en Africa o en cualquier otro sitio no han sido otra cosa que un obstáculo al deseo y al derecho que cada país tiene a gozar de la autodeterminación en la forma que elija. Todo adelanto que se haga en el terreno de los derechos humanos de individuos o naciones no merece más que encomio: este es un mundo de países en vías de desarrollo en el pie de igualdad que constituye la mejor base de la comprensión internacional.

John Pulsford,
Universidad de Melbourne,
Australia.

UNA HERMANDAD QUE FUNCIONA

Desde hace dos años estoy abonado a esa revista, que estimo en todo lo que vale. Examinando el índice de los números todavía disponibles nada he encontrado relativo a esa forma de contacto entre los pueblos que consiste en hermanar ciudades o poblaciones proclamándolos «gemelos». En la ciudad belga de Tubize soy vicepresidente del comité dedicado a este movimiento, y en este carácter tengo el placer de comunicarles que Tubize se ha declarado ya gemela de Mirande en Francia y de Korntal en la República Federal de Alemania. En agosto del año pasado mi ciudad recibió más de 400 invitados —tanto franceses como alemanes— que se alojaron todos en casas particulares. En la obra a que Vds. se dedican, me parece que esta forma de hermandad humana puede resultar de gran ayuda.

Marius Leonard,
Tubize, Bélgica.

LO PRIMERO ES LO PRIMERO

Siento decir que no estoy de acuerdo con la ayuda que la Unesco presta a la restauración arqueológica tratando, entre otras cosas, de fomentar el turismo, como se dice en el número de junio pasado.

El hombre no tiene necesidad de aferrarse así al pasado. El dinero que se gaste en tal empresa debía dedicarse en primerísimo lugar a aliviar el hambre de muchas poblaciones, etc.

Richard Fairclough,
París.

SOBRE REVOLTOSOS Y TRABAJADORES

¿Qué esperan para hacer un número dedicado a las revoluciones obreras y estudiantiles en todo el mundo? Aunque más no sea para tratar de suprimir los conflictos entre las generaciones, esta iniciativa sería de las mejores...

Muestren que el ideal por el que luchan es el de los jóvenes de todos los países. Devuélvanles la confianza en el corazón de sus padres, que se espantan de sus actitudes frente a la civilización y a la sociedad de que son herederos. Quizá entonces pueda la Unesco convertirse en la organización de los jóvenes...

Jean-Paul Le Roux,
Séné.

La idea de hacer de la Unesco una organización para la juventud, expresada por su Director General, Sr. René Maheu («Correo de la Unesco», Julio-Agosto 1968) ha llegado en el momento propicio.

Pasé parte del verano en un campamento de voluntarios internacionales compuesto de jóvenes de doce países, entre los que se contaban el Japón, Ghana y Checoeslovaquia. Todos nos hicimos amigos pronto, trabajando juntos, sudando la gota gorda, haciendo chistes y enseñándonos mutuamente frases y canciones en nuestros respectivos idiomas, solidaridad minada en muchas reuniones internacionales y congresos.

Si publican Vds. los resultados de la encuesta entre los jóvenes, ahí ha de verse que mi generación no está ya dividida y que en la falta de sentido de una amistad internacional de que sufre la generación mayor está el gran peligro para todos.

Conny Arkenbout,
Haarlem, Países Bajos.

Imp. GEORGES LANG, PARIS. IMPRIMÉ EN FRANCE. — Dépôt légal. 4e trimestre 1968 - C 1

INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" PARA 1968

Enero

AÑO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. Génesis de la Carta de los Derechos del hombre (R. Cassin). 30 preguntas sobre la Declaración Universal. La Unesco y los derechos del hombre. El derecho universal a la educación (L. François). La piedra angular del saber. El racismo enmascarado (J. Rex). El pueblo tiene voz en el cabildo (S. MacBride). Tesoros de arte: El joven rey de Creta.

Febrero

CIENCIA Y HUMANISMO de nuestro tiempo (L.M. Gould). Y una rama de lilas en el cosmos (L. Kassil). La ciencia liberadora (P. Couderc). Una «maquette matemática de la Unesco para el Mekong» (W.J. Ellis). La nueva «música de las esferas»: comunicaciones por satélites (W. Schramm). El mundo que esperamos (M.C. Costa Díaz). Tesoros de arte: El músico celeste (Japón).

Marzo

LA SALUD hoy y mañana (M.G. Candau). Una meta para el año 2000 (J.M. van Gindertael). Hacen falta ya 3.500.000 médicos (S. Kavka). Al cuidado de una calculadora (J. Anderson). Experimentación con el hombre: dilema de la medicina (M. Florkin); los médicos tienen la palabra; ecos en la prensa científica. Cómo se siente el mundo. Tesoros de arte: Los cascabeles de la locura (Francia).

Abril

ALFABETIZACION. Llamamiento del comité consultivo internacional de enlace para la alfabetización. Hombres al margen de la escritura (F. Valderrama). Nuevas etapas de la alfabetización (A. Deléon). El ABC del desarrollo (encuesta de la Unesco). Taquigrafía para una victoria (F. Salis y L. Attinelli). Cerdeña, isla de torneos poéticos. Entrevista con la princesa Ashraf. La única manera razonable de eliminar el analfabetismo (Sir C. Jeffries). Año Internacional de los Derechos Humanos (R. Maheu).

Mayo

LA PESADILLA DE LA DROGA. Contra el tráfico de estupefacientes (V. Kusevic). Del opio al LSD (M. Granier-Doyeux). Un hombre de ciencia juzga la droga (R.H. Blum). LSD, amenaza para la juventud (K. Evang). La inquietante popularidad de los tranquilizantes (G. Avrutski). Interpol contra los traficantes (J. Nepote). Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales. Tesoros de arte: la Señora de la Misericordia (Suiza).

Junio

AMENAZADOS: EL PARTENON, BOROBUDUR, SRIRANGAM... La protección del patrimonio cultural (H. Daifuku). Misiones Unesco para los monumentos. Programa de turismo cultural en el Brasil (M. Parent). El Partenón en peligro (G. Dontas). Páginas en colores: Borobudur amenazado de destrucción (B.P. Groslier). Templos colosales del sur de la India. Templos misteriosos de Guatemala. Preservación del patrimonio cultural europeo. Kazanlik, un mausoleo que no perecerá. Grandes hombres, grandes sucesos. Tesoros de arte: el templo de Madurai (India).

Julio-Agosto

LOS USOS PACIFICOS DEL ATOMO. La Organización Internacional de Energía Atómica. Prodigiosas virtudes del átomo (I.H. Usmani). Excavadores nucleares (C. Schaerf). Enjaular la radiactividad (S. White). Bodas de Capri (D.A. Lindquist). El carbono 14, reloj de arqueólogos (W.F. Libby). El enigma de Tartaria. Sofía y Bruno en el país del átomo (dibujos cómicos). A través de la resurrección de la materia (G.N. Flerov y V.I. Kuzniétsov). Varita mágica para el futuro (G.T. Seaborg). A la última moda de la ciencia. La Unesco debe convertirse en la organización de la juventud (R. Maheu). Tesoros de arte: Chalchiucihuatl (México).

Setiembre-Octubre

EL JAPON, CIEN AÑOS DESPUES DE MEIJI. El Emperador Meiji (K. Kimura). Un adelantado del saber (Y. Fukuzawa). El gran manifiesto de Fukuzawa. La enseñanza en el Japón (M. Hiratsuka). Del crisantemo a la calculadora electrónica. Aporte del Japón a las literaturas y artes occidentales (E. Miner). Nueve grandes escritores de hoy. Rostros del arte dramático. Ocho páginas en colores. El país de las 10.000 muñecas. Tokio: 800 años de historia (W.A. Robson). Kenzo Tange y la futura megalópolis (S. Koffler). Hokkaido, nuevo mundo septentrional. La juventud; promesa y problemas. Evolución de la escritura japonesa (S.I. Hasegawa). Tesoros de arte: La lluvia (Japón).

Noviembre

DERECHOS HUMANOS. La odisea de la conciencia humana (R. Maheu). Los derechos del hombre... del mañana (H. Saba). El derecho a ser hombre (J. Hersch): Una misma reivindicación en todos los tiempos; Contra las máscaras del tirano; El escándalo de los oprimidos; El deber de ser hombre. Los derechos de la mujer. Tarjetas de saludo del Unicef.

Diciembre

VENECIA EN PELIGRO (A. Vrioni). Amenazas de mar y tierra. Ciudad-museo, pero no ciudad muerta (Extractos estudio Unesco). Un patrimonio artístico en peligro (L. Frédéric). Vocación internacional de Venecia (M. Brion). Un llamamiento de la Unesco : Filæ (R. Maheu). Supervivencia de Filæ (L. Christophe). Abu Simbel rescatado. Tesoros de arte : La Piazzetta de Venecia.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION

y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Comisión Nacional Boliviana de la Unesco, Ministerio de Educación y Cultura, Casilla de Correo, 4107, La Paz. Sub-agente : Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundaçao Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Caixa postal 4081-ZC-05, Rio de Janeiro, Guanabara. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distrilibros Ltda., Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Aptdo. 1924, San José. — **CUBA.** Instituto del Libro, Departamento Económico, Ermita y San Pedro, Cerro, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente : Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Aptdo. 17, Ondárroa (Vizcaya). (180 ptas.) — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y 10016 (U$S 5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Cultura, Apartado postal 568, Tegucigalpa, D.C. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd, P.O. Box 366, 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles Images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. ($ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Apartado 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (20/-) — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguaya S.A., Colonia 1060, Teléf. 8 75 61, Montevideo. — **VENEZUELA.** Distribuidora de Publicaciones Venezolanas (DIPUVEN), Avenida del Libertador, Edificio La Línea Local A. Apartado de Correos 10440, Tel. 72.06.70 y 72.69.45 Caracas.



FILÆ, ISLA DE DIOSES

(Ver pág. 46)

Foto Unesco-Dominique Roger